

65. Hilda Margarita López Oviedo
(Coord.)

Formación docente, enseñanza
y evaluación
(Ensayo)

66. Ruth Maldonado Cuevas
(Coord.)

Relatos sobre educación:
las voces del recuerdo
(Crónica)

67. Delia García Campuzano
(Coord.)

La aula curiosa
(Propuesta didáctica)

68. Héctor Velázquez Trujillo
(Coord.)

Trozos de cotidianidad en
la escuela primaria
(Estudio de caso)

69. Varios autores

Innovación Educativa para
la vulnerabilidad y contingencia
en la educación obligatoria
(Propuesta didáctica)

Iván Cruz Osorio

“La libertad tiene otro nombre: Antología de la poesía política y social en México” a diferencia de elaborar un trabajo antológico que aspira a construir un canon, un establishment, una élite, el presente trabajo busca presentar la lucha por un país más justo, autocrítico, con mayores libertades e igualdad que las y los poetas dejaron plasmado en estos poemas y en su labor como guerrilleros, militantes y/o activistas sociales. Es decir, esta es una antología de autores que dejaron la piel en las alambradas, que pelearon codo a codo en la Revolución Mexicana, en movimientos obrero, campesino, estudiantil y por garantías individuales.



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Iván Cruz Osorio

Coordinador

La libertad tiene otro nombre: Antología de la poesía política y social en México



Fotografía: xx



Iván Cruz Osorio (Tlaxiaco, Oaxaca, México, 1980). Poeta, editor, crítico e investigador literario. Concluyó la Licenciatura en Lengua y Literaturas Modernas Inglesas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente es codirector y editor de Malpaís ediciones. Fundó y co-organizó Vértigo de los aires. Encuentro Iberoamericano de Poesía en la Ciudad de México (De 2007 a 2011). Es autor de los poemarios Tiempo de Guernica (1ª edición: Editorial Praxis, 2005; 2ª edición: Mantra ediciones, 2017), Contracanto (Malpaís, 2010) y Dogma (Malpaís, 2020).

LA LIBERTAD
TIENE OTRO NOMBRE:
Antología de la poesía
política y social
en México
(SIGLO XX)

LA LIBERTAD
TIENE OTRO NOMBRE:
Antología de la poesía
política y social
en México
(SIGLO XX)

Compilación, investigación,
prólogo y notas:

Iván Cruz Osorio

Ediciones Normalismo Extraordinario

La libertad tiene otro nombre:
Antología de la poesía política y social en México

Primera edición, 2020

D.R. © 2020 Investigación, compilación, prólogo
y notas de Iván Cruz Osorio
D.R. © 2020 Los autores / Herederos de los autores
D.R. © 2020 Ediciones Normalismo Extraordinario
D.R. © 2020 Malpaís ediciones

ISBN: 978-607-9064-44-0

Impreso y hecho en México

Esta colección ha sido creada con un fin de formación
educativa para la escuelas normales superiores y los
ejemplares que se comercializan se venden a precio
subsidiado.

Andrés Manuel López Obrador
Presidente de México

Esteban Moctezuma Barragán
Secretario de Educación Pública

Francisco Luciano Concheiro Bórquez
Subsecretario de Educación Superior

Mario Alfonso Chávez Campos
Director General de Educación Superior para Profesio-
nales de la Educación

Édgar Omar Avilés Martínez
Director de Profesionalización Docente

ÍNDICE

Prólogo	15
Práxedes Guerrero (1882-1910)	25
Odios viles	25
Impaciente	28
Laura Méndez de Cuenca (1853-1928)	31
Al pasar el regimiento	31
Margarito Ledesma [Leobino Zavala] (1887-1974)	38
Las elecciones	38
Lo que va de ayer y hoy	40
Ramón López Velarde (1888-1921)	43
El retorno maléfico	43
Justo A. Santa Anna (1890-1944)	47
Nuevos ricos	47
Luis Mora Tovar (1895-1943)	49
Los cantos de la gleba	49
Juan F. Vereos Guzmán (1896-1947)	52
Es primero de mayo	52
Carlos Gutiérrez Cruz (1897-1930)	55
Sangre roja	55
Al minero	56
Dice el pueblo... VIII	57
Vidas fuertes	58
El treinta treinta	60
Renato Leduc (1897-1986)	62
Corrido a la Revolución Mexicana	62

Carlos Pellicer (1897-1977)	71	Jesús Sansón Flores (1909-1966)	146
Discurso a Cananea	71	Va pasando la farsa	146
20 de noviembre	76	Octavio Paz (1914-1998)	150
Germán List Arzubide (1898-1998)	79	¡No pasarán!	150
La bandera	79	México: Olimpiada de 1968	154
Esquina	80	Efraín Huerta (1914-1982)	156
Concha Michel (1899-1990)	84	Avenida Juárez	156
Emiliano Zapata	85	¡Mi País, Oh mi País!	162
El primer “Yo” sobre la tierra	86	Barbas para desatar la lujuria	166
Ome-teotl (Dios-Dual)	88	Alaíde Foppa (1914-1980)	177
Manuel Maples Arce (1900-1981)	93	Mujer	178
Vrbe. Súper-Poema Bolchevique en 5 Cantos	93	Ella se siente a veces...	178
Kyn Taniya [Luis Quintanilla] (1900-1980)	105	¿Quién eres tú?	179
Oración a Rusia	105	Un día	181
Servicio aéreo	109	Mujer	182
1929	110	Ramón Martínez Ocaranza (1915-1982)	184
Miguel Ángel Menéndez (1904-1982)	113	Tierra de perros	185
La soldadera	113	El salmo se transforma en blasfemia	186
Salvador Novo (1904-1974)	116	Elegía de Tántalo	188
Del pasado remoto...	116	De la ventana enloquecida	190
Miguel N. Lira (1905-1961)	126	Carmen de la Fuente (1915-2013)	192
Corrido de Catarino Maravillas	126	Elegía combativa	192
José Muñoz Cota (1907-1993)	130	Testimonio	194
Revolución raptada	130	Nosotros estuvimos allí	197
Aurora Reyes (1908-1985)	134	Miguel Aroche Parra (1915-2016)	200
Astro en camino	134	Veinticinco condenados	201

Griselda Álvarez (1918-2009)	206	Enrique González Rojo Arthur (1928)	254
Soneto a la mujer	206	Discurso de José Revueltas a los perros		
Mercado de la Merced	207	del parque hundido	254
Opción	208	La clase obrera va al paraíso	258
México de mi vida	209	Va de pasión en fondo por las calles	260
Jorge Hernández Campos (1921-2004)	210	Eduardo Lizalde (1929)	263
El presidente	210	Grande es el odio, 1	263
Margarita Paz Paredes (1922-1980)	220	Perdón, querido Karl	264
Hoy no ha pasado nada	220	Revolución	266
En esta ciudad que alguna vez amamos	223	Atención activistas	267
Para llamarte a ti, Genaro Vázquez	226	Democracia	267
Jesús Arellano (1923-1979)	231	Definiciones revisionistas y heterodoxas		
Smog	232	pero no totalmente con faltas de miga	267
Leninista	233	Diálogo sobre revolución, censura y verdad	268
Político	234	Constancia	268
Geográfico	235	Saúl Ibargoyen (1930-2019)	271
Canino	237	Cero	271
Miguel Guardia (1924-1982)	238	Dossier Uruguay 1978	274
El retorno	238	Hienas	278
Sonata, III	244	Horacio Espinosa Altamirano (1931-2004)	279
Llama y di...	245	Testimonio de América en la sangre, I	279
Rosario Castellanos (1925-1974)	247	Juan Bautista Villaseca (1932-1969)	287
Agonía fuera del muro	247	Diurno para un poema enlutado	287
Jornada de la soltera	249	Soneto en cal abierta	289
El encerrado	250	Sangre del pueblo llevo	290
Memorial de Tlatelolco	251	Testimonio de América	291
			Elegía de los días	291

Juan Bañuelos (1932-2017)	295	Llave maestra	323
Huelga de hambre	295	El alba detenida	323
El mapa	300	La luna a pique, 18	324
No vive ya nadie en mi país	302	Abigael Bohórquez (1936-1995)	326
Thelma Nava (1932-2019)	305	Acta de confirmación	326
Carta a Jacqueline	305	Día franco	331
Tlatelolco 68	309	Primera ceremonia	340
Dialéctica	311	Óscar Oliva (1938)	343
Nancy Cárdenas (1934-1994)	312	El sufrimiento armado (I)	343
Que no es...	312	Declaración de prensa	345
Soy peligrosa...	313	Concentración de la cólera	348
No sé qué tienen...	313	José Emilio Pacheco (1939-2014)	355
Entre tantas liberacionistas...	313	Alta traición	355
Si habitamos en el...	313	Ya saben todos para quién trabajan	355
Yo sólo pretendía...	314	Antiguos compañeros se reúnen	355
Como los 40 azotes...	314	Las ruinas de México (Elegía del retorno)	355
A ver...	314	El rey ha muerto	358
Si fuera feminista...	315	Los desairados	359
En este amor del que...	315	Leopoldo Ayala (1939-2018)	360
Liberarse	315	Yo acuso	360
Ahora comprendo que...	316	10 de Corpus	365
En los tiempos que corren...	316	Max Rojas (1940-2015)	375
Ya hemos vivido...	316	Trenos, V	376
Carlos Eduardo Turón (1935-1992)	317	Al Che	377
Todo	317	Tomé, un día, un cadáver	379
Prohibido prohibir	319	Roberto López Moreno (1942)	381
Afirman	322	Poema a la Unión Soviética (fragmentos)	381

Estoy en huelga	388
Raúl Navarrete (1942-1981)	389
Mujer muerta	389
Nosotros - Hombres hábiles, de negocios	390
Los hijos de esta tierra	391
La suicida	392
Rosamaría Roffiel (1945)	394
Historia	394
Gioconda	395
Orígenes	397
Sobrevivientes	399
¡Huy, qué susto!	400
José Vicente Anaya (1947-2020)	403
¿Esperas...	403
Al opresor...	403
El único poder...	404
Híkuri (fragmentos)	404
Jaime Reyes (1947-1999)	409
Los derrotados	409
He visto las épocas...	413
Ámbar Past (1949)	417
Señas particulares	417
Gladiador en pie	422
José de Jesús Sampédro (1950)	425
ragtime (fragmentos)	425
la zorra no es de cartón	429
o volga 1953	430

PRÓLOGO

Después de más de una década de investigación y de batallar para obtener decenas de libros, muchos de ellos desaparecidos y sólo rescatados en fotocopias, aparece *La libertad tiene otro nombre*. Antología de la Poesía Política y Social en México. A diferencia de elaborar un trabajo antológico que aspira a construir un canon, un establishment, una élite, el presente trabajo busca presentar la lucha por un país más justo, auto-crítico, con mayores libertades e igualdad que las y los poetas dejaron plasmado en estos poemas y en su labor como guerrilleros, militantes y/o activistas sociales. Es decir, esta es una antología de autores que dejaron la piel en las alambradas, que pelearon codo a codo en la Revolución Mexicana, en movimientos obrero, campesino, estudiantil y por garantías individuales. No hay espacio aquí para poetas que determinaron escribir un poema solidario, pero se negaron a comprometer su tiempo y su integridad por alguna causa. De tal forma esta antología saca del olvido a autores y poemas que dan testimonio del archivo negro de nuestra historia política y literaria. También esta antología representa el primer trabajo de gran dimensión que mapea a los autores de esta vertiente poética en nuestro país durante el siglo XX, lo que representaba una altísima deuda.

La antología inicia en los años previos a la Revolución Mexicana con los poemas del escritor anarquista Práxedes Guerrero, quien fuera asesinado en batalla durante el conflicto armado, y discurre durante el siglo XX por los distintos movimientos obrero, sindicales, sociales, hasta llegar a los albores de la lucha por los derechos LGBTT+ y el feminismo. Es decir, nuestro trajinar llega hasta los movimientos que se suceden en los años 70 y principios de los 80. La autora de mayor edad nació en 1853, es el caso de Laura Méndez de Cuenca y el de menor edad nació en 1950, caso de José de Jesús Sampedro. Otra muestra con este objetivo puede cubrir los movimientos a partir de los años 80 del siglo XX y de principios del XXI.

I

La vertiente de la poesía con temática política y social en México ha tenido una esquivada recepción por parte de los críticos, y una agrídulce atención por parte de los lectores. Sin embargo, es indudable que las situaciones límite como sociedad nos acercan a estas temáticas tanto en poesía como en narrativa. El panorama actual de absoluta violencia ha creado una atmósfera propicia para leer con mayor atención a los autores que ahora dan testimonio de matanzas, abuso de autoridad, abuso sexual, feminicidios, desa-

parecidos, desplazados, migrantes, crímenes de odio, así como la lucha feminista y por los derechos LGBTT+. No obstante, se ha obviado o ninguneado el abundante acervo de autores que dieron testimonio desde la Revolución Mexicana sobre los temas antes mencionados. Es decir, se ha ignorado, sea por la razón que sea, el amplio panorama de autores que fueron parte de movimientos sociales y que a la par escribían una poesía que era consecuente con su lucha. Este libro pretende contar la historia política y poética de una larga lista de poetas que ya habían denunciado muchos de los males que nos aquejan como sociedad actualmente. Un panorama estético y político se abrirá ante nuestros ojos. Evidentemente para comprender un poco más qué entendemos por poesía política y social, plantearé las definiciones que sigue como pautas esta antología.

DEFINICIÓN

La poesía con temática política, entendida como aquella que tiene como eje la exposición o crítica de elementos ideológicos, lleva en nuestro país un amplio recorrido. Si comprendemos el fenómeno de la poesía como una necesidad de expresar y asimilar los sucesos, emociones, pensamientos de nuestra existencia, que implican a nuestro entorno y por ende a la

sociedad en que nos desenvolvemos, entonces podemos concebir un tipo de poesía cuya temática nos incluye a todos: una poesía social. También es válido decir entonces que casi toda poesía es social ya que no podemos eximirnos de los demás incluso en nuestros escritos más íntimos. Sin embargo, el término “poesía social”, popularizado en nuestro idioma a raíz de la publicación de la antología de poesía española: Poesía social (Alfaguara, 1965) del poeta y crítico Leopoldo de Luis, se refiere a escribir sobre la situación cruda en que vive el autor y la sociedad de su tiempo. Leopoldo de Luis explica:

Si es obvio que la poesía social parte de un realismo, tiene un claro matiz histórico: un aquí y un ahora, y se objetiva narrativamente -notas compartidas con la poesía política- deben añadirse el carácter testimonial y la intención denunciadora. Ambas cosas, pues el testimonio por sí solo, no es suficiente. Un poeta no es un mero testigo, ni un notario. Es, además, protagonista: está inmerso como hombre en las circunstancias que impulsan sus poemas y muchas veces las padece [...] El poeta en la poesía social incorpora a su obra preocupaciones y sentimientos tan legítimos poéticamente como cualquiera otros.¹

1 Leopoldo de Luis, “Precisiones sobre el término Poesía social” en Poesía social. Antología (1939-1968), Madrid: Ediciones Alfaguara, 1969 (2ª. Edición), p.p. 11-13.

Ahora bien, la poesía política tiene casi las mismas características que la poesía social, salvo que la poesía política se ciñe a la posición política del autor, es decir, un poeta que es conservador, si escribe sobre un tema que involucra a la realidad a lo que ocurre en su entorno social, lo hará de manera conservadora, con una crítica a los agitadores del orden y con recelo de lo que rompe con un entorno establecido que implica su seguridad en el mundo, caso del poeta Ramón López Velarde durante la Revolución Mexicana, en su poema “El retorno maléfico”, donde sentencia: “Mejor será no regresar al pueblo,/ al edén subvertido que se calla/ en la mutilación de la metralla.”²

Por otro lado tenemos una visión de la Revolución Mexicana muy distinta en el poema “Al pasar el regimiento” de la escritora Laura Méndez de Cuenca (1853-1928), quien fue militante del Partido Liberal y una de las primeras escritoras que se puede entender como de pensamiento feminista:

“¡Rebélate, redímette, ralea!
Rebélate y la Vida
no será el objetivo que se ahuyenta,

2 Ramón López Velarde, “El retorno maléfico” en Obras, México: Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, 2004 (2ª. Reimpresión), p. 206.

al restallar del capataz de la tralla
en tu lomo de bestia.
¡Rebélate, rebélate, rebélate,
con la Ley, el Derecho, la justicia por lema!
¡Hoy es el Día del Juicio
de tu raza Proterval!
Para el que mira el cielo por la rendija
de un jacal, o el resquicio de una cueva,
no titilan amorosos los luceros,
no derraman poesía las estrellas.
Que tu razón despierte,
que tu razón se desenvuelva,
como del trigo el germen
y de la flor la yema.
¡Eres ovario de la raza libre!
¡Eres ovario de la patria nueva!”³

Este poema es de suma relevancia, no sólo por su apoyo decidido a la causa revolucionaria o por apoyarla desde la fuerza de las leyes, de los ideales del partido liberal en que ella militó (ley, derecho justicia), sino también por el uso de la palabra “ovario”, por primera vez en nuestra poesía no se habla del poder germinal del semen, sino de la nueva patria a partir del ovario de la mujer. Esos detalles dan un nuevo matiz a la poe-

3 Laura Méndez de Cuenca, “Al pasar el regimiento” en *El edén subvertido. Poemas de la Revolución Mexicana*, México: Editorial Jus/UANL/INBA/CONACULTA, p. 141.

sía política en México, ya que se identifica con la lucha de las mujeres por la igualdad. Antecedente directo de las poetas comunista-feministas: Concha Michel (1899-1990) y Aurora Reyes (1908-1985). Para establecer la diferencia entre la poesía política y la poesía panfletaria, tenemos que tener claro que ya nos ubicamos dentro del terreno ideológico, la poesía panfletaria es profundamente incitadora, provocadora a los problemas de la sociedad, y ofrece su postura ideológica como solución, como en el caso del poema “Sangre roja” del poeta proletario, comunista, Carlos Gutiérrez Cruz (1897-1930):

¡Sangre roja!
Sangre de los obreros muertos en los engranes,
sangre cuya congoja
trocábase en monedas para pagar desmanes;
sangre que desespera de su eterna prisión
y que se precipita
con una fuerza trágica buscando salvación;
sangre que en dinamita
hace estallar su propio corazón;
sangre que parece lumbre,
sangre que proyecta luz,
sangre de la muchedumbre,
de Carlos Marx y de Jesús,
ennegrecida por el sacrificio,

amoratada por el cilicio
y despreciada por la sangre azul.⁴

En el caso del panfleto nos encontramos ante un poema de corte inmediato que ante los hechos atroces, injustos, inadmisibles, incitan a la acción, a la confrontación, a la lucha armada como el poema “Mendigo” del escritor, miembro del Partido Liberal anarquista, Práxedes G. Guerrero (1882-1910):

¿A dónde vas, extendida la descarnada mano,
tétrico y cabizbajo el continente?
¿Qué quieres con la plañidera súplica que brota
temblosa de tus labios descoloridos?
Mendrugos y harapos, dádivas insultantes
y compasiones cáusticas
he ahí lo que siempre alcanzarás con actitud
y medios tan tristes.
Mendigo:
no es inclinando la cabeza y extendiendo la mano
como podrás satisfacer tu cruel hambre de pan
y tu ardorosa sed de justicia.
Es irguiendo la frente y levantando el brazo,
como lograrás tu objeto.
Mendigo de libertad ... Mendigo de pan ...

4 Carlos Gutiérrez Cruz, “Sangre roja” en Sangre roja: versos libertarios, México: Malpaís ediciones, Col. Archivo Negro de la Poesía Mexicana, 2015, p. 46.

deja ya de implorar, exige.
¡Cesa ya de esperar: toma!
No reptes más, mendigo ...⁵

Ahora bien, toda poesía de índole social, política o panfletaria es poesía testimonial de un momento histórico determinado, que como toda obra literaria seguirá el juicio del tiempo.

II

Un antología de estas dimensiones y con la necesidad de llenar un hueco histórico en nuestras letras, requiere un estudio crítico a profundidad. El estudio crítico existe y ha desembocado en un ensayo de extensión muy considerable, tanto que se trata ya de un libro de ensayos. He concluido que será más benéfico publicar ese ensayo histórico que revela el trajinar de la poesía política y sus autores durante el siglo XX en un libro aparte. Por lo pronto, sírvase a disfrutar de esta poesía sin cortapisas, de lucha, de crítica, de autocrítica, de reflexión, rabiosa, salvaje, que incluso para severos y estudiosos lectores de nuestra lírica implicará una novedad.

Iván Cruz Osorio 20/02/2020

5 Práxedes G. Guerrero, “Mendigo” en La oscuridad es la luz. Poesía libertaria (1908-1910), México: Ediciones La Social, 2015, p. 30.

PRÁXEDIS G. GUERRERO

(San Felipe, Guanajuato, 1882 - Janos, Chihuahua, 1910). Militante del Partido Liberal Mexicano, fue filósofo, ideólogo, editor, poeta y guerrillero. Publicó ensayos políticos que criticaban al régimen porfirista y que buscaban la igualdad social, económica y política entre hombres y mujeres. Vivió desde 1904 en Estados Unidos ejerciendo oficios como minero y leñador. Editor de los periódicos Alba roja, Revolución, Punto Rojo, y Regeneración. Los anarquistas toman las armas en 1910 y se adhieren al Plan de San Luis, pero se desligan de la visión política maderista. Práxedis fue nombrado Jefe de Operaciones del Ejército Libertario Mexicano y organiza un grupo armado en El Paso, Texas, para internarse en México. Tras algunas victorias en el frente, Guerrero toma el poblado de Janos, el 30 de diciembre, y ese mismo día muere asesinado por una bala en circunstancias inciertas. Lo que lo convirtió en el primer poeta guerrillero mexicano en morir en un frente de batalla.

LA LIBERTAD

TIENE OTRO NOMBRE:

Antología de la poesía política

y social en México

(SIGLO XX)

ODIOS VILES

Las olas del mar se encrespan
para besar las furias de los protervos;
burbujean para escupir

lo que está por cima de sus bajezas.
La conciencia de los déspotas, sucia charca,
remeda pobremente las turbulencias del océano.
Las ondas amargas y profundas del líquido abismo
abren inmensa tumba a los hombres y a las naves,
sus endebles juguetes.

El revuelto cieno de las almas viles de tiranos
quiere convertir su seno en estrecho sepulcro
para lo que es tan grande como el infinito,
el pensamiento libre, el verbo rebelde,
la verdad, la justicia, la libertad;
pero lo mezquino, lo ruin, lo infame,
no tendrá nunca magnitudes de vorágine.

El hervor del pantano
no usurpará el vértigo del torbellino.
El miasma que emponzoña
no será nunca la nube incubadora de centellas.

Díaz y sus hermanos de crímenes,
aunque sientan cóleras de infierno,
serán siempre charcas y sólo producirán burbujas.

Las víboras, aunque escalen las montañas,
siempre se arrastran para llegar
a quienes piensan morder.

Díaz y sus cómplices,
en la cumbre de su poder omnímodo,
no caminan más alto que los demás reptiles.

Jamás como el águila, caerán de lo alto sobre
[el enemigo:
siempre escondidos en espeso matorral,
esperan un pie desnudo para morderle,
espían el sueño de la víctima para enredársele
[al cuello.

Odios viles fermentan en sus malvados pechos.
Odios viles nos combaten.
Estamos, no en el cubil del tigre,
sino en el nidal del crótalo.

Luchar con tigres sería hermoso.
Machacar serpientes es repugnante.

El vaho de los pantanos
ambiciona llegar a nuestros pulmones.

Los anillos del oxímaco sueñan con nuestra garganta.
Los odios viles se deslizan en torno de nuestra
[puerta.

IMPACIENTES

La impaciencia del momento actual
hunde en nuestros nervios su acicate de fuego.

Nuestros deseos se adelantan ansiosamente
al desenvolvimiento de los hechos.

La lucha tiene momentos de expectación,
que sofocan como el abrazo de un crótalo.

Queremos nuevamente descargar el brazo
sobre nuestro viejo enemigo
y nos vemos forzados a esperar
que nuestras armas adquieran el temple necesario
para que su choque sea terrible, aniquilador,
[tremendo.

La Bestia permanece frente a nosotros,
y allá, en el fondo sanguinolento de su pupila pérfida,
fosforece el reto y la injuria,
mientras sus garras se emergen voluptuosas
en cuajarones de sangre libertaria,
de sangre que es la nuestra.

Y cuesta inmenso sacrificio aguardar...
aguardar a que el momento llegue
de hendirle el malvado cráneo,
de arrancarle las garras nacionicidas
y desbaratarle a puntapiés el negro,
el asqueroso corazón.

Porque ¿cómo tener paciencia?
¿Cómo esperar?;
si se nos hace aspirar su aliento de traiciones;
si estamos sintiendo el estremecimiento agónico
de muchos seres,
si oímos el ¡ay! de mil y mil bocas contraídas
por la desesperación y el hambre,
si vemos retorcerse sobre el suelo erizado de
[injusticias
a un pueblo entero, pisoteado ferozmente por
[la Bestia.

Y, si la impaciencia hunde en nuestros nervios
su acicate de fuego,
centuplicuemos el esfuerzo,
y que ella sea el rápido corcel que nos conduzca
a la realización de nuestro ideal.

Hay un freno para la impaciencia nuestra;
la actividad sin tregua.

Que cada quien empuje los obstáculos
que tiene delante de sí;
que cada uno trabaje con toda su energía,
y así, pronto,
muy pronto estaremos todos listos y reunidos.

Somos la máquina del reloj;
si estamos de acuerdo siempre
y nos damos prisa en marchar,
temprano fijaremos en la carátula de los tiempos
la hora bella y sonriente de la emancipación.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA

(Hacienda Tamariz, Estado de México, 1853-Ciudad de México, 1928). Fue educadora, directora de la Normal para Profesores de Toluca. En 1904 fundó, junto a María Sandoval de Zarco, la Sociedad Protectora de la Mujer, y escribió copiosamente sobre las magras condiciones de la vida de la mujer en México, lo que la convierte en una proto-feminista. Fue poeta, narradora y ensayista, que constantemente estaba presente en las mejores publicaciones de la época, fue una figura relevante de la literatura nacional al comenzar el siglo XX y con el poema "Al pasar el regimiento" inició una vertiente en la poesía escrita por mujeres.

AL PASAR EL REGIMIENTO

Son los soldados amarillos
que se avistan, y vienen, y se acercan,
con sus equis de cananas en el pecho,
con sus cuchillos de las botas en las grebas,
con los cintos relumbrando de cartuchos,
las pistolas descansando en las caderas,
en bandolera el máusser,
el ala del tejano, a guisa de visera,
sobre la frente humilde,

hacia la faz morena,
donde dejó perenne rastro
la batalla de dolor con la miseria.

Cabalgando, cabalgando, cabalgando,
los soldados amarillos pasan mi puerta,
como épicas visiones
que evocan la Edad Media.

Caballeros en caballos poderosos,
en escuálidos rocines de palestra,
caballeros en mulas,
caballeros en yeguas,
en toda suerte de caballerías, caballeros,
se apresuran a la pelea.

Que atravesaron las llanuras galopando,
que treparon cautelosos las agrias peñas,
que son leales,
que son leones en la refriega,
sin descanso en la fatiga,
animosos en cólera sin tregua,
dicen los que miran
y en verlos se recrean.

Se suceden rítmicamente los jinetes,
o alternan, con las aguerridas soldaderas,

como los citaristas y los flautistas,
y los ancianos, y las canéforas, y las doncellas,
con los arcontes, en el friso clásico
que el Partenón rodea.

Toca el amarillo terroso del vestido de caqui
la carmínea corbata de seda,
la cinta escarlata que corona el sombrero tejano,
la banda nacarada que tal o cual cintura, ondulando,
[rodea.

¡Son los soldados amarillos que Carranza
convocó con su bélica trompeta!
Son los resucitados después de cuatro siglos
de una muerte sin reposo de abyección y de vergüenza;
son los envilecidos por sus señores,
son los degenerados por la miseria,
con el pan y la carne que mantienen al verdugo
de pie, blandiendo el hacha carnicera;
los que viven encorvados sobre la pala,
los que viven encorvados dando impulsos a la rueda;
los que olvidados del regocijo
del sol que vivifica, del sol que alegra,
transcurren en los antros
escarbando la tierra.

¡Son los hombres atados a la tienda de raya,
que han roto sus cadenas!
La chispa repentina del pensamiento
que un día vislumbra, que al cabo llega,
encendió en los embrionarios intelectos
la llamarada de la conciencia.

Llegó el efluvio que desentume
del pájaro, en el nido, las alas tiernas;
la voz sin caracteres y sin sonidos
que sólo el alma escucha, que sólo el alma delecta,
lo que torna en erguido al genuflexo,
en todo siglo y en toda tierra;
la que en santos y mártires convierte a los tiranos,
la que hacia el superhombre al hombre lleva,
y en el oído, acostumbrado solamente
al chirriar de la cigarra y al zumbar de la colmena,
gritó con voz apocalíptica:
“¡Rebélate, redímete, ralea!
¡Rebélate y la Vida
no será el objetivo que se ahuyenta,
al restallar del capataz la tralla
en tu lomo de bestia!
¡Rebélate, rebélate, rebélate
con la ley, el Derecho, la Justicia por lema!
¡Hoy es el Día del Juicio
de tu raza proterva!

Para el que mira el cielo por la rendija
de un jacal, o el resquicio de una cueva,
no titilan amorosos los luceros,
no derraman poesía las estrellas.
Que tu razón despierte,
que tu razón se desenvuelva
como del trigo el germen
y de la flor la yema.
¡Eres ovario de la raza libre!
¡Eres ovario de la patria nueva!

Y los siervos atados a la tienda de raya
que llevaban el peso del Atlas en la testa,
anquilóticos de espíritu, empujados
a la decadencia,
se irguieron en presencia de sus señores;
con la fuerza de cíclopes rompieron sus cadenas.

Armó los caballeros su entusiasmo,
organizó las huestes la esperanza postrera,
y surgieron batallones y batallones,
a la voz del profeta.
¿A dónde van armados los paladines
cabalgando, cabalgando? Van a la guerra.

¡Son los hombres amarillos de Carranza
que conduce la bélica trompeta!

¡Son los esclavos manumitidos!
¡Los hombres de la gleba!
¡Piltrafa humana que los encomenderos
a la posteridad legaron como herencia!

No he oído la orden que súbitamente
hacer alto manda, ni he visto la seña;
pero el regimiento parado y tendido
queda largo rato frente de mi puerta.

En este día cálido de bochorno
las figuras estantes semejan
alto-relieve del siglo de Pericles
esculpido por la gracia de manos griegas,
en ese mármol africano de color ocre
aquí y allí manchado de rojas vetas.

El que armó caballeros de todas armas
a los siervos condenados a la decadencia,
más allá de la lucha fratricida que aflige,
ha visto, en sus sueños, una mágica tierra,
donde reinan señores, ungidos y dioses
la Verdad, y la Justicia y la Belleza.
¡Quién ¡oh regimiento! la savia que sumas
llevará en las venas!
¡Quién tuviera el rigor de tus músculos,
y los suyos moviera tu fuerza!

¡Quién tuviera en el pecho tu noble empeño,
tu rectitud inexpugnable en la conciencia,
para rebelarse contra la injusticia,
para rebelarse contra la miseria!

Se esparció cual bandada de mariposas
el coro de armonías de una banda guerrera,
y siguió rítmicamente el regimiento
por la polvorosa carretera.

Veracruz

MARGARITO LEDESMA
[LEOBINO ZAVALA]

(Comonfort, Guanajuato, 1887-San Miguel de Allende, Guanajuato, 1974). Leobino Zavala creó al escritor Margarito Ledesma como autor de su obra poética. Sus poemas de tinte político son en su mayoría sátiras sobre el acontecer postrevolucionario que se debatía en la corrupción y la represión. Junto a Renato Leduc y Miguel N. Lira fue parte de la triada de autores sarcásticos, cínicos y de humor negro que dieron un sello lúdico y crítico de la poesía sobre la Revolución Mexicana.

LAS ELECCIONES

Yo no había visto elecciones
como las nuevas de ayer:
gritos, palos, mojicones
y pedrazos a más ver.

Las urnas de votaciones
no eran urnas ni eran nada,
pues eran unos cajones
con la tapa desclavada.

Y los que estaban sentados
en la mesa, de respeto,
puros descuacharrangados
casi sin ningún objeto.

A todos los que votaban
en contra del candidato
mucho que los carnicaban
pasando así muy mal rato.

Y todo fue para nada
porque, echando maldiciones,
llegó al fin una parvada
y se robó los cajones.

Pues llegaron los malditos
nomás de golpe y porrazo,
echando pedradas, gritos
y hasta uno que otro balazo.

Y de esos modos tan tristes
se acabaló la función.
La verdad, para esos chistes,
mejor que no haya elección.⁶

6 Nota del autor. Ni tantito así me cuadraron esos nuevos modos de elecciones. Todo el santo día se la pasaron grite y grite y dícese y dícese cosas sin asunto mayor, y hasta dicen que don Ambrosio manumitió a uno de los Olalde y le sacó la sangre de las narices nomás

LO QUE VA DE AYER Y HOY

Hace poco se usaban los Jefes,
pero hoy dicen que son Presidentes.
Muchos sustos les dan a las gentes
y siempre andan con tejes manejes.

Ya es que agarran a un cualesquiera
y le dicen: “Ándale, tú mandas”;
y se ponen tamañas parrandas,
y se cargan la gran borrachera.

Luego luego se fajan pistola
y se aplastan detrás de una mesa,
y muy serios menean la cabeza
y todo el día se están dando bola.

Y clavados, clavados de codos,
se disgustan con uno por nada,
y nos tratan con muy malos modos
y hasta multan por una orinada.

porque era del otro partido. Yo, al ver esos destorlongos, pensé ponerle un ocurso a la autoridad para que quiten ese modo tan feo de elecciones y vuelvan a hacerlas como antes; pero, como calculé que no habían de hacerme caso, urdí mejor poner esta fuerte poesía, para ver si así les cala tantito, y ya para el otro año se dejan de esos mitotes y hacen otra vez las cosas como Dios manda, sin tantos partidos ni tantos desórdenes; sino en buena conformidad como antes.

Y aunque miren que gritan las gentes,
ni tantito por eso se aplacan.
Lo que quieren es ver cuánto sacan
y cansarse de ser Presidentes.

Si no, ahí tienen a Cármel el Güero,
que jamás se pensó ser alcaide,
y ora dicen que no le habla a naide⁷
y hasta trai unas botas de cuero.

Y trepado sobre una sardina⁸
que parece barata de huesos,
va al mesón que con multas y presos
está haciendo al voltiar de la esquina.

Está bien y cualquiera procura
que las cosas ya cambien un poco;
pero no que ajuarién cualquier loco
y lo planten en la Jefatura.

⁷ Nota del autor. Ya muy bien sé que no se dice naide; pero le puse así porque si no, no casaba con alcaide, y entonces habían que decir que no sé hacer poesías. Les hago esta advertencia porque ya parece que miro a los lenguas largas de mi tierra muertos de gusto, sobándose las manos y diciendo “¿Quiúbole?”, con harta risa.

⁸ Caballo flaco y mal comido.

Era bueno juntarnos en junta
y ayudando, aunque sea de a poquito,
remitirle al Gobierno un escrito
para hacerle una simple pregunta.

Preguntarle si no cree prudente
que el abuso ya tenga relevo
y un buen Jefe nos ponga de nuevo
en lugar del mentao Presidente.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

(Jerez, Zacatecas, 1888-Ciudad de México, 1921). Considerado el padre de la poesía mexicana del siglo XX. Estudió en el Seminario de Aguascalientes, lo que lo vinculó a una fuerte creencia católica, abandonó éste y estudió Leyes en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. En un principio apoyó la causa maderista durante la revolución, de la que se aleja cuando ésta llega al poder y no es tomado en cuenta por el nuevo gobierno, del cual se vuelve un fuerte crítico, además de un acérrimo detractor de Emiliano Zapata. Tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta a Madero, López Velarde huye a San Luis Potosí. Regresa definitivamente cuando Carranza se afianza en el poder. El poema “El retorno maléfico” es su visión más honesta de la Revolución Mexicana, con la que tuvo severos desencuentros.

EL RETORNO MALÉFICO

A D. Ignacio I. Gastélum

Mejor será no regresar al pueblo,
al edén subvertido que se calla
en la mutilación de la metralla.

Hasta los fresnos mancos,
los dignatarios de cúpula oronda,
han de rodar las quejas de la torre
acribillada en los vientos de fronda.

Y la fusilería grabó en la cal
de todas las paredes
de la aldea espectral,
negros y aciagos mapas,
porque en ellos leyese el hijo pródigo
al volver a su umbral
en un anochecer de maleficio,
a la luz de petróleo de una mecha
su esperanza deshecha.

Cuando la tosca llave enmohecida
tuerza la chirriante cerradura,
en la añeja clausura
del zaguán, los dos púdicos
medallones de yeso,
entornando los párpados narcóticos,
se mirarán y se dirán: «¿Qué es eso?»

Y yo entraré con pies advenedizos
hasta el patio agorero
en que hay un brocal ensimismado,

con un cubo de cuero
goteando su gota categórica
como un estribillo plañidero.

Si el sol inexorable, alegre y tónico,
hace hervir a las fuentes catecúmenas
en que bañábase mi sueño crónico;
si se afana la hormiga;
si en los techos resuena y se fatiga
de los buchets de tórtola el reclamo
que entre las telarañas zumba y zumba;
mi sed de amar será como una argolla
empotrada en la losa de una tumba.

Las golondrinas nuevas, renovando
con sus noveles picos alfareros
los nidos tempraneros;
bajo el ópalo insigne
de los atardeceres monacales,
el lloro de recientes recentales
por la ubérrima ubre prohibida
de la vaca, rumiante y faraónica,
que al párvulo intimida;
campanario de timbre novedoso;
remozados altares;

el amor amoroso
de las parejas pares;
noviazgos de muchachas
frescas y humildes, como humildes coles,
y que la mano dan por el postigo
a la luz de dramáticos faroles;
alguna señorita
que canta en algún piano
alguna vieja aria;
el gendarme que pita...

...Y una íntima tristeza reaccionaria.

JUSTO A. SANTA ANNA

(1890-1944). Poeta, durante la Revolución Mexicana apoyó la causa maderista, los escasos datos biográficos encontrados nos indican que publicó dos libros de poemas: Cantos de rebeldía (1939) y Madre, América, poema heroico (1943).

NUEVOS RICOS

De la Revolución en los albores,
como caudillos fueron aclamados,
porque ofrecieron a los explotados
derribar a sus viejos opresores.

Mas, pasada la guerra y sus horrores,
contemplaron los parias desolados,
convertidos en ricos potentados
a muchos pretendidos redentores.

La amarga decepción, en cegadora
sed de venganza floreció en los pechos
de la plebe que avanza arrolladora.

Y, como ayer, caerán todas las vallas
y también rodarán, añicos hechos,
los tráfugas, tartufos y canallas.

Abril 11 de 1928

LUIS MORA TOVAR

(Tanhuato, Michoacán, 1895 - Ciudad de México, 1943). Fue fundador de la primera Oficina de Obros, Campesinos e Indígenas en Michoacán. Fundó el periódico La lucha. Participó en el frente de batalla durante la Revolución Mexicana en la causa zapatista. Poeta, ligado al grupo, no grupo, de “poetas proletarios”, es decir, militantes comunistas y de la Tercera Internacional. Apoyó al gobierno cardenista, fue diputado federal (1934-1937) y miembro de los legisladores de izquierda de la otrora Cámara de Diputados y Senadores.

LOS CANTOS DE LA GLEBA

Multitudes que a la sombra de la mísera cabaña
maldecís vuestras angustias, y en la paz de la montaña
desgranáis vuestras canciones,
—floraciones
del ideal—;
hombres bestias que desgarran el burgués y el
[Isariote;
que seguís en vil rebaño bajo el fuego del azote,
cobijados con la magia del poema tropical...
¿por qué vais penosamente, con misérrimos alardes
y con gesto de cobardes

que no piensan, que no luchan, que no cumplen
[su misión?,
¿por qué tienen vuestros labios la sonrisa de la muerte,
si lleváis en vuestras almas, siempre leal
[y siempre fuerte,
la esperanza de una pronta y anhelada redención?

¡Parias indios! ¡Campesinos que formáis las
[muchedumbres
irredentas y proscritas; que bordáis sobre las cumbres
mil nostálgicos anhelos
con revuelos
de cóndor!...
¿Dónde guardan vuestros dioses las perdidas ener-
gías,
que no matan o subyugan vuestras crueles nostal-
gias,
ni os arrancan de las garras implacables del Dolor?...

¡Sois el todo de los pueblos!... ¡Revivid vuestras
[edades!
¡Sois el músculo potente que desflora tempestades
y castiga a los traidores
redentores
de oropel!...

¡Desatad vuestras quimeras
que altaneras
y triunfales
aplacaron los orgullos de los necios augustales
y marcharon en magnífico tropel!...

¡Irredentas multitudes!... Esas lágrimas de fuego
son blasfemias!... ¡Ese ruego
tiene gestos que os infaman!... ¡Ya no es tiempo
[de rogar!

¡Retornad a vuestras cumbres,
muchedumbres
redivivas,
y encended a vuestras glorias nuevas lámparas votivas
en el templo del Derecho,
bajo el techo
del hogar!...

¡Sacudid ese marasmo que os atrofia y envilece!...
¡Que resurja la esperanza que rendida desfallece,
mientras arden vuestras almas de la vida en
[el crisol!...
¡Ya no sean vuestros retoños meretrices o ladrones!...
¡Ya no marche la ignominia del fango vuestros
[blasones!...
¡Esta tierra es vuestra tierra y ese sol es vuestro sol!...

JUAN F. VEREO GUZMÁN

(Cuautla, Morelos, 1896 - Ciudad de México, 1947). Poeta, narrador, periodista y abogado. Militó en la Revolución en el batallón “Vicente Guerrero”. En 1912 obtuvo el grado de coronel “por su actuación en Aljibes”. En 1930, por Decreto de la XXIV Legislatura, que reanudó el Tribunal Superior de Justicia del Estado de Morelos, fue designado magistrado interino y su presidente, hasta 1934. Fue parte de los poetas proletarios que tuvieron gran auge en la década de los años 20.

ES PRIMERO DE MAYO

¡De rodillas, burgueses; de rodillas!... es hora
de suprema justicia... que a los palacios clama
el grito de la chusma vengadora,
y revienten en caudas de flamígera aurora
las antorchas que mecen el mechón de su llama.

Escuchad, es preciso... Ya la recia pujanza
del hirsuto jinete sobre el friso despunta
el hierro iconoclasta de su lanza...
¡Tanto dolor antiguo, tanta miseria junta
a cañonazos abren surcos en la esperanza!

Es que las horcas gritan, es que el verdugo calla,
los bajos fondos rugen, se subleva la hez,
un nuevo Apocalipsis sobre Patmos estalla,
y cuando blande el hacha siniestra la canalla
los ídolos de barro se rompen a sus pies.

Los cerdos de Chicago reculan a la piara,
un nuevo sacrificio florecerá en el ara
en donde tiene inciensos el divino Millón...
Quizá por esa fuga de la tara
el poderoso vientre del rey del Salchichón.

Pues bien, nos enlutásteis; sobre el cadalso rojo,
que hace temblar de rabia la pavorida grey,
aún penden los pingajos del último despojo
que vosotros colgasteis en nombre de la ley.

¡De rodillas, burgueses... o dejadnos el paso,
que hierven nuestras ansias en divino crisol;
nosotros no sabemos dónde queda el Ocaso,
pero hay fuerza bastante en nuestro brazo
para parar la máquina magnífica del Sol!

¿Qué lo invertimos todo, que se desquicia el mundo,
que el orden de las cosas cambia de posición?
¡Jamás hubo en el Cosmos cataclismo infecundo,
los soles desquiciados con el grito rotundo
con que se impone al orden la diosa Sinrazón!

Vanamente he enseñado vuestro fraile nefando
la humildad de los siervos a quien mazo da
—rogad a Dios y con el mazo dando—,
porque los desdichados que sucumben creando,
se abaten sobre el yunque, pero no ruegan ya.

CARLOS GUTIÉRREZ CRUZ

(Guadalajara, Jalisco, 1897 - Ciudad de México, 1930).
Poeta, crítico político y literario. Es considerado
como el primer gran poeta de la temática política en
México en el siglo XX, lo cual recalcó su sucesor el
poeta Efraín Huerta. Es considerado como el poeta
más relevante de los “poetas proletarios”. Su muerte
causada por la tuberculosis, a los 32 años, cortó de
tajo una obra poética que iba en ascenso en cuanto a
sus temas y su búsqueda estética. Escribió diversos
artículos sobre el arte proletario.

SANGRE ROJA

¡Sangre roja!
Sangre de los obreros muertos en los engranes,
sangre cuya congoja
trocábase en monedas para pagar desmanes;

sangre que desespera de su eterna prisión
y que se precipita
con una fuerza trágica buscando salvación;
sangre que en dinamita
hace estallar su propio corazón;

sangre que parece lumbre,
sangre que proyecta luz,
sangre de la muchedumbre,
de Carlos Marx y de Jesús,
ennegrecida por el sacrificio,
amoratada por el cilicio
y despreciada por la sangre azul.

Tal es la sangre roja que corre en las arterias
de mis canciones bárbaras de tanta rebeldía,
sangre impetuosa y bravía
que se derrama para reivindicar miserias...

Sangre roja contra la esclavitud,
sangre del verso púrpura que incendia y que despoja,

sangre roja,
¡salud!

AL MINERO

Minero renegrado de tanta y tanta sombra,
el hombre que te nombra,
te imagina
en el sórdido seno de la mina,
con hambre muchas veces,
pero sacando a creces

el oro que germina.
Compañero minero,
doblado por el peso de la tierra,
tu mano yerra
cuando saca metal para el dinero.
Haz puñales
con todos los metales,
y así,
verás que los metales
después son para ti.

DICE EL PUEBLO...

VIII

Dicen que el Pueblo no entiende
las doctrinas comunistas,
que lo que éstas dan, él no lo pretende
y que las ideas que la lucha enciende
son de los ladrones y los idealistas.
Pero yo digo que no.
Porque el comunismo es para los hambrientos,
es para los sedientos,
es para los desnudos.
Para los sabios, son la ciencia
y la paciencia
de desatar los nudos.

El comunismo es para el que vive de luto
por tanta miseria y tanto dolor,
para el que gana la centésima parte de su fruto,
para el que espera reivindicación.

Las nuevas ideas son como la flor
que brotó del hambre del trabajador.

VIDAS FUERTES...

Vidas fuertes que forman eslabones
y únense tomándose las manos de continuo;
cadena eslabonada con garras de leones
para ligar las manos del destino.

Vidas que son victoria, lucha y reto
en la búsqueda noble de la luz:
Lenín, Tolstoi, Jesús...
Realización del fin completo
de la vida: el brazo, la idea y la cruz.

Ojos que no alcanzaron la fortuna
de ver el sol,
porque se forjaron una
venda en su dolor...

Oídos que no oyeron la clarinada
de la humanidad,
por escuchar la voz ociosa y complicada
de los que están soñando en la divinidad...

Brazos que en vez de hallarse levantados
con la tea y la luz
permanecen clavados a la cruz:
hay que vivir las cosas de ahora
y preparar la vida del porvenir,
hay que ligar al brazo con la acción pensadora,
hay que perder a Kempis para hallar a Lenín.

La Iglesia te dirá que el comunismo
se basa en el maléfico instinto de Caín,
pero no lo creas: Jesucristo,
era tan comunista como Lenín.

Jesucristo no era emperador,
era enemigo de los emperadores,
era el luchador
que abrazaba la causa de los pobres.

El comunismo es santo
porque reivindica a la naturaleza,
porque para los judíos es quebranto,
y es una áncora para la pobreza.
El comunismo es implacable
como la luz,
y penetrará inquebrantable
a la conciencia atada del pueblo miserable
a predicar la auténtica doctrina de Jesús.

EL TREINTA TREINTA

Qué pobres estamos todos
sin un pan para comer
porque nuestro pan lo gasta
el patrón en su placer,
mientras él tiene vestidos
y palacios y dinero
nosotros vamos desnudos
y vivimos en chiquero;
nosotros sufrimos todo,
la explotación y la guerra
y hasta nos llaman ladrones
cuando pedimos la tierra,
y luego los padrecitos
nos echan excomuniones,

¿a poco piensan que Cristo
era como los patrones?;
compañeros del arado
y de toda la herramienta
nomás nos queda un camino
agarrar el treinta treinta.

RENATO LEDUC

(Ciudad de México, 1897-1986). Poeta y periodista. Durante la Revolución Mexicana fue telegrafista para la División del Norte, encabezada por Pancho Villa. Considerado uno de los escritores populares más notables del siglo XX. Su ironía, humor negro, erotismo y manejo del albur para tratar el tema político y social en su poesía dieron un lugar notable a este poeta entre los lectores.

CORRIDO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

I

TIEMPOS EN QUE ERA DIOS OMNIPOTENTE
y el señor don Porfirio presidente.
Tiempos ¡ay...! tan iguales al presente

Bonita placita de armas
—gritaba Nacho García—
Para rotos y catrinas
la serenata seguía...
y en su silla de oro y plata
don Porfirio sonreía...

Tiburcia perdió a su hijo
ya nadie da razón de él...
Se lo llevaron de leva
y ha de estar en el cuartel.
Don Porfirio risa y risa
mirando al payaso Bell...

Qué buena se ha puesto tu hija
—el señor amo decía—
Demetrio le hunde la daga
y a la sierra se partía
y en su silla de oro y plata
don Porfirio sonreía.

Ya me arrebató mis tierras
don Venancio el gachupín...
A ver si la jeta cierras
tú eres indio y él catrín...
Don Porfirio ¡ay...! cómo goza
en los bailes de postín.

Ya vinieron los ministros
está llegando uno diario
a revalsarla en las fiestas
piochudas del centenario.
Don Porfirio... santo... santo
ya el diente no pela tanto.

Por las llanuras del Norte
ya la tormenta rugía.
Ya se oyen rayos y truenos
del Sur por la serranía.
De su silla de oro y plata
don Porfirio se caía...

II

TIEMPOS DE PANCHO VILLA

y de la guerra de mentadas y tiros en la sierra.
Tiempos de fe no en Dios sino en la tierra

Por el cerro de la Pila
fueron entrando a Torreón
mi general Pancho Villa
y atrás la revolución...
¡Ay jijos...! ya se nos hizo
cuánto diablo bigotón...

Ya viene Toribio Ortega
subiendo y bajando cerros
y no te enredes ni engaños
que ahí anda Pablito Seáñez
haciendo ladrar los perros.

¡Cuánto usurero barbón...!
¡Ay jijos... cómo les vuela

de la levita el faldón...!
¡Ay jijos... ya se nos hizo:
triunfó la revolución...!

Tenemos camino andado...
No hay que juntarse con rotos
siempre te juegan traición
ya Madero está vengado
ya murió la usurpación.

En su caballo retinto
llegó Emiliano Zapata
bonita su silla charra
y sus botones de plata
pero mucho más bonito
su famoso Plan de Ayala...

Este gallo es de navaja
y no es gallo de espolón
si quieres tierra trabaja
trabaja no seas huevón...

Ya llegó don Venustiano
con sus anteojos oscuros
y Villa y Zapata gritan:
No sé que tengo en los ojos...
porque ya en Pablo González

se vislumbra la traición
¡Ay reata no te revientes
que es el último jalón...!

ya se están muriendo todos
¡Jesús qué desilusión...!
se está volviendo gobierno
¡Ay dios...! La revolución.

III

TIEMPOS DE DON PANCHITO Y DE DOÑA RAMONA,
de arzobispos a caballo y revolución peatona
y una “buena sociedad” que ni la burla perdona

Abelardo ya es banquero
banquero de “gente bien”
unos tienen gallinero
y otros siembran henequén.
Qué bonito es el dinero
con tal de que te lo den.

Se volteó el coronelazo
se coló el licenciadito...
caray que gente tan vil
ahí les va ese cañonazo
no es tanto nomás tantito
sólo son cincuenta mil.

Mi padre que fue ranchero
el pobre murió en Celaya
peleando por Obregón.
Yo me largo de bracero
sabe Dios cómo me vaya
¡viva la revolución...!

Aquel vestido de corto
¿es bailarín o ministro?
tacuche así se lo he visto
a Sinatra en la pantalla
vaya... vaya... vaya...
Mi general, yo quisiera
encontrar colocación:
nodriza, mozo, enfermera.

¡Viva la revolución...!
Que me den una curul
y seré pico de cera
como lo he sido en el FUL.

Tequila y mezcal tomamos
eso fue ayer no seas res
entonces pá qué peleamos
ahora se toma escocés...

En Peralvillo y Atlampa
no se consiguen frijoles
pero en los Jenas y Ambas
le entran duro a los jaiboles.
Bailleres y Jojenjoles.
El pueblo los ve y se ríe
cual se reía don Porfirio
de la insolente abyección;
este pueblo desnutrido
pero nunca arrepentido
que hizo la Revolución...

IV

FECHA DE NUESTRA HISTORIA

la más bella para las “fuerzas vivas” pues en ella
tras las barras seremos nueva estrella

Tiempos del cojo Santana
hinchados de devoción
jamás vieron tanta lana
rastreado en la procesión...

Obispos y ejecutivas
van del brazo y por la calle
mientras que las “fuerzas vivas”
no dan golpe que les falle.

¡Quién te lo había de decir
gritona Revolución
que hincada habías de asistir
hasta la Coronación...!

Viendo tantos sacristanes
los fieros constituyentes
en sus tumbas como canes
pelando estarán los dientes.

Infeliz Benito Juárez
verte quisiera a estas horas
nos jinetean entre altares
los gringos y las señoras...

El triste trabajador
trabajos pasa prolijos
en el trabajo creador
y fecundo de hacer hijos.

Y las clases proletarias
se desgañitan a gritos
porque las cuentas bancarias
dizque ahora son sus ahorritos.

Esbirros de la Embajada
con el permiso oficial

han vuelto espalda mojada
al águila nacional...

¿Qué haremos en esta casa
cuando queramos hablar...?
nos van a poner mordaza
canónica y secular...

Buscamos un mexicano
pues con tanto margallate
se está volviendo texano
hasta el indio del ayate
y de lo alto nos escupe
tanto juan-diego agringado
que —ay virgen de Guadalupe—
¿dónde está Juan Colorado?

Y aquí termina el corrido
de nuestra Revolución.
Ya con ésta me despido
todo escurriendo emoción
pero no te achicopales
hijo de indio y de español..
Abre las alas paloma:
por los confines de Cuba
ya viene rayando el sol.

CARLOS PELLICER

(San Juan Bautista —hoy Villahermosa—, Tabasco, 1897 - Ciudad de México, 1977). Es considerado uno de los poetas mayores del siglo XX. Fue secretario privado de José Vasconcelos; cuando éste fue nombrado secretario de Educación Pública, Pellicer, como muchos escritores de la época, fue voluntario para ser alfabetizador. En 1921, junto con Vicente Lombardo Toledano, Diego Rivera, José Clemente Orozco y Xavier Guerrero entre otros, fundó el Grupo Solidario del Movimiento Obrero. Apoyó la candidatura de Vasconcelos a la presidencia de la República, lo que lo hizo formar parte del “vasconcelismo”. Por esto fue arrestado y encarcelado. Fue maestro de secundaria y ejerció el magisterio durante veinte años. Su gusto por la museografía inició con la recopilación de figuras prehispánicas como una misión de recuperar el pasado de nuestro país.

DISCURSO A CANANEA

No he de hablar de la sangre
ni de su prodigioso contenido;
ni del puño cerrado que gobierna
del lado izquierdo el regadío exacto
para que todo el cuerpo se alimente

sin que órganos o músculos carezcan
de cuanto equilibrando necesitan.

No he de hablar de la sangre,
viajera silenciosa,
el invisible y entubado pez,
vivo millón de gotas líquidamente agosto,
disciplinado al ritmo aparatoso
de un pequeño universo,
origen de razón y poesía.

La sangre,
la de los vasos siempre generosos,
la energía circulante a cada instante,
la que hereda zafiros, lodazales,
crepúsculos llorados en recuerdo
de amanecidos truenos militares.

No he de hablar de la sangre,
la aurora injustamente derramada
como el vino que espera al invitado
que va a llegar, pero que no ha llegado
porque un tzentzontle ha muerto en su ventana
cuando él iba a salir...

No he de hablar de la sangre
con que el niño al nacer mancha
su acto de nacimiento.

La sangre oculta en la mirada
del hombre socavón que circula en la mina,
la sangre que suda todos sus minerales.

La sangre oculta en la mirada
del hombre derrotado
en el salón de vidrio de la “justicia” humana.

La sangre oculta en la mirada
del minero dilapidado como riqueza anónima,
razonado por la avaricia,
glóbulo empobrecido
en la arterioesclerosis de la mina.

La sangre oculta en la mirada
del que después de la protesta inútil
—los niños, la mujer, la calandria, y el perro—
regresa al tiro envuelto en sombras miserables,
en trombas minerales,
en laringes de gases
y entre gallos de amanecer
así arrastrados como perros muertos
al rico basurero de la mina.

Dentro del gran oído de la mina
se escucha el ritmo de los hombres
que necesitan ocio y poesía;
hombres fragmentos de escombros,
hombres mendrugos
debajo de la mesa de capital jauría.

Canana, Cananea,
de tus tiros partieron
los primeros alientos de una aurora
que no ha dado la luz que necesito
para decir, de pueblo en pueblo,
que ya no hay tuberculosis producida por hambre
ni banquetes de bodas de ciento diez mil pesos;
que ya no hay grandes puercos
que hocean entre la sangre y la traición
—¿verdad, Señor y Dios mío Jesucristo?—
que así Pérez Jiménez y Trujillo y Somoza y Batista
y Rojas Pinilla y Castillo Armas
—el inefable “azul” de Guatemala—
(¡sean, pues, más bandidos pero menos ridículos!)
me impiden con su estiércol caminar por mi América.

Canana Cananea, ¿imaginas el día
en que venga a decirte a tu oído de cobre,
que no habrá más reuniones con visos de naufragio
en Panamá, donde el primer Roosevelt

cometió el panamá
que dejó sin su brazo glorioso a Colombia?
¿Allá, donde Bolívar llora más aún que en Caracas?

Tu sangre y tu protesta son el árbol que aguarda
su banderín de pájaros,
rodeados girasoles de salud y belleza
poblados de palabras que convengan al hombre.

Canana Cananea,
tu nombre suena a arenas movidas por el agua
en que se baña el día surgido de tu pecho,
joven como el tumulto que agrupa tu escultura
apretada de brazos con que abrazas a México.

Sobre muros que duelen pintó Diego Rivera
la entrada y la salida de la mina.
Chorrear dolor y rabia y vergüenza. Yo vi
pintarlos, cuando el día brotaba de mis manos
y entre huracanes de águilas rompí mi corazón.

Para encumbrar luceros tengo la voz a ti.
Tus noches minerales acarrearán relámpagos
que abren en un fulgor las tormentas del mundo.
Llevo la cuenta en túneles de avaricia y cansancio
y en el rayo de sol que de Tabasco tengo,
he de contar un día, cuando vuelva a Tabasco,

lo que pesa el diamante que arrancaste al subsuelo:
huelga de Cananea,
¡alborea! ¡alborea! ¡alborea! ¡alborea!

México, 1956

20 DE NOVIEMBRE

¿La Revolución?

No se detiene nunca, siempre tiene qué hacer.
Es la lucha de todos los días contra nosotros mismos.
Contra el egoísmo, contra las ambiciones
[desmedidas.

Contra la indiferencia, contra la hipocresía.
La verdadera alegría es dar,
pelear por los que tienen hambre,
regar una planta,
apartar una piedra en el camino.
Formar parte de la Revolución
es no estar nunca al margen de lo que se necesita.
Abrir la ventana para que entre la luz,
cerrar la puerta a la traición
que de todo lo malo será siempre lo peor.
Aunque parezca hermoso, el pantano es traición.

La Revolución somos nosotros
porque nosotros somos México,
porque somos Nuestra América,
una inmensa nación a la que dio Bolívar
la orientación eterna, de unidad y de amor.
Unir a Nuestra América por la Revolución
que quiere para todos la justicia social.
Mientras el campesino viva mal
es porque nuestro egoísmo
es tan grande como su pobreza.
En toda Nuestra América los campesinos viven mal.
Ellos nos dan de comer,
sus dedos son de trigo y de maíz,
ven nacer al becerrito..
y comen mal y viven mal.
Nuestro egoísmo
es del tamaño de su pobreza.

Hidalgo y Morelos,
Madero y Zapata,
Aquiles Serdán y Flores Magón,
murieron por dar vida
a los que casi no la tienen
porque nuestro egoísmo
es del tamaño de su pobreza.

De los huesos de los mártires,
una tarde de verano, después de la lluvia,
siempre hay una mata de maíz que nos dice,
¿por qué de todas nosotras
solamente unas cuantas se quedan aquí?

Quiero con toda el alma
que algún día estas palabras
no sigan escribiéndose.

Lomas de Chapultepec, noviembre de 1973

GERMÁN LIST ARZUBIDE

(Puebla, 1898 - Ciudad de México, 1999). Poeta, narrador, ensayista y dramaturgo. Estudió en la Escuela Normal de Puebla. Fue profesor en escuelas preparatorias, en escuelas normales y en la Universidad Obrera. Fue militante del Partido Comunista Mexicano y el escritor más comprometido con el proletariado dentro del Estridentismo. Su poema "La bandera" supone el primer atentado contra un símbolo patrio y en favor de la agonizante clase trabajadora tras la revolución, un poema que simboliza puntualmente el conflicto entre gobierno, ejército y proletariado.

LA BANDERA

Ciudadano:
te descubres sumiso
frente de la bandera que enarbola un soldado
¿no sabes cuánta sangre ha derramado?

Te inclinas, reverente,
cuando pasa la enseña ensangrentada.
¡Va de lágrimas de viudas y huérfanos empapada!

Siguiendo su flamear,
el hombre honrado fue por el camino
y regresó asesino.

El pueblo fue tras ella,
y la mano del pueblo, que era pura,
ultrajó a sus hermanos, se hizo obscura.

Mensajera del odio,
por dondequiera que la alzó una mano
arrojó al hermano en contra del hermano.

Y tú te inclinas y saludas;
recuerda que por ella muchos gimen,
piensa que te descubres frente al crimen.

ESQUINA

Un discurso de Wagner
es bajo la batuta del

ALTO—Y—ADELANTE

La calle se ha venido toda tras de nosotros
y la sonrisa aquella, se voló de mis manos

El sol te ha desnudado.

La ciencia se perfuma de malas intenciones
y al margen de la moda
se ha musicado el tráfico.

10.000 para mañana
con la última quiebra
han bajado las lágrimas.
Lazaró—Lazaró
el viaje a Marte al fin se hará en camión.

Contra los Académicos la mañana
se ha levantado en armas
y reparte protestas en los programas.

Ahora los relojes adivinan la suerte
mientras las hojas secas usan ventilador
y sobre la sonrisa final de los retratos
se ha detenido un sueño 1902.

El cielo está agotado en los últimos discos
los escaparates hablan del amor libre
su nombre es un relámpago de tarjeta postal
Si no estuviera triste...

Se vende y se canta por 5 centavos
A Villa lo inventaron
los que odiaban al gringo

Me han robado los ojos que traía en el chaleco
¿sabe usted para dónde se ha mudado el correo?

Para hablar en inglés es necesario
cortarse la mitad de la lengua

Los teléfonos sordomudos
han aprendido a hablar por señas.

Quién halará los cables
que arrastran los eléctricos?

Los periódicos pagados
callan el asesinato de los perros.

La oratoria es el arte de saquear los bolsillos
y el recuerdo se vende de papel recortado
el trabajo es un grito amarillo
¿será un juego de bolsa lo del tiempo barato?

En todas las ventanas ya se venden cigarros

Sobre la incubadora
asoleada
están piando las horas.

Aquel amor lejano
era de la Secreta

todas las pantorrillas
viven de exhibición
y mientras los eléctricos
murmuran de mi pena
con sus banderas rojas
van pasando mis novias
en manifestación.

CONCHA MICHEL

(Villa Purificación, Jalisco, 1899 - Morelia, Michoacán, 1990). Fue una de las grandes protagonistas de la cultura en México tras la revolución, conformando un grupo artístico imbatible junto a sus amigas: la muralista y poeta Aurora Reyes, la pintora Frida Kahlo, la escritora Lupe Marín y la fotógrafa Tina Modotti. Un torbellino que lo mismo era corridista, compositora, cantante, música, investigadora, dramaturga, poeta, ensayista y activista política. Militó en el Partido Comunista Mexicano y lo dejó por sus diferencias sobre el trato a la mujer en el partido. Elaboró un movimiento estético-político llamado “La dualidad”, que buscaba la lucha, tanto de hombres como mujeres, en contra del patriarcado. Logró para las mujeres, en el gobierno de Lázaro Cárdenas, un Centro de Capacitación para Mujeres y reorganizó el Instituto Revolucionario Femenino. Como investigadora reunió más de cinco mil canciones de pueblos originarios de todo el país, que fueron publicados en 1951. Fue de las pocas mujeres que escribió corridos durante la revolución. Su poesía busca el reconocimiento del hombre y la mujer como iguales.

EMILIANO ZAPATA (1936)

Dijo Emiliano Zapata, en las montañas sureñas,
peleando contra los ricos ladrones, de las haciendas:
¡No quiere limosna el pueblo!
¡Tomemos toda la tierra!

Ahora los nuevos burgueses y la gente del Gobierno
hacen su latifundismo con los ejidos del pueblo...
¡No se duerman, campesinos! ¡No se dejen ver el pelo!

Compañeros, campesinos: ¡Viva la Revolución!
Cárdenas nos da su apoyo para la unificación.
¡Nuestra lucha se redime con la Ley de Expropiación!

Compañeros, campesinos:
¡no hay que aguantarse las ganas!
¡levantemos la consigna que nos legara Zapata!
A la lucha por la tierra,
¡que quien no pelea, no gana!
Que como dijo Zapata, en las montañas sureñas:
peleando contra los ricos, ladrones de las haciendas:
¡No quiere limosna el pueblo:
tomemos toda la tierra!

Ya con ésta me despido, ya me voy a otra región,
¡para sembrar la semilla de nueva Revolución!
¡Ya es tiempo que nos unamos
para dar otro jalón!...

EL PRIMER “YO” SOBRE LA TIERRA

A mi hermana Albina,
la que sólo vivió
para ceder el paso.

¡Olas de humanidad, generaciones
conducidas sobre la base del primer insulto!
Del que impuso el primer “yo” sobre la tierra,
del que rompió el nosotros
y envenenó la sangre!
Y de ahí ¿cómo alzarse
—no pretendo a la cima,
—al menos al remanso
y lanzar el alerta potente
que contenga la furia
de la ciega corriente
que va al despeñadero?...
y tocar con ternura la manita del niño
todavía sin abrir, como flor en capullo,
ocultando el misterio, reservando el augurio!
Hacia donde nos lleva esta corriente
de vida en crecimiento incontenible
—Esta monstruosa vida caníbal criminal
que se nutre devorando la vida?
Y cuál será el límite?
Cuál será la medida?...

Es ahí donde ocurre el rompimiento
de contrarios destinos!
Unos se vuelven buitres,
otros son los vencidos
y otro más, los que luchan
para ceder el paso
a los que atropellando se abalanzan
en su torpe egoísmo,
sin distinguir siquiera
que quienes lo cedieron
fue en bondad y nobleza
como fueron los Cristo,
los Tolstoy, los Budas y los Gandy
y en general todas las madres y también las doncellas
pero ellas no ceden el paso al presuntuoso macho:
lo ceden a la vida!
Y ese rebaño ciego
que se lanza al espacio cedido
sirve de agostadero y nutrición
a los audaces buitres
que cercaron el ruedo,
porque ceder el paso
al rebaño inconsciente
no es cederle camino;
ese quedó cegando cuando el primer rufián
pronunció el primer “yo”
como dardo enemigo!

Ese monstruoso “yo”
aquí sobre la tierra,
dicen que designó su fiel representante
único y exclusivo,
tan exclusivo y único
que niega y envilece
lo que en esencia es íntegro!
Esta maravillosa vida
de la que somos parte,
es fuente que fluye, río que avanza
Cuupatitzio que canta, y sangre que circula!
No este charco estancado
para recreo del sapo hinchado
a fuerza de mentir y mutilar de la vida
su sagrado principio!
Nada florecerá en el corazón humano
sobre la ofensa a la madre negada
como lo que es: raíz principio, esencia,
única posibilidad de volver
al exacto y justo punto de partida!

OME-TEOTL (DIOS-DUAL)

I

¡Oh, Dios Nuestra Señora,
Dios Coatlicue, auténtica deidad!
Inseparable de la frescura cristalina

de tu hermana Atl-Tonaitúh,
con tu cuerpo terrestre
de donde nace todo ser viviente;
complementadas las dos grandes deidades
con Tonatiúh y Hehecatl-Tonaitúh.
Aquellos cuatro soles:
las dos veces abuelas, los dos veces abuelos
del sabio Popol Vúh:
Xpillacoe Xmucane –Engendrador y Protectriz–.
¿Y cómo fue que el fruto de su amor se ha plagado,
y el traidor inicial, Vukuv Cakix,
ladrón de herencia humana,
se adueñó de la fuente que le diera la vida
y todo poderoso, con su faz deformada
renegó de la madre que emanaba armonía?...

Y allá, del otro lado, la trinidad de los falos
“concibiendo”, “alumbrando” por sí mismos.
Corrompiendo semilla, flor y fruto
en vil monstruosidad ¡todo cinismo!
Madre nuestra, Coatlicue, ¿por qué callan?
Agua Madre, savia del Universo,
Padre Sol, Tonatiúh, poder inmenso,
Padre Viento... su voz, lenguaje oculto
que se expresa en acción y movimiento.

Conjunción de Poderes
que todo lo han procreado:
del cordero hasta el lobo, la paloma y el sapo

—sapo negro y viscoso, prestidigitador
que se achica y se agranda
según la conveniencia que le brinde calor,
maestro de rufianes que imitan bien su táctica
y roban el espacio de quien les da confianza.

¿Y el amor de la madre?
¿la sonrisa del niño?
Ellos ¿no dicen nada?...
Habla el sonido en música,
habla el color armónico
en noches tempestuosas
y matices del alba.
La víbora, el veneno;
el perfume, la flor;
la estrella da su luz;
las tinieblas, su espalda.
Todo, todo dice algo que danza en el misterio,
la vida con la muerte caminan enlazadas.
Y todo lo miramos en confusa maraña...
¿En dónde está la Madre Protectora?
¿En dónde está el Amor Engendrador?
¿Quién es el que ha cortado la ligazón que unía
a las generaciones? ¿Dónde está el parentesco
de la especie? ¿Dónde la descendencia
de las madres del mundo?
¿En dónde está el culpable que enajenó el Amor?...
Cómplices del silencio ¡todos callan!

III

Mujer, Madre del Hombre.
Humillada hasta lo más profundo de tu ser.
Para el fraile eres la imagen del pecado;
para el político, instrumento de placer;
para el artista, quizás un tema estético
y para el sabio,
un “caso” que no ha podido resolver...
Y eres nada, eres nadie, en el momento
en que juegan la vida de tus hijos.
Te utilizan en “planes pacifistas”
y disparan la muerte masiva a tus espaldas.
Para ti, la traición y la ignominia
en la más insolente desventaja.
La milenaria esclavitud que sufres
te apartó del sendero de la sabiduría
dando la vida a quien la vida no ama.
Tú, mujer solitaria, también te has extraviado.
¡Oh, Madre indestructible
que posees la clave de la vida!
¡Ya levántate y habla!
Sólo el amor recíproco,
eje del equilibrio, dual corazón inmenso
que a impulso de la sangre
palpita con el ritmo del que nace la música,
hará posible la unitaria potencia del Principio Vital;

Fuego, Tierra, Agua y Viento
dirigidos por la luz del amor
—Rosa de la Armonía, Nahuiolín del Origen—
llevarán al humano a la dicha consciente
de un edén verdadero.
Ahí no habrá “pecados” ni “perdón”
ni los malabarismos corrompidos
de la política en acción.

MANUEL MAPLES ARCE

(Papantla, Veracruz, 1900 - Ciudad de México, 1981).
Poeta, abogado, diplomático; fundador y emblema
del movimiento de vanguardia Estridentista. El Estri-
dentismo fue un movimiento estético que abarcó las
artes visuales y la literatura con gran huella en el
ambiente cultural de la época. Maples Arce en su
poema *Vrbe* crea una vibrante narrativa de la moder-
nidad del momento, en la cual crea vasos comunican-
tes entre la revolución estética de la vanguardia futu-
rista y la revolución bolchevique que se abría paso en
México.

VRBE. SÚPER-POEMA BOLCHEVIQUE EN 5 CANTOS

A los obreros de México

I

He aquí mi poema brutal
y multánime
a la nueva ciudad.

Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.

Explosión simultánea
de las nuevas teorías,
un poco más allá.

En el plano espacial
de Whitman y de Turner
y un poco más acá
de Maples Arce.

Los pulmones de Rusia
soplan hacia nosotros
el viento de la revolución social.
Los asalta-braguetas literarios
nada comprenderán
de esta nueva belleza
sudorosa del siglo,
y las lunas
maduras
que cayeron,
son esta podredumbre
que nos llega
de las atarjeas intelectuales.

He aquí mi poema:
¡Oh ciudad fuerte
y múltiple,
hecha toda de hierro y de acero!

Los muelles. Las dársenas.
Las grúas.

Y la fiebre sexual
de las fábricas.

Vrbe:

Escoltas de tranvías
que recorren las calles subversistas.
Los escaparates asaltan las aceras,
y el sol, saquea las avenidas.
Al margen de los días
tarifados de postes telefónicos
desfilan paisajes momentáneos
por sistemas de tubos ascensores.

Súbitamente,
oh el fogonazo
verde de sus ojos.

Bajo las persianas ingenuas de la hora
pasan los batallones rojos.
El romanticismo caníbal de la música yanke
ha ido haciendo sus nidos en los mástiles.
Oh ciudad internacional,
¿hacia qué remoto meridiano
cortó aquel trasatlántico?
Yo siento que se aleja todo.

Los crepúsculos ajados
flotan entre la mampostería del panorama.
Trenes espectrales que van
hacia allá
lejos, jadeantes de civilizaciones.

La multitud desencajada
chapotea musicalmente en las calles.

Y ahora, los burgueses ladrones, se echarán a temblar
por los caudales
que robaron al pueblo,
pero alguien ocultó bajo sus sueños
el pentagrama espiritual del explosivo.

He aquí mi poema:

Gallardetes de hurras al viento,
cabelleras incendiadas
y mañanas cautivas en los ojos.

¡Oh ciudad
musical
hecha toda de ritmos mecánicos!

Mañana, quizás,
sólo la lumbre viva de mis versos
alumbrara los horizontes humillados.

II

Esta nueva profundidad del panorama
es una proyección hacia los espejismos interiores.

La muchedumbre sonora
hoy rebasa las plazas comunales
y los hurras triunfales
del obregonismo
reverberan al sol de las fachadas.

Oh muchacha romántica
flamarazo de oro.

Tal vez entre mis manos
sólo quedaron los momentos vivos.

Los paisajes vestidos de amarillo
se durmieron detrás de los cristales,
y la ciudad, arrebatada,
se ha quedado temblando en los cordajes.
Los aplausos son aquella muralla.

—¡Dios mío!

—No temas, es la ola romántica
[de las multitudes.

Después, sobre los desbordes del silencio,
la noche tarahumara irá creciendo.

Apaga tus vidrieras.
Entre la maquinaria del insomnio
la lujuria, son millones de ojos
que se untan en la carne.

Un pájaro de acero
ha emporado su norte hacia una
[estrella

El puerto:

lejanías incendiadas,
el humo de las fábricas.
Sobre los tendederos de la música
se asolea su recuerdo.

Un adiós trasatlántico saltó desde la borda.

Los motores cantan
sobre el panorama muerto.

III

La tarde, acribillada de ventanas,
flota sobre los hilos del teléfono
y entre los atravesañes
inversos de la hora
se cuelgan los adioses de las máquinas.

Su juventud maravillosa
estalló una mañana
entre mis dedos,
y en el agua vacía
de los espejos,
nafragaron los rostros olvidados.

Oh la pobre ciudad sindicalista
andamiada
de hurras y de gritos.

Los obreros
son rojos
y amarillos.

Hay un florecimiento de pistolas
después del trampolín de los discursos,

y mientras los pulmones
del viento
se supuran,
perdida en los oscuros pasillos de la música
alguna novia blanca
se deshoja.

IV

Entre los matorrales del silencio
la obscuridad lame la sangre del crepúsculo.
Las estrellas caídas,
son pájaros muertos
en el agua sin sueño
del espejo

Y las artillerías
sonoras del atlántico
se apagaron,
al fin,
en la distancia.

Sobre la arboladura del otoño,
sopla un viento nocturno:
es el viento de Rusia,
de las grandes tragedias,

y el jardín,
amarillo,
se va a pique en la sombra,
Súbito, su recuerdo,
chisporrotea en los interiores apagados

Sus palabras de oro
criban en mi memoria.

Los ríos de blusas azules
desbordan las esclusas de las fábricas,
y los árboles agitadores
manotean sus discursos en la acera.
Los huelguistas se arrojan
pedradas y denuestos,
y la vida, es una tumultuosa
conversión hacia la izquierda.

Al margen de la almohada,
la noche, es un despeñadero;
y el insomnio,
se ha quedado escarbando en mi cerebro.

¿De quién son esas voces
que sobre nadan en la sombra?

Y estos trenes que aullan
hacia los horizontes devastados

Los soldados.
dormirán esta noche en el infierno

Dios mío,
y de todo este desastre
sólo unos cuantos pedazos
blancos,

de su recuerdo,
se me han quedado entre las manos.

V

Las hordas salvajes de la noche
se echaron sobre la ciudad amedrentada.

La bahía
floreceda,
de mástiles y lunas,
se derrama
sobre la partitura
ingenua de sus manos,
y el grito, lejano
de un vapor,
hacia los mares nórdicos:

Adiós
al continente naufragado.

Entre los hilos de su nombre
se quedaron las plumas de los pájaros.

Pobre Celia María Dolores;
el panorama esta dentro de nosotros.
Bajo los hachazos del silencio
las arquitecturas de hierro se devastan.

Hay oleadas de sangre y nubarrones de odio.

Desolación

Los discursos marihuanos
de los diputados
salpicaron de mierda su recuerdo,

pero,
sobre las multitudes de mi alma
se ha despeñado su ternura.

Ocotlán
allá lejos.

Voces

Los impactos picotean sobre
las trincheras.

La lujuria, apedreó toda la noche,
los balcones a oscuras de una virginidad.

La metralla
hace saltar pedazos del silencio.
Las calles
sonoras y desiertas,
son ríos de sombra
que van a dar al mar,
y el cielo, deshilachado,
es la nueva
bandera,
que flamea,
sobre la ciudad.

KYN TANIYA

(París, Francia, 1900 - Ciudad de México, 1980). Luis Quintanilla del Valle fue un diplomático que creó el alias de Kyn Taniya para publicar su obra poética, miembro del movimiento estridentista. Vivió directamente las vanguardias europeas desde el epicentro que suponía París, Francia, en donde nació, ya que su padre fungía como Ministro Plenipotenciario de México en ese país. La influencia de las vanguardias es notable en sus libros, los cuales se debaten entre un modernismo audaz y una vanguardia con zarpas y colmillos templados. Los poemas políticos aquí presentados son muestra de un cinismo y un humor negro bien cincelados.

ORACIÓN A RUSIA

Rusia
Cuna de invasores
Maravillosa Hermana Roja
de la humildad.

Rusia,
la de grandes ojos en éxtasis,
alucinados como los
mares muertos.

Rusia,
enorme,
desnuda,
tendida toda sobre dos
continentes,

con los pequeños senos del Ural erectos
sobre la estepa de tu vientre
lívido
de tus anchas caderas,
y de tus muslos siberianos.

¡Oh blanca amada mía!
Déjame besarte con devoción,
desde la tibia Europa de tu
cabeza rubia,
hasta la punta helada de
tus árticos pies.

Rusia. Hoy U.R.S.I.A.
Con eléctricas vibraciones de luz
Repercuten por los ámbitos del mundo
las palabras eslavas de Nicolás
Lenin.

¡Camaradas comunistas!
Hermanos de Moscú.
¡Sed fuertes para triunfar!
¡Triunfad para ser fuertes!

Escuchad el grito
de este hombre americano

Hoy aquí
200 millones de esclavos,
rojos, negros, amarillos y blancos,
200 millones de hermanos
¡necesitan vivir!

Buda, Cristo, Mahoma y Lenin.
Ha llegado la hora del IV Evangelio;
nuestra cuaternaria edad espiritual.

Ya rompieron las cadenas
los esclavos.

Aquí
todo espera la nueva cruzada
del martillo y de la hoz,
para que se cumplan las proféticas
palabras de Santo Carlos Marx
¡Lenin!

Los corazones y la sangre son
rojos.
El primer color es rojo.
El día cabe todo dentro del rojo
paréntesis del alba y del atardecer.
Roja es la sangre materna
y roja es la sangre que brota
en la herida mortal.

¡Lenin! ¡Lenin!

Escuchad camaradas las rojas
campanas
que estremecen al cielo con su tono
de alarma;

“¡Lenin, Lenin!”

¡Lenin clarín del alba,
Que cada ola sea una
blusa simbólica
de los marineros del soviét!

¡Que vengan bajando del norte los
grandes ejércitos rojos!

¡Que suba y se extienda en un mundo mejor
la libertadora marea del martillo y la hoz!
y ¡que los dioses del cielo me den
vida bastante
para embriagarme el día de la

Lucha Final
con el vino rojo de los estandartes del Soviet
Amén!

Río, julio de 1928

SERVICIO AÉREO

“Soy patriota.”

En el cielo tan claro ningún pájaro
se atreve a subir hasta mí.

¡Suelta bombas sobre las fábricas y las
escuelas,
joven estudiante del siglo XX!

Estallan casas, hombres y campos.
Las tropas en marcha forman una
negra marea que lo inundará todo
que acabará con todo.

¡Suelta tus bombas!

Haz correr un poco de sangre en el fango
¡Abre flores rojas en la carne de los hombres!
¡Desnuda de su piel el cuerpo frágil
de las mujeres tímidas!

Contempla satisfecho el vientre abierto
de tu amada.

El vientre de la amada de
otros hombres bañados en sangre
hechos pedazos.

¡Provoca la explosión estupenda,
simultánea,

de las piernas, los cerebros, los
testículos y los pechos de tus
hermanos.

Y apresúrate en bajar

oh glorioso asesino uniformado!

Para que los Jefes del Ejército,

los heroicos Jefes de un Ejército Nacional
te condecoren en nombre de una

Patria

por haber cometido un crimen glorioso
contra la humanidad.

1929

Tenían la cara muy pálida y enfermo
el corazón.

El rubio oleaje de las cabelleras ondulaba
con el viento.

Los jóvenes de 1929 teníamos cara muy
pálida

y enfermo el corazón.

Todos no. Casi todos. Más bien dicho
algunos. Poquísimos.

Eso sí

muchos engordaban de
felicidad.

Redondos. Rellenos.

Con sus mejillas sonrosadas.

Había casas estupendas.

Radiolas. Fotingos. Seguros de vida.

Académicos. Aviones y jazz-bands.

Se hablaba mucho de fascismo y de
bolchevismo.

De Calles y de la cuestión religiosa
en México.

Se hablaba mucho. Muchísimo.

Demasiado.

Hasta las sombras y el cinematógrafo.

La gente se divertía bastante

a pesar de la guerra y del

imperialismo yanqui.

China no había terminado su guerra
de independencia.

La India empezaba.
Europa era un tendedero de pañuelos
manchados de sangre.
América del Sur
sombra verde de América del Norte.
Gene Tuney, campeón de box.
Francia se había ganado la Copa Davis.
Y vivían Einstein, Barbusse, Lindbergh,
Bernard Shaw, Ford y Charlie Chaplin.
Había “gente bien” y “gente vulgar”.
Burguesía y proletariado.
Creíamos en la República,
la Democracia, la Libertad.
El Sufragio Efectivo y la No Reección.
Algo divertidísimo.

En días de fiesta,
la tierra parecía una cocinera gruesa,
redondeada, sucia y feliz,
que no vivía sino para presenciar
desfiles militares.

1929

Sin embargo,
había algunos
que teníamos muy pálida la cara
y enfermo el corazón.

MIGUEL ÁNGEL MENÉNDEZ

(Izamal, Yucatán, 1904 - Ciudad de México, 1982). Poeta, narrador, periodista, político. Es reconocido por su novela Nayar (1940), por la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Participó en la reforma agraria que encabezó Lázaro Cárdenas. Fue fundador y primer secretario de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos en 1959. Su poesía evoca la lucha armada revolucionaria. El poema aquí presentado es uno de los pocos o quizá único poema de primera hora sobre ese gran protagonista de la Revolución Mexicana: La soldadera.

LA SOLDADERA

Y tú, parapetada
en la trinchera de tus lágrimas,
sin amor y sin nada.

Te pasa lo que al asno del establo:
que para ti no hay Dios, pero sí hay diablo.

Tú, que nos dabas la canción florida
y llenabas de ardores la trinchera
cuando una bala te arrancó la vida,
y no pudo arrancarte la bandera.

Tú, que me diste el seno en la jornada
porque el agua enemiga, envenenada,
no me fuera a matar, y te reías
igual que si no hubieras hecho nada...
¡Tú, que por defenderme te envolvías
a ocultas de la tropa, en mi frazada!

Mereces que te dé las mañanitas
en esta madrugada venturosa;
mereces que mis ansias infinitas
te envuelvan en olor de pomarrosa.

Tú, que pariste bajo el sol de fuego,
a un lado del camino, el hijo mío,
y recogiste luego
su cuerpecito ensangrentado y frío
para lavarlo, sin dolor ni ruego,
en la espumosa lírica del río...

Mereces que te ofrezca mariposas,
mereces que te traiga codornices,
cempasúchil con rosas olorosas,
y que me hinque a besar tus cicatrices.

Porque hiciste una cuna del rebozo
y colgaste a mi escuintle de tu espalda
como de un árbol fruto venturoso,
arrojo este puñado de luceros
sobre el remolino de tu falda
en que hay polvo de todos los senderos.

Porque montaste en grupas de mi cuaco
y ofreciste tu vida diariamente
en la brutal conquista de mi taco,
llevaré tu recuerdo, eternamente,
como una flor en el ojal del saco,
como estrella de amor, sobre mi frente.

SALVADOR NOVO

(Ciudad de México, 1904-1974). Poeta, dramaturgo, cronista, fue uno de los escritores mexicanos más destacados de siglo XX. Su sátira y cinismo fueron las armas más efectivas de este autor, el poema “Del pasado remoto” es una dura crítica a la llamada poesía proletaria y al gobierno cardenista. Se le recuerda de manera penosa por su silencio e incluso aprobación a la matanza del 2 de octubre de 1968.

DEL PASADO REMOTO...

sobre las grandes pirámides de Teotihuacán,
sobre los teocalis y los volcanes,
sobre los huesos y las cruces de los conquistadores
[áureos
crece el tiempo en silencio.

Hojas de hierba
en el polvo, en las tumbas frías;
Whitman amaba su perfume inocente y salvaje
y Sandburg lo ha visto cubrir las tumbas
de Napoleón y de Lincoln.

Nuestros héroes
han sido vestidos como marionetas
y machacados en las hojas de los libros
para veneración y recuerdo de la niñez estudiosa,
y el Padre Hidalgo,
Morelos y la Corregidora de Querétaro,
con sus peinetas y su papada, de perfil siempre,
y Morelos con su levita, sus botas negras y su trapo
en la cabeza, feroz el gesto, caudillo suriano
y la Corte de los virreyes de terciopelo, hierro y encajes
y la figura de cera de Xóchil descalza
entre los magueyes de cera verde.

Luego Iturbide en su coronación
—¡y pudiste prestar fácil oído a falaz ambición!—
y nuevas causas de la libertad,
intervenciones de cowboys y zuavos de circo
y “entre renuevos cuyos aliños
un viento nuevo marchita en flor,
los héroes niños cierran sus alas
bajo las balas del invasor”.

Y Juárez, Benemérito de las Américas,
para que vean de lo que son capaces los indios,
en su litografía de marco dorado
sobre todos los pupitres grises, decorado de moscas,
sobre los pizarrones encanecidos,

el Monte de las Cruces, el Cerro de las Campanas,
el Cerro de Guadalupe
y don Porfirio y las fiestas del Centenario
a que vino Polavieja, entre otros,
y las extras de los periódicos
y el temblor de tierra que trajo a Madero
y a la señora Sara P. de Madero.

REVOLUCIÓN, REVOLUCIÓN,
siguen los héroes vestidos de marionetas,
vestidos con palabras signaléticas,
el usurpador Huerta
y la Revolución triunfante,
don Venustiano disfrazado con barbas y anteojos
como en una novela policiaca primitiva
y la Revolución Constitucionalista,
Obregón, que tiró la piedra y escondió la mano
y la Revolución triunfante de nuevo,
la Era de las Instituciones,
el Mensaje a la Nación,
las enseñanzas agrarias del nuevo caudillo suriano,
el Jefe Máximo de la Revolución,
y el Instituto Político de la Revolución,
los Postulados de la Revolución,
los intereses colectivos,
la clase laborante y el proletariado organizado,
la ideología clasista,

los intelectuales revolucionarios,
los pensadores al servicio del proletariado,
el campesinaje mexicano,
la Villa Álvaro Obregón, con su monumento,
y el Monumento a la Revolución.

La literatura de la revolución,
la poesía revolucionaria
alrededor de tres o cuatro anécdotas de Villa
y el florecimiento de los máusers,
las rúbricas del lazo, la soldadera,
las cartucheras y las mazorcas,
la hoz y el Sol, hermano pintor proletario,
los corridos y las canciones del campesino
y el overol azul del cielo,
la sirena estrangulada de la fábrica
y el ritmo nuevo de los martillos
de los hermanos obreros
y los parches verdes de los ejidos
de que los hermanos campesinos
han echado al espantapájaros del cura.

Los folletos de propaganda revolucionaria,
el Gobierno al servicio del proletariado,
los intelectuales proletarios al servicio del Gobierno
los radios al servicio de los intelectuales proletarios
al servicio del Gobierno de la Revolución

para repetir incesantemente sus postulados
hasta que se graben en las mentes de los proletarios
—de los proletarios que tengan radio y los escuchen.

Crece el tiempo en silencio,
hojas de hierba, polvo de las tumbas
que agitan apenas la palabra.

El Himno del trabajo
en la ciudad antigua, edificada sobre agua
los hombres hacen puertas y levantan paredes
o conducen gente de un sitio al otro
o fabrican pan
o vigilan las grandes máquinas que escupen su
[negrura
sobre sus carnes flácidas
o componen en plomo las frases de los pensadores
o vocean la cotidiana sabiduría de los periódicos
o envejecen detrás de los mostradores
o de los escritorios
o en las cárceles o en los hospitales
o destazan la carne sanguinolenta, y la pesan
o leen atentamente las ofertas de empleo en los diarios
o llaman a las puertas y muestran un brazo paralizado.

Pero concluido el Himno del trabajo
pueden iniciar el Himno de la alegría,

pueden ir a un cine y comer cacahuates
o pueden escuchar en el radio una Conferencia Anti-
alcohólica
con números de música cubana
o ir a tomarse un tequila a la esquina
o pulque y tacos,
o asistir a una conferencia
sobre los anhelos y las realizaciones del Plan Sexenal.
“En Rusia, compañeros, el proletariado organizado
derrocó la tiranía de los zares
y redujo a cenizas el capitalismo y la burguesía.
El comunismo es una doctrina extraña en nuestro
[medio,
no pudimos sostener relaciones diplomáticas con la
Unión Soviética,
pero la Educación Socialista
preparará a tus hijos a vivir el momento histórico
y la realidad mexicana dentro de los postulados
del Instituto Político de la Revolución Mexicana.
La capacitación de las masas trabajadoras,
los anhelos de reivindicación del proletariado...”
Le dicen los poetas proletarios:
CAMPESINO,
toma la hoz y traza tu destino.
(Se lo dicen en la ciudad, o por radio
y él no puede escucharlos.)

Los pintores lo graban en los muros de las oficinas
abrazando al obrero,
viendo salir el Sol de las Reivindicaciones,
cargado de flores o de paja
o descendiendo a las minas negras.
(Él no ha visto esos muros, y en su choza
cuelga un viejo almanaque de los productos Bayer
o el retrato de Miss Arizona en traje de baño
que cortó de un rotograbado dominical.)

Cuando suele venir a la ciudad
trae auestas dos costales de tierra de encino
para las macetas de trozos de platos
que adornan las casas de los pensadores proletarios
o viene a venderle a míster Davis unos sarapes
o a vocear lúgubrementemente una ruda escalera
o dos petates o unos jarros toscos
o chichicuilotitos vivos.
Y si tiene fuerzas
se llega caminando hasta la Villa de Guadalupe
a encenderle una vela a la Virgen
porque en su atraso y su ignorancia
no sabe que ya no hay Dios, ni santos,
ni cielo, ni infierno,
ni que la doctrina marxista, la oferta y la demanda,
la plusvalía y la saturación de la plata

integran la preocupación más honda
del Gobierno emanado de la Revolución.

Se llega, tímido, a la elegante y sabia ciudad,
vestido de manta, descalzo y callado,
miedoso de los automóviles raudos
y se vuelve a su tierra por los caminos desmoronados
en que crece el tiempo en silencio
pisando hojas de hierba, polvo de las tumbas
que agita apenas la palabra.

Es necesario fomentar el turismo.
Cuando esté terminada la carretera México-Laredo
vendrán muchísimos más Leones y Rotarios
a brindar en Xochimilco por la prosperidad de México,
que les queda más cerca que Egipto, relativamente,
y que también tiene ruinas de Monte Albán.
Los años de la depresión dejaron ya su enseñanza.
Mientras Morgan y Rockefeller
el maltusianismo y las sufragistas
construían en el pasado siglo la civilización
[industrial,
los ferrocarriles, los bancos y las fábricas de salchichas
los B.V.D.'s, los tractores y la leche condensada
sin pensar en la inmanente tragedia de la
[sobreproducción,
Juárez dijo que el respeto al derecho ajeno era la paz

y disfrutamos en consecuencia de una larga paz
[enajenada,
turbada apenas, acaso, por la inauguración del
[ferrocarril
que iban a ver las gentes, como al circo,
por las tardes, en la estación.

Fuimos inmunes al industrialismo.
Nuestra paz, el silencio prenatal de nuestros campos
apenas si a ratos despertaba
la explosión de un cohete, de un alarido,
de un balazo o de una detumesciente puñalada.
Todavía nos halló sentados
el retorno del hijo pródigo yanqui
vencido por la máquina que engendró su comodidad,
aturdido, loco de ruidos industriales,
misionero, turista y periodista.
Vinieron en aeroplano grandes pensadores rubios.
“El confort, dijo uno de ellos,
es la armonía entre el hombre y su medio.
Los indios, a la puerta de sus chozas,
están más confortables, descalzos,
qua Anatole France en zapatillas
o Calvin Coolidge sorbiendo una Coca-Cola
en un salón del Waldorf Astoria.”

Otro dijo: “Con unos cuantos tractores Ford,
unos cuantos baños de Crane,
algunos kilómetros de carreteras pavimentadas
México sería el paraíso
que no pudieron ser los Estados Unidos.”

Vino todavía otro, de mucho más lejos,
y comparó la civilización industrial a un lirio podrido
cuyo perfume le era definitivamente más grato
que el de la paz prenatal regada de ocasional sangre,
sólo interrumpida, a ratos, por el estallido de un
[cohete
que mira el indio, confortable a la puerta de su choza,
ignorante de lo que dijeron los pródigos pensadores.

De todas maneras
el despertar de los anhelos
de las clases laborantes del campo y la ciudad...

Crece el tiempo en silencio:
hojas de hierba, polvo de las tumbas
que agita apenas la palabra.

MIGUEL N. LIRA

(Tlaxcala, 1905-1961). Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista y editor. Fundó la Editorial Fábula, en la que publicó a poetas jóvenes como Efraín Huerta y Octavio Paz. Por su novela *La escondida* obtuvo el Premio Lanz Duret 1947. Su obra poética se caracteriza por el uso del corrido como forma de expresión, con la temática de la Revolución Mexicana en la que con humor negro critica los excesos de los caudillos y los vicios de la Revolución.

CORRIDO DE CATARINO MARAVILLAS

Catarino Maravillas,
Catarino Maravillas,
de noche cruzó la mar.
Llegó de Cuba la linda
¡ay, sí!, ¡ay, no!
llegó de Cuba la linda
y nadie lo fue a esperar.
Se fue por el mal gobierno
que lo quería asesinar.

Primero fue maderista
en guerra contra el rural.
¡Que vivan Pancho Madero
y don Aquiles Serdán!

Madero murió a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
Catarino Maravillas
con Zapata se fue a pelear.

¡Qué verde estaba el ejido
que con sus manos sembró!
Verdes cañas, cañas altas
que hasta el cielo levantó.

Zapata murió a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
pero quedaba Carranza
y con Carranza fue a dar.

Montaña azul del domingo,
lunes salobre del mar,
combate que empieza en martes
para el viernes acabar.
Blanco sábado en sosiego
sin pólvora al despertar.

Carranza murió a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
Catarino Maravillas
con Villa se fue a pelear.

Combate de Las Palomas,
batalla de El Capulín;
veinte leguas a caballo,
veintiuna en ferrocarril.

Caballito de batalla
—galopar y no llegar—
caballito de batalla
nunca podrás descansar.

Villa fue muerto a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
Catarino Maravillas
se regresa a la ciudad.

Ciudad de bandera al aire
y calma presidencial.
El sagrario, los Portales,
el Palacio Nacional,
el Zócalo en el que cabe
la más recia tempestad.

Catarino Maravillas
sintetiza a la Nación.
Grita el 15 de septiembre:
¡Que vivan por muchos años
la virgen de Guadalupe
y el general Obregón!

Obregón murió a balazos
—¡la cosa se puso mal!—
Catarino Maravillas
de nuevo se fue a pelear.

Una mañanita blanca,
blanca en los rieles del tren,
se fue camino del Norte,
se fue para no volver.

Del Norte se fue a La Habana
—destierro en el corazón—
Catarino Maravillas,
Catarino Maravillas
piensa regresar a México
cuando haya Revolución.

JOSÉ MUÑOZ COTA

(Ciudad Juárez, Chihuahua, 1907 - Ciudad de México, 1993). Poeta, ensayista, diplomático. Fue secretario particular del General Lázaro Cárdenas durante su candidatura a la presidencia. En 1937 se desempeñó como director del Departamento de Bellas Artes. Fue embajador de México en Honduras, Colombia y Paraguay. Tras su paso en labores del gobierno, fue un férreo crítico del sistema político mexicano, al que achacaba que había traicionado los dictados de la Revolución Mexicana. Lo cual es patente en el siguiente poema.

REVOLUCIÓN RAPTADA

Lo dicen los campesinos, los obreros,
la pirámide cayendo a sus espaldas,
los maestros ahorcados de las aulas,
donde los pizarrones desnutridos
no aprenden a sumar, sino dividen.
El periodista oloroso a tinta
que es el olor del alma de la letra.
La revolución de México, la raptaron.
No lo dirá jamás el funcionario
que compró una cara nueva
porque la suya le recuerda al pueblo,

ni el político hipócrita,
ni la pistola tan cacique, sucia
que hizo blanco en el alba
y que sembró de huérfanos el río.
El monedero falso de la historia
que circula sus máscaras con halo...
Pero una cosa es cierta:
¡La raptaron!
En algún laberinto la tienen secuestrada,
en la esquina del crimen,
en la alforza de un cheque,
debajo del membrete del papel ministro,
o en la letra de cambio de un apóstol.
¿Será tras la medalla al valor,
en el premio a los méritos,
o en la placa de mármol de una estatua?
Pero una cosa es cierta:
¡La raptaron!
Dirán que esta denuncia es demagógica,
después de persignarse con el saldo bancario.
Preguntémosles a los senadores y a los
diputados cuándo ponen punto final a la página
escrita de su diario, el diario que fabrican a
conciencia, igual que un pagaré para cobrar al cielo.
¡Dirán que es demagógico este grito!
Y dormirán tranquilos.
¡Urge ir al rescate!

Es tarea de hoy,
hay que llamar a filas a la sangre
que dejaron pendiente,
entre el polvo, los dorados de Villa.
Convocar al viento
que limó su machete en los maizales
y se fue por el monte, jinete en el caballo de Zapata.
Que pase lista la sangre de Madero,
las astillas sangrantes de su pecho,
la lengua de campana de Domínguez,
marimbero campeón de la justicia, ¡Belisario!
¡Y que venga Ricardo Flores Magón!,
sus cárceles, igual que bayonetas,
prendidas a su cuerpo.
Madre Revolución,
¡Nosotros, descarriados, los hijos del temor
[y de la duda!,
¡Los brazos sin fusiles!,
¡Los ojos sin incendio!,
¡Las manos sin bandera!...
¡Iremos a la carga!
Caladas nuestras lágrimas,
los poemas en armas,
el pueblo, todo el pueblo,
tras la guitarra y la canción de lucha,

¡Iremos a la carga!
¡Las escuelas izando pizarras libertarias!,
¡Madre Revolución!
¡Te raptaron!
¡Vamos a rescatarte!

AURORA REYES

(Hidalgo del Parral, Chihuahua, 1908 - Ciudad de México, 1985). Poeta, pintora, muralista. Militó en el Partido Comunista Mexicano (al cual renunciaría), participó en diversas luchas sociales como el derecho al voto femenino, la creación de guarderías para hijas e hijos de mujeres obreras. Así como en los movimientos magisterial y ferrocarrilero de finales de los años 50, además del movimiento estudiantil de 1968. Fue la primera exponente femenina del muralismo mexicano. Su poesía política se suscribe a un nacionalismo revolucionario crítico. Su postura feminista es notable en su obra pictórica, por ejemplo en el mural: "Atentado a las maestras rurales". Junto a Concha Michel formó el grupo de mujeres llamado "Las pavorosas" que buscaba ser un frente femenino contra las actitudes machistas de los varones al interior del Partido Comunista y fuera de éste.

ASTRO EN CAMINO

Patria es la Tierra.
Morelos

I

Madre Revolución, te estoy mirando
desde mi pequeñez de pueblo triste.
¡Colosal estatura estremecida
que contiene a la Patria y la define!

Eres perfil de códice y milagro,
consistencia de roca y de ternura,
contorno de violencia detenida,
confirmación del rostro de Coatlicue.

En torno de tu frente de azules coronada
giran águilas libres.
Una serpiente pectoral circunda
tu garganta inasible.
El corazón, recinto veloz de colibríes.

II

Madre Revolución ¡sol mexicano!
¿cómo puedo decir que en mí naciste?

Era la paz y el orden.
Congelado silencio,
vertical sometida,
humillación sin voces.

Los primeros latidos, en mi pecho sin flores,
ojos en sombra tu primer mirada;
por el abierto labio de la herida
tu palabra inicial sacrificada,
como paloma blanca al entreabrir el ala.

Era la exuberancia:
áurea luz en palacio,
deslumbrantes corceles en desfile,
carretelas rosadas;
anchas vías de riqueza
nacional hacia el Norte;
importada retórica, trofeos,
(laurel sobredorado de la Francia)
damas corte Luis XV y generales,
¡pechos combos de lúcidas medallas!

Fértil carne de látigo mi carne,
atadura celosa el fanatismo,
festín de aristocracia la ignorancia.
La conciencia, delito de naufragio
en la húmeda sal de las tinajas.

Plomo, luto, destierro...
¡Era sueño la Patria!

Germinal en angustia, por la huella
tantas veces perdida y encontrada.
Segados en caliente los rumores
de la espiga naciente;
heroicas huelgas mal heridas,
yaquis en subasta,
reiterada cita mortal
bajo el duelo del Valle Nacional.
La Intervención, la leva
y las siniestras fábricas de esclavos
en las “tiendas de raya”.

III

La Independencia llora sobre su sien amarga,
los sepulcros golpean la sombra de los héroes,
el profeta Morelos agita, tierra adentro, la cosecha
[de lágrimas.

¿Cómo decir el grito de volcanes
que precipita, fuego y nacimiento,
la raíz de la entraña?

Coronas, pensamiento florecido,
una frente de infante iluminado.

¡Apóstol mártir! en el yermo antiguo
fuiste venero claro.
Por ti, Astro Madero, inviolable destino,
por tu pulso quebrado,
por el espejo herido de tu imagen sin fondo
nace la Madre trémula en tu mano.

¿Qué cristales añiles,
qué campanas de nardo,
qué pueblos en convite,
qué sonajas indígenas
alcanzaran el júbilo alcanzado?

Has crecido dormida en mis rencores,
en mis ásperos brazos acunada,
nutrida con injurias ancestrales,
cerrojos, hambres largas.

Niña terrible de cabellos ígneos,
aprendiste a cantar en la metralla;
silabario de nombres tiranías,
número de caídos tu enseñanza.

IV

Grito de tempestades
toca el diamante corazón celeste.
Como lumbre en delirio se derrama
la rosa cardinal enloquecida...

Caes al Norte.
–Desierto, serranía–
cabalgando la furia del Centauro
derribas fortalezas, desatas huracanes,
tornas al pueblo el oro acumulado
en arca de codicia;
fusilas muertos, abres prisiones, armas guerrillas.
Con dura mano tiras de la soga
los pendulares frutos
que árboles silenciosos atestiguan.
Acampas en la noche del coyote,
en el vivac alivias las heridas;
cantas en los albures “sota moza”
que convierte el sotol en Adelita.
Cubres con tu rebozo amores nuevos
y creas, en un corrido, a Pancho Villa.

Caes al Sur.
Emiliano Zapata te esperaba,
te esperaban sus ojos mexicanos
en las tierras sin patria de los indios.

Serpiente detenida
en la tiniebla de su mordedura.
Ave negra vencida.
Tu frente en equilibrio
es lucero mayor.

Nos sustenta tu vientre
que también nos devora
como la tierra en su impiedad.
Hambre gigante impulsas la mano fratricida:
vas tragándote todos, uno a uno a tus hijos.
¡Madre bárbara y ciega, profética y vidente,
preñando las entrañas de la futura Paz!

En los blandos abismos de yerba roja y tierna,
en los surcos sembrados de esqueletos,
en los arroyos de la sangre viva,
en las ácidas rosas de los muertos,
brota el nuevo mensaje de la Patria,
porque “Patria es la Tierra”.

Patria son las raíces que formaron
las ramazones hondas de sus venas,
palabras enterradas, mudas cartas disueltas;
inaudibles corrientes del fermento
que pulveriza sombras, rígidos fantasmas,
desesperados gérmenes del sueño.

Suben por los canales azules de los tallos
elevando la savia de la idea,
ascienden por las finas nervaduras sonoras
esparciendo su canto de luz entre las hojas.

¡Ah, los sacrificados héroes dormidos en el musgo,
abiertos y fluyendo definitivamente su presencia!
¡Ah, fecundos cadáveres de siembra!

VI

En mi mano tendida, Revolución materna.
En la extensión herida de la historia
del pueblo que te espera:

el claro firmamento de tu nombre
levantando palabras renacidas,
edificando recias columnas nacionales,
coordinando jardines anhelados,
guirnaldas y aleteos de alegría;
luz en la espiga dulce del concierto
de la risa infantil que deletrea;
voces crucificadas que levantan el vuelo
al roturar el vientre tibio de la parcela;

fruto suspenso decidiendo imágenes
de futuros varones construyendo la estrella;

los ramilletes frescos de muchachas
que llevarán la vida con paso firme y fácil,
con labios de sonrisa;

ríos de canto nuevo
entonando canciones de verdura
en la espesura de la geografía;

volviendo los colores limpios a nuestro cielo,
a nuestros litorales de arena y esmeralda;
la lluvia de vestido transparente,
el aire de arcoíris que bebemos;

México innumerable, con sus retoños verdes,
sus horizontes lejos;
las oleosas vertientes de oro líquido,
las metálicas vetas
en los nidos de ocultos yacimientos;
las ondulantes vías del asfalto
en donde se saluden caminando los pueblos;

México libre y propio, en la tierra y el viento,
en el agua y el margen,
en el hondo latido del suelo y del subsuelo;

México en el soleado color de los paisajes
y el semblante interior pétreo y trigueño.

VII

Madre Revolución, te estoy mirando
desde mi pequeñez de pueblo triste.
Vuelves a mí con tu figura enorme
de Patria en marcha
y una alerta mirada en la pupila
anhelante y tremenda de la esfinge.
Tu corazón lancea de amor mi corazón
y la corriente viva de tu sangre
enrojece la vena de mi amor.

JESÚS SANSÓN FLORES

(Morelia, Michoacán, 1909 - Guadalajara, Jalisco, 1966). Poeta, periodista y diplomático. Colaboró con Lázaro Cárdenas en la repartición de ejidos. Se desempeñó como canciller de México en España, donde abrazó la causa republicana. Fue conocido como uno de los alumnos del poeta proletario Carlos Gutiérrez Cruz, del cual toma la pasión por la lucha de clases y la necesidad de una postura ideológica marxista en el gobierno emanado de la revolución.

VA PASANDO LA FARSA

¡Va pasando la farsa!
¡Mandarines con traje de rufián
y rufianes con botas y con galas!
Sacerdotes llamándose albaceas
de los bienes del mundo;
ministros del Señor
al servicio del amo y del burgués;
y modernos sectarios tenebrosos
que invocando el amor universal
quieren que sean hermanos
el rico y el esclavo,
el dueño de la hacienda y el hijo del trigal.

Militares de espada sanguinaria,
lobos que en los rediles proletarios
lucen indumentaria de corderos,
y escondieron la férrea dentadura
detrás de la podrida democracia.

Indios en vergonzosa muchedumbre
escuchando la voz del falso líder
que alquiló su conciencia y su programa
y vendió el porvenir de sus hermanos.

Jóvenes claudicantes y poetas castrados
empuñado las plumas y las lirras
para hacer panegíricos serviles
a un cretino y estúpido hotentote
con botas fuertes y con charreteras.

Campesinos que bajaron del monte siendo buenos
y que se pervirtieron
al entrar a este circo democrático;
y aquí, con los tahúres democráticos
hablaron de la ley del equilibrio
y con los domadores del derecho
jugaron el destino de los parias
sobre un tapete verde.

Políticos hambrientos y rapaces
que llegan a la feria electoral
prometiéndote al desnudo redenciones,
candidatos vestidos de payasos,
abogados con patente oficial para ladrones,
y militares ostentando patente de asesinos.

¡Va pasando la farsa!...
de cerebros obtusos,
de conciencias marchitas
y de pueblos serviles,
de traidores con alma de virtuosos,
de escritores eunucos y llorones,
de derechos y anhelos ultrajados.

Camaradas de la lucha de clases:

No escuchéis la palabra
de los falsos apóstoles,
de los modernos frailes democráticos,
de los que con promesas y lisonjas,
llegan a tu cabaña
enseñándote un código falsario.

Tu redención la llevas en las manos,
en esas manos tuyas
bautizadas de sangre y de trabajo,
en esas manos que serán más tarde
las que asalten gobiernos y palacios
para formar el mundo proletario
donde todos disfruten de la vida,
donde todos trabajen por sí solos
sin ofrecer tributo a ningún amo.

La redención tú sólo habrás de hacerla,
paso a paso, con sangre y con derrotas,
hasta que llegue el día
en que ahíto de muerte y de venganzas
claves sobre la frente del último burgués
un estandarte rojo.

OCTAVIO PAZ

(Ciudad de México, 1914-1998). En su juventud, el Premio Nobel de Literatura 1990, fue atraído por el socialismo, la causa de la República Española y el acercamiento al cardenismo que lo llevó a la zona henequenera de Yucatán, en mucho por la amistad que tenía con miembros de las juventudes socialistas, es el caso de su cercanía con Efraín Huerta y José Revueltas. Testimonio de esta época de coqueteo con el socialismo son un puñado de poemas de índole político como “¡No pasarán!”, el más relevante de ellos, que en su apoyo a la República Española le sirvió para viajar a España al II Encuentro de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura en 1937. Un encuentro de militantes anarquistas y comunistas. Su segundo y brevísimo momento de poesía política ocurrió cuando escribió “México: Olimpiada de 1968”, lo que resulta en un tibio esbozo de una poesía crítica del momento histórico, lo que es fiel reflejo de su poesía en este tema.

¡NO PASARÁN!

Como pájaros ciegos, prisioneros
como temblantes alas detenidas
o cánticos sujetos,

suben amargamente
hasta la luz aguda de los ojos
y el desgarrado gesto de la boca,
los latidos febriles de la sangre,
petrificada ya, e irrevocable:
No pasarán.

Como la seca espera de un revolver
o el silencio que precede los partos
escuchamos el grito
habita en las entrañas
se detiene en el pulso
asciende de las velas a las manos:
No pasarán.

Yo veo las manos frutos
y los vientres feraces
oponiendo a las balas
su ternura caliente y su ceguera.

Yo veo los cuellos naves
y los pechos océanos
naciendo de las plazas y los campos
en reflujos de sangre respirada,
en poderosos vahos,
chocando ante las luces y el destino
en marejadas lentas y terribles: No pasarán.

Hay una joven mano contraída,
un latir de paloma endurecido
y labios implacables
cerrados a los besos;
un son de muerte invade toda España
y llora en toda España
un llanto interminable.

En Badajoz, los muertos, camaradas,
revueltos en las sombras de sus sollozos,
os gritan que no pasen;
de toda Extremadura,
de las plazas de toros andaluzas
la sangre encadenada,
de Irún, árbol sin brazos,
silencioso, insepulto, calcinado;
de toda España, carne, rama y piedra,
un viento funeral, un largo grito,
os piden que no pasen.

Hay inválidos campos
y cuerpos mutilados;
vidas secas y cenizas dispersas;
cielos duros llorando
los huesos olvidados;
hay un terrible grito en toda España,

un ademán, un puño insobornable,
gritando que no pasen.
No pasarán. No, jamás podrán pasar.

De todas las orillas del planeta,
un todos los idiomas de los hombres,
un tenso cinturón de voluntades
os pide que no pasen.
En todas las ciudades,
coléricos y tiernos,
los hombres gritan, lloran por vosotros.

No pasarán,
amigos, camaradas,
que no roce la muerte en otros labios,
que otros árboles dulces no se sequen,
que otros tiernos latidos no se apaguen,
que no pasen, hermanos.

Detened a la muerte,
a esos muros siniestros, sanguinarios,
oponed otros muros;
reconquistad la vida detenida,
el correr de los ríos paralizados,
el crecer de los campos prisioneros,
reconquistad a España de la muerte.

¡No pasarán!
¡Cómo llena ese grito todo el aire
y lo vuelve una eléctrica muralla!

Detened el horror y las mazmorras,
para que crezca, joven, en España,
la vida verdadera,
la sangre jubilosa,
la ternura feroz del mundo libre.
¡Detened a la muerte, camaradas!

MÉXICO: OLIMPIADA DE 1968

A Dore y Adja Yunkers
Delhi, a 3 de octubre de 1968

La limpidez
(quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)
no es límpida:
es una rabia
(amarilla y negra
acumulación de bilis en español)
extendida sobre la página.
¿Por qué?

La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:
si
una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar.

(Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)
Mira ahora,
manchada
antes de haber dicho algo
que valga la pena,
la limpidez.

EFRAÍN HUERTA

(Silao, Guanajuato, 1914 - Ciudad de México, 1982).

El poeta que representa al gran autor de la poesía política y social de México, y de los más notables de Hispanoamérica durante el siglo XX. Escribió el primer gran libro de su generación *Los hombres del alba* (1944). En su primera etapa su poesía es rabiosa, frontal con giros surrealistas implacables. En su madurez su poesía se vuelve irónica, autorreferencial, erótica, política y alburera hasta alcanzar un collage del barroquismo huertiano en “*Barbas para desatar la lujuria*”. Militante del Partido Comunista Mexicano y luchador social en decenas de movimientos sociales, la voz de Huerta se escuchaba en su poesía y en su prosa periodística en los diarios de circulación nacional que le valieron no pocas amenazas de muerte. Huerta hasta la fecha es reconocido como el poeta de la Ciudad de México, de las plazas más lóbregas y las callejuelas del alba.

AVENIDA JUÁREZ

Uno pierde los días, la fuerza y el amor a la patria,
el cálido amor a la mujer cálidamente amada,
la voluntad de vivir, el sueño y el derecho a la ternura;
uno va por ahí, antorcha, paz, luminoso deseo,

deseos ocultos, lleno de locura y descubrimientos,
y uno no sabe nada, porque está dicho que uno
[no debe saber nada,
como si las palabras fuesen los pasos muertos
[del hambre
o el golpear en el oído de la espesa ola del vicio
o el brillo funeral de los fríos mármoles
o la desnudez angustiosa del árbol
o la inquietud sedosa del agua...

Hay en el aire un río de cristales y llamas,
un mar de voces huecas, un gemir de barbarie,
cosas y pensamientos que hieren;
hay el breve rumor del alba
y el grito de agonía de una noche, otra noche,
todas las noches del mundo
en el crispante vaho de las bocas amargas.

Se camina como entre cipreses,
bajo la larga sombra del miedo,
siempre al pie de la muerte.
Y uno no sabe nada,
porque está dicho que uno debe callar y no
[saber nada,
porque todo lo que se dice parecen órdenes,
ruegos, perdones, suplicas, consignas.
Uno debe ignorar la mirada de compasión,

caminar por esa selva con el paso del hombre
dueño apenas del cielo que lo ampara,
hablando el español con un temor de siglos,
triste bajo la ráfaga azul de los ojos ajenos,
enano ante las tribus espigadas,
vencido por el pavor del día y la miseria de la noche,
la hipocresía de todas las almas y, si acaso,
salvado por el ángel perverso del poema y sus alas.

Marchar hacia la condenación y el martirio,
atravesado por las espinas de la patria perdida,
ahogado por el sordo rumor de los hoteles
donde todo se pudre entre mares de whisky y
[de ginebra.

Marchar hacia ninguna parte, olvidado del mundo,
ciego al mármol de Juárez y su laurel escarnecido
por los pequeños y los grandes canallas;
perseguido por las tibias azaleas de Alabama,
las calientes magnolias de Mississippi,
las rosas salvajes de las praderas
y los políticos pelicanos de Louisiana,
las castas violetas de Illinois,
las bluebonnets de Texas...
y los millones de Biblias
como millones de palomas muertas.

Uno mira los árboles y la luz, y sueña
con la pureza de las cosas amadas
y la intocable bondad de las calles antiguas,
con las risas antiguas y el relámpago dorado
de la piel amorosamente dorada por un sol amoroso.
Saluda a los amigos, y los amigos
parecen la sombra de los amigos,
la sombra de la rosa y el geranio,
la desangrada sombra del laurel enlutado.

¿Qué país, qué territorio vive uno?
¿Dónde la magia del silencio, el llanto
del silencio en que todo se ama?
(¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?)
Uno se lo pregunta
y uno mismo se aleja de la misma pregunta
como de un clavo ardiendo.
Porque todo parece que arde
todo es un montón de frías cenizas,
un hervidero de perfumados gusanos
en el andar sin danza de las jóvenes,
un sollozar por su destino
en el rostro apagado de los jóvenes,
y un juego con la tumba
en los ojos manchados del anciano.

Todo parece arder, como
una fortaleza tomada a sangre y fuego.
Huele el corazón del paisaje,
el aire huele a pensamientos muertos,
los poetas tienen el seco olor de las estatuas
—y todo arde lentamente
como en un ancho cementerio.

Todo parece morir, agonizar,
todo parece polvo mil veces pisado.
La patria es polvo y carne viva, la patria
debe ser, y no es, la patria
se la arrancan a uno del corazón
y el corazón se lo pisan sin ninguna piedad.

Entonces uno tiene que huir ante el acoso de los
[búfalos
que todo lo derrumban, ante la furia imperial
del becerro de oro que todo lo ha comprado
—la pequeña república, el pequeño tirano,
los ríos, la energía eléctrica y los bancos—,
y es inútil invocar el nombre de Lincoln
y es por demás volver los ojos a Juárez,
porque a los dos los ha decapitado el hacha
y no hay respeto para ninguna paz,
para ningún amor.

No se tiene respeto ni para el aire que se respira
ni para la mujer que se ama tan dulcemente,
ni siquiera para el poema que se escribe.
Pues no hay piedad para la patria,
que es polvo de oro y carne enriquecida
por la sangre sagrada del martirio.

Pues todo parece perdido, hermanos,
mientras amargamente, triunfalmente,
por la Avenida Juárez de la ciudad de México
—perdon, Mexico City—
las tribus espigadas, la barbarie en persona,
los turistas adoradores de Lo que el viento se llevó,
las millonarias neuróticas cien veces divorciadas,
los gánsters y Miss Texas,
pisotean la belleza, envilecen el arte,
se tragan la Oración de Gettysburg y los poemas
[de Walt Whitman,
el pasaporte de Paul Robeson y las películas de
[Charles Chaplin,
y lo dejan a uno tirado a media calle
con los oídos despedazados
y una arrugada postal de Chapultepec
entre los dedos.

1956

¡MI PAÍS, OH MI PAÍS!

Descenderá al sepulcro vuestra soberbia. Y echados seréis de él como troncos abominables, vestidos de muertos pasados a cuchillo, que descendieron al fondo de la sepultura. Y no seréis contados con ellos en la sepultura: porque destruisteis vuestra tierra, y arrasasteis vuestro pueblo. No será nombrada para siempre la simiente de los malignos.

Libro del profeta Isaías

Ardiente, amado, hambriento, desolado,
bello como la dura, la sagrada blasfemia;
país de oro y limosna, país y paraíso,
país-infierno, país de policías.

Largo río de llanto, ancha mar dolorosa,
república de ángeles, patria perdida.

País mío, nuestro, de todos y de nadie.

Adoro tu miseria de templo demolido
y la montaña de silencio que te mata.

Veo correr noches, morir los días, agonizar las

[tardes.

Morirse todo de terror y de angustia.

Porque ha vuelto a correr la sangre de los buenos
y las cárceles y las prisiones militares son para ellos.

Porque la sombra de los malignos es espesa y amarga
y hay miedo en los ojos y nadie habla
y nadie escribe y nadie quiere saber nada de nada,
porque el plomo de la mentira cae, hirviendo,

sobre el cuerpo del pueblo perseguido.

Porque hay engaño y miseria

y el territorio es un áspero edén de muerte cuartelaria.

Porque al granadero lo visten

de azul de funeraria y lo arrojan

lleno de asco y alcohol

contra el maestro, el petrolero, el ferroviario,

y así mutilan la esperanza

y le cortan el corazón y la palabra al hombre—

y la voz oficial, agria de hipocresía,

proclama que primero es el orden

y la sucia consigna la repiten

los micos de la Prensa,

los perros voz-de-su-amo de la televisión,

el asno en su curul,

el león y el rotario,

las secretarías y ujieres del Procurador

y el poeta callado en su muro de adobe,

mientras la dulce patria temblorosa

cae vencida en la calle y en la fábrica.

Este es el panorama:

Botas, culatas, bayonetas, gases ...

¡Viva la libertad!

Buenavista, Nonoalco, Pantaco, Veracruz...

todo el país amortajado, todo,

todo el país envilecido,

todo eso, hermanos míos,
¿no vale mil millones de dólares en préstamo?
¡Gracias, Becerro de oro! ¡Gracias, FBI!
¡Gracias, mil gracias, Dear Mister President!
Gracias, honorables banqueros, honestos
[industriales,
generosos monopolistas, dulces especuladores;
gracias, laboriosos latifundistas,
mil veces gracias, gloriosos vendepatrias,
gracias, gente de orden.
Demos gracias a todos
y rompamos
con un coro solemne de gracia y gratitud
el silencio espectral que todo lo mancilla.
¡Oh país mexicano, país mío y de nadie!
Pobre país de pobres. Pobre país de ricos.
¡Siempre más y más pobres!
¡Siempre menos, es cierto,
pero siempre más ricos!
Amoroso, anhelado, miserable, opulento,
país que no contesta, país de duelo.
Un niño que interroga parece un niño muerto.
Luego la madre pregunta por su hijo
y la respuesta es un mandato de aprehensión.
En los periódicos vemos bellas fotografías
de mujeres apaleadas y hombres nacidos en México
que sangran y su sangre

es la sangre de nuestra maldita conciencia
y de nuestra cobardía.
Y no hay respuesta nunca para nadie
porque todo se ha hundido en un dorado mar de
dólares
y la patria deja de serlo
y la gente sueña en conjuras y conspiraciones
y la verdad es un sepulcro.
La verdad la detentan los secuestradores,
la verdad es el fantasma podrido de MacCarthy
y la jauría de turbios, torpes y mariguanos inquisidores
de huaraches;
la verdad está en los asquerosos hocicos de los
[cazadores
de brujas.
¡La grande y pura verdad patria la poseen,
oh país, país mío, los esbirros,
los soldadones, los delatores y los espías!
No, no, no. La verdad no es la dulce espiga
sino el nauseabundo coctel de barras y de estrellas.
La verdad, entonces, es una democracia nazi
en la que todo sufre, suda y se avergüenza.
Porque mañana, hoy mismo,
el padre denunciará al hijo
y el hijo denunciará a su padre y a sus hermanos.
Porque pensar que algo no es cierto
o que un boletín del gobierno

puede ser falso
querrá decir que uno es comunista
y entonces vendrán las botas de la Gestapo criolla,
vendrán los gases, los insultos,
las vejaciones y las calumnias
y todos dejaremos de ser menos que polvo,
mucho menos que aire o que ceniza,
porque todos habremos descendido
al fondo de la nada,
muertos sin ataúd,
soñando el sueño inmenso
de una patria sin crímenes,
y arderemos, impíos y despiadados,
tal vez rodeados de banderas y laureles,
tal vez, lo más seguro,
bajo la negra niebla
de las más negras maldiciones...

BARBAS PARA DESATAR LA LUJURIA

Un día de marzo de 1962. Por los desnudos clandestinos
de Cecilia Montero; por la barba de Ricardo Salazar,
fotógrafo; por mis amigos Jesús Arellano, Jaime Sabines,
Antonio Galván Corona, A. Silva Villalobos y Rubén
Salazar Mallén.

So espléndido chilló Ricardo
(Bloom) y se afeitó la negra y mulliganosa barba
[de cinco meses
alors cayeron catedrales de moscas piando
[misericordia
y fotos de Cecilia enseñándolo todo la muy cínica;
la expulsaron y después la dejaron entrar
mientras Ricardo (Bloom bum bum van a filmar
[Ulises)
se ahoga en un buche de agua en la Casa del Lago
y su barba de alquitrán va y viene
y el rector papá Chávez protesta cuando esa
[maldita barba
de no sé qué coño me recuerda
y la estatua del gran pirata apestaban a pólvora

Porque ya hemos llegado, so hermanos
oh hermanos en el páramo de dólares de Joarez
[Avenue,
vamos a ver, queridos, que cada quien se la saque
[y orine sobre su propia tumba
(tum tum tumba Politécnico Politécnico ra ra ra)
porque ha sonado la hora divina del trasero de
[Cecilia
y todo lo demás
Y después ya podremos hablar de todo lo que
usted guste

y por ende hasta de Paz
paz paz paz para las palomas de La Habana
paz para las palomas del Louvre para las palomas
[de Moscú y Nueva York
paz para los palomos pentágonos de Washington
pido paz para el crepúsculo de las dulces doncellas
para la atareada vagina de Cecilia
para la muerta barba de Ricardo bloom bloom
[Ricardo vámonos a Dédalus
a ver qué te echas
Ahora me toca sangre de cordero
la santa sangre de cordero sabe a miel y a lo que
[te conté
nada más que aquí se rompió una granada y
[cada uno
de nosotros se va mucho a Chihuahua a un baile
¿No lo crees?
Adiós oh so espléndida barba de Ricardo
adiós me deprimen me debilitan las camisas de
[Chucho
los pantalones ajustados y
las botas de Silva Villalobos
oh recontrasagrados menos precosos asaz procaces
oh amigos llenos de barbas amigos lampiños
pero antes voy a leer mi epitafio

y dar el visto bueno a mi consigna personal y
[estúpidamente apasionada:

Sabed que un día bajo techo en lo negro y hostil
una paloma con cara y nalgas de Cecilia
se recostó hecha cristal auroras pelos
gozó durmió báñose durmió gozó
cosa lógica golosa axila empedernida
fruta soez espesa miel durazno
brutal con dormidas toallas sábanas martirio
luminosa fornicación mieles arriba mieles abajo
dedos roció pegajosos huelen los nardos
noche jade jadeante jodidamente sudorosa
alas sobre debajo dame dámelo
so espléndida
Entonces oh cordero sacrificio leña de barbas
bas bas bas Universidad Universidad ra ra ra
adorado cordero pájaro de arena
costillar de melancolía
pata de cabra conejo del alma
noche teotihuacana paz octaviana pas pas pas
Atlante Atlante ra ra ra
voy sigo aúllo tras trasero tras tras
por el adormecido culo del alma ra ra ra

Vengo a ser la tortuga bicicleta copulosa
fúnebre funeral (RIP Riparto tam tam)
muérete vívete escálala Adelaida
cuando Silva se embriaga en los volcanes
soñador soñoliento sonso
Vente baby a bailar el twist
pies de fósforo rebeliones
Ahora corresponde
saber de qué mueren los ardidos
los mentejotos los solapípedos
alors el gran desfile con adolescentes
cogiéndose de las azules manos
camino al Centro Mecsicano de Escritores
ponme al pie de la beca
vaca vaca vaca sagrada Margaret
danza de seda con sabrosos calzones humeantes
humareda danzón (¿ya cerraron en Tranvía?)
¿qué carajos hacemos aquí tragando barbas
de petróleo barbas de cuarto oscuro?
Orita vengo solemne ubérrima morena
yo soy tu colibrí pero
pásame la torre de la rectoría
pásamela grandísimo hijo de Ayo el chiquito
uberrímate uberrimeado
pásamela con todo y cuernos en cueros
encuerada te espero el 10 de mayo
anda ándale putilla

cara de colofón de metáfora
vámonos Uruchurtu permite periféricamente
absurdamente andar arando pasos a desnivel
pies llenos de barbas

Sabed que piso pisoteo la verdad
la libertad de expresión (bla bla bla)
toco (a sus pies señor presidente
el que a hierro mata Filomeno muere)
aspiro (¿usted gusta un cachito de Texas?)
soy turista señor procurador licenciado
mi querer ver Siqueiros penitenciarrria
Oh no existen pobres presos políticos pudriéndose
túpele túpele túpele
rojas rejas rojos
¿subvertimos el orden madre?

Sabed sabed
esperad ahora písame la verdad de dios
porque dios es grande y
ahora llega Jaime con ojos de tigre
ojos de dios en celo tumba tarumba tum
dios tzotzil jaimebundo
pérezjoloteando ginebra ron poemas
para cantar contar a la orilla
de sórdidos lechos sórdidas barbas
(Hasta mañana, si yo quiero, y dios-Jaime)

se echó a dormir ¿Recuerdas Jaime?
¡Puto cura! dijeron las alondras del valle)
Rubén dijo la Jija
 ¡me estrello!
la otra noche me rompí tres costillas oh tres
costillas nada más
 Esas son tontejadas
pa traducir a Baudelaire aquí estoy yo
musitó José Emilio
Negra me cae la nueva ola
que muy negra le caiga
oh camaradas
 no hagan olas
ái vienen los azules
ayayayay cuánto me gusta el gusto
lacrimógeno estoy

Cecilia mía
(papión habemus grandísimos cabrones)
y la estatua del gran pirata turista
fue dinamitada y el procurador
proclamó la ley marcial
 Pues mueran
las doctrinas exóticas
muera Cuba (Gringas sí Kennedy no)
viva el Pentágono (White trash FBI)
mulas mestizos guarachudos judiciales

polizontes abstractos granaderos surrealistas
críticos chatarreros paz paz paz
paz para los tamaños de todos los tamaños
sin tamaños tamañitos abstrusos
paz para el paraíso de Lecumberri
paz para mister Mann y mister Tello
no será usted un marxista-leninista?

Oh maligno incorruptible demócrata representativo
escupidera tapadera de mister Rusk
por las barbas disolutas
por las barbas lujuriosas
pásame aquella dama
pásamela con todo y todo
capataza cantárida

 cántale Toñito
mujer perjura hip hip hurra
damn yanquis cultura rocanrol
twist rockefeller el que la descocalizare
pinche y abyecto descocalizador será.

Olvidé mi epitafio pri pri pritafio
prio prio prio cardenal pajarraco
pájaro cardenal (¿bailamos madre?)
juntos arrejuntados revueltos
nuncios cristeros miramones

cómo quieres tu dogma ¿frío o al tiempo?
militarazgo sotanazgo
y ardientes monjas de abismal trasero.

Oh Cecilia oh Ricardo
oh dolorosas barbas en remojo
pásame a Lolita Justine la rata sabia
confabúlame confabulario

Introito ad altare Dei
cierra el pico y ámame mujer de espeso sueño
senos maduros trigo dura entrepierna
axilas adivinanza nerviosos hombros
refulge lengua oh trasero sucumbe
lléname de barbas escándalo soy el cadáver
la entraña cementerio semen municipal
arrójame abúsame con hielo brazos
te esculpo besos brasas dorado vientre
te digo alba deshielo primavera
en sueños canto despertar lluvia primera
infancia dolorida juventud irredenta
dame redonda estrepitosa realidad
esbelto palomar húmeda herida
suena resuena clarinada
cobíjame oh caderas oh saliva
silenciosa vencida resucitada muerta
bien muerta bajo labios bajo dientes

bajo la piel guitarra
ay amada así sea

Sabed sabed
la libertad tiene cara de perro
voy a mear en la punta del este
en consejeros senadores
(Cuba territorio libre de América, Argelia libre)
pásame alors las barbas oh locura
oh demonio fiebre ¿quién carajos escribe
cornos unicornios cocodrilos?

Traguemos sí traguemos miseria muladar
vientres vacíos ramerías ramilletes de asco
vomitemos hasta morir de frío
de barbas duelo espuma gayosso rabia
mujeres maricones lesbianas
oh Cecilia
oh Cecilia
arrúllame

Hay un niño dormido
al otro lado del mundo

Puro final marasmo encrucijada detenme
átame tricolor bochornoso país
digo patria digo revolución digo amor
pronuncio Jesucristo Lenin Gandhi

cruces vienen hoces martillos van
ladran infantes de marina
en Acapulco Veracruz Guantánamo
voy a meterme en cintura voy a
ser obsidiana tezontle estela
nada

Circúndame noche de barbas cuervos buitres
barras estrellas dólares águilas calvas
hay que ser macho
quémense ardan sanlorenzos
acribíllense sansebastianes
ya voy y vuelvo
No lo despierten niño manzana azúcar
paz femenina masculina
pásame el trasero de Cecilia
pásame ron
Ataúlfo
bebamos como asnos
bebamos so espléndidos amigos
arrodíllense
catedrales impías góticos coños
salud
y paz
misericordia

¡Vámonos al carajo!

ALAÍDE FOPPA

(Barcelona, España, 1914 - Ciudad de Guatemala, 1980). Poeta, profesora universitaria, traductora, crítica literaria y de arte, luchadora social feminista. De nacionalidad guatemalteca, Foppa vivió exiliada gran parte de su vida en México, en donde escribió la mayoría de su obra poética y creó organismos feministas como el programa Foro de la Mujer, que se transmitía en Radio UNAM, la célebre revista fem, además de la Catedra de Sociología de la Mujer en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. La poesía feminista de Foppa, dispersa en diversos libros y revistas, nos muestra la clara consigna política de criticar los roles de la mujer como pareja, madre, ama de casa, de aquello que la sociedad patriarcal espera de ella. Alaíde en estos poemas se mira como una mujer en transición, rompiendo viejos moldes machistas. Lo que realizó en el resto de su quehacer artístico como ensayista, traductora y editora. Alaíde Foppa es piedra fundacional del actual feminismo en la poesía mexicana. En una visita a Guatemala, donde sus hijos peleaban en la guerrilla, fue secuestrada y torturada hasta la muerte por el ejército.

MUJER

Un ser que aún
no acaba de ser.
No la remota rosa angelical
que los poetas cantaron.
No la maldita bruja
que los inquisidores quemaron.
No la temida y deseada
prostituta.
No la madre bendita.
No la marchita y burda solterona.
No la obligada a ser buena.
No la obligada a ser mala.
No la que vive
porque la dejan vivir.
No la que debe siempre
decir que sí.

Un ser que trata
de saber quién es
y que empieza a existir.

ELLA SE SIENTE A VECES...

Ella se siente a veces
como cosa olvidada

en el rincón oscuro de la casa,
como fruto devorado adentro
por los pájaros rapaces,
como sombra sin rostro y sin peso.
Su presencia es apenas
vibración leve
en el aire inmóvil.
Siente que la traspasan las miradas
y que se vuelve niebla
entre los torpes brazos
que intentan circundarla.
Quisiera ser siquiera
una naranja jugosa
en la mano de un niño
—no corteza vacía—,
una imagen que brilla en el espejo
—no sombra que se esfuma—
y una voz clara
—no pesado silencio—
alguna vez escuchada.

¿QUIÉN ERES TÚ?

¿Quién eres tú, hijo tardío?
De los otros me parece
que algo sabía
desde el primer día

de duda y esperanza.
Pero tú, inesperado,
¿quién eres?
en ti nunca había pensado.
¿Cómo vas a llegar
a este mundo enemigo
si ni siquiera yo te conozco?
Perdóname, hijo:
hasta me ha parecido
que no había lugar para ti.
Mi corazón, ya lo verás,
es una sangrienta granada abierta.
Y yo estoy cansada.
Además,
tú me vas a quitar
ese retazo de mi vida
que me han dejado los otros:
casi nada,
pero me duele desprenderme
de lo último que me queda.
Tendrás que ayudarme a conocerte.
Y ha de ser tu vida,
tan vigorosa y fuerte,
que devore la mía, alegremente,
y yo lejana de mí misma
y distraída,
apenas lo lamente.

Este cielo nublado
de tempestad oculta
y lluvia presentida
me pesa;
este aire denso y quieto,
que ni siquiera mueve
la hoja leve
del jazmín florecido,
me ahoga;
esta espera
de algo que no llega
me cansa.
Quisiera estar lejos,
donde nadie
me conociera:
nueva
como la yerba fresca,
ligera,
sin el peso
de los días muertos
y libre
ir por caminos ignorados
hacia un cielo abierto.

MUJER

Gracia ondulante
de esquiva adolescencia:
como llama escondida,
tiende todo tu anhelo
hacia un futuro intacto
ni siquiera pensado.
Oh ansiosa criatura
a quien nada detiene,
hasta temes ahora
el peso de un anillo.
Llega el amor,
y frena tu deseo
el miedo de cerrar
la esperanzada espera:
amor es rumbo ciego
hacia un solo destino,
que impide otro camino.
Criatura cautiva
de tu misma esperanza
y de tu libre anhelo.
No hay libertad.
Ya tu paso cansado,
el aliento en suspenso
y tu pesado vientre
te enseñaron un día

que la esperanza estaba
en sangre sepultada.
Oh dócil criatura
es la fecundidad
callada servidumbre.
Esa alegría
del parto, para siempre
te dejó desunida.
Ya no cabe en ti sola
esperanza tan grande
y crece tu dolor
en una tierra nueva.
Partida criatura,
escondes en el pecho
una granada abierta.
Niña ante la ventana
con la rosa en la mano,
tierna grávida esposa,
ansiosa enamorada
o desvelada madre
que va hilando su tela
de esperanzas y anhelos,
criatura incompleta,
apenas es tu vida
una insegura espera.

RAMÓN MARTÍNEZ OCARANZA

(Jiquilpan, Michoacán, 1915 - Morelia, Michoacán, 1982). Poeta y profesor en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Fue militante del Partido Comunista Mexicano, en el que coincidió e hizo alianza con José Revueltas, Efraín Huerta e Enrique González Rojo Arthur. Fue presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS. Como profesor fue pionero en la incorporación del aprendizaje de las lenguas originarias: purépecha, náhuatl y maya. En 1966 fue detenido por el ejército, junto a su esposa, por apoyar a sus alumnos universitarios que exigían no subir la tarifa del transporte público y la indemnización y justicia para un compañero asesinado por policías estatales. La obra poética de Martínez Ocaranza en su búsqueda de incorporación de la cultura prehispánica y el desarrollo de los grandes referentes literarios de occidente en un montaje híbrido derivó en una de las obras más singulares de la poesía mexicana del siglo XX. Un poeta de culto que hasta ahora está recibiendo la atención de un público creciente.

TIERRA DE PERROS

I

Nacimos en los bárbaros escombros
de los olimpos.

Nadie,
terriblemente nadie
fue testigo
de la serpiente concubina.

Porque los gritos
cayeron
a
pedazos
como si negros tigres.

Y sin embargo es tiempo de lanzarnos
contra la luna
como perros.

II

La tierra no es de Dios
ni de los hombres.

La tierra fue hecha por los perros:
para que en ella se amaran los perros;
para que en ella se orinaran los perros.

III

El hombre es un camino
que mata la luz de los caminos.

Nació para llorar sobre las piedras.

Y sólo sabe la edad del grito.

EL SALMO SE TRANSFORMA
EN BLASFEMIA

I

Noches llenas de rabia
se arrancan las estrellas
y se las echan a los perros.

Las armonías siderales
son cuentos para idiotas.

Las
armonías
siderales
son cuentos
para idiotas.

Las palabras son bellas
por sus conceptos entrañables.

Y ni estrellas,
ni luna
le dicen nada
al corazón herido.

II

Cuando para cantar
hay que cortarse
los brazos
contra el viento.

Cuando los ritmos
quiebran flores
en la garganta
sumergida.

Cuando mejor es darse
en holocausto.

Cuando la vida
es una
parábola
que sangra lunas muertas.

IV

Yo soy un pobre hombre
que no tiene ni puertas
para guardar su muerte.

Que
no
tiene
puertas
para guardar
su muerte.

Penitenciaría de Morelia, octubre 31 de 1966

ELEGÍA DE TÁNTALO

Sacamos llanto de los manantiales
para regar la vida;
porque los ríos están llenos de caballos melancólicos,
y porque nadie sabe multiplicar los cubos,
ni clausurar las puertas.

Ignoramos la estatura del grito
cuando por los mercados lloran
millones de violetas;
o cuando el sustantivo se derriba
con golondrinas machacadas.

Hay un bosque de árboles muy negros
donde las ninfas se acuestan con la muerte
para que de sus senos broten estatuas de ceniza.

Esto lo saben los oráculos;
pero lo callan por ignoradas maldiciones,
como si desde el tiempo de las palabras muertas
no hubieran existido.

Pero del Árbol de los Sueños
manan ríos de sombra
que pueden establecer imperativos
de categórica denuncia.

Y nada es ni puro ni sagrado
cuando los dioses determinan
nuestra mutilación.

(Enero 18 de 1968)

DE LA VENTANA ENLOQUECIDA

Hay parábolas duras
que golpean las preguntas del viento
como cuando lloramos
la muerte de una estrella;
de un río;
de un hermoso tigre.

Las casas de los profetas
fueron derribadas
para que sus versículos
no resonaran en los muros.

Pero la danza quebró los cascabeles
de la ventana enloquecida
cuando los signos se cumplieron;
cuando los salmos se sacaron los ojos.

Y fue que yo no pude ser el tiempo
de la palabra muerta;
ni quebranté los cánticos.

Ardieron las palabras
en el gran signo
de
la

mutilación.

Y fue la noche de los lamentos
lúgubres
y
tristes.

Las madres juntaban los huesos de sus hijos
como los triángulos conocen
que las orquídeas son para las redes
oscuras
del crepúsculo.

Y sin embargo fueron asesinadas las preguntas.

Porque de las parábolas nacieron
los colibríes amarillos.

Y porque ya Tlacatecólótl
había contado

los

días

del

quebrantamiento.

Los días del quebrantamiento.

(Noviembre 28 de 1968)

CARMEN DE LA FUENTE

(Ciudad de México, 1915-2013). Poeta, dramaturga y profesora del Instituto Politécnico Nacional. De formación normalista, estudió en la Escuela Nacional de Maestros y en la Normal Superior. Fue la autora del himno del politécnico. Fue cardenista de primera hora y una férrea animadora de la incorporación de las mujeres a la educación superior. Apoyó el movimiento sindical de maestros y ferrocarrileros a finales de los años 50. Durante el movimiento estudiantil de 1968 ayudó en diversas brigadas junto a sus estudiantes. Su poesía política refleja el ánimo de lucha y el rencor por la represión gubernamental.

ELEGÍA COMBATIVA

Yo no tengo veinte años,
¡ah, si yo los tuviera!
¡qué libertad tan grande
de mis huesos crecería!
Yo no tengo veinte años
y me falta el coraje
para abrir con los puños
las puertas que nos cierran.
Porque sucede, amigos,

que estoy llevando ahora
un ataúd a cuestas:
eso es mi patria, un ataúd,
una barcaza negra.
Un miedo negro y sordo
corre por calles ciegas,
el pan nos sabe a luto,
tienen la sal y el agua
triste sabor a pena.
Soy y no soy, existo
sin saber por qué el hombre
resiste tanta afrenta.
Dime, ¿quién eres, pueblo?
Obrero, ¿dónde estabas?
Alguien gritó en la noche,
alguien cayó, alguien supo
de la matanza artera.
Pero callan los padres,
el hermano, la hermana,
temerosos del lobo,
contrita la conciencia.
Huele a sangre la calle,
a pólvora el semblante
desfigurado y roto
de agredidas escuelas.
¡Oh patria, qué desdicha
saberte con cadenas!

Yo no tengo veinte años,
¡ah, si yo los tuviera!,
qué libertad tan grande
de mis huesos creciera.

TESTIMONIO

A Juan Rejano

Desde la fila obrera de los escarnecidos,
duelo sin tregua,
al cabo de semanas
una tras otra en fuga
y al azoro
de disparos coléricos y sirenas de alarma.

En estos días de afrenta
y también
desde la invicta soledad del heroísmo,
he aquí que yo sentencio:
¡Vergüenza para el hombre!
¡Luto y deshonor a la ciudadanía!
¡Gardenias para el túmulo
donde yacen las leyes ultrajadas!

No reconozco, Patria,
tu estatura celeste,
te han desgastado el nombre
y escarnecido a lo ancho de la tierra.

Busco tu claridad, gozo del aire,
y encuentro los caminos asediados,
calumniada la paz,
organizado el crimen y el asalto.

¡Libertad! ¡Libertad!,
¿dónde tu nombre?
¿dónde el impulso esbelto de tus alas?
Hay que vestir los trajes de ceniza
y hechos muerte y pavesa por las calles
gritar amargamente:

“Aquí estoy
sufriendo largamente con los míos
días de aflicción,
noches gemidas
por los estrechos túneles del miedo
y la humedad viscosa de las cárceles.

Estoy aquí
para dar testimonio
de cómo se han violado los principios,

fornicado las leyes,
legitimado la traición,
el odio,
arrasado el enjambre proletario.

Estoy aquí
viendo al esbirro bárbaro
segar al trigo joven.

Cercan las aulas,
castran las conciencias,
postran la dignidad bajo las armas.

Estoy aquí
viendo borrarse el rostro de los hombres
detrás de la impotencia de sus lágrimas.

Miro una multitud:
con los sueños quemados aún camina
sacudiendo banderas;
forman inexpugnables batallones
sus máquinas, sus libros, sus arados.

Por cada cicatriz nace una rosa
y abren ventanas en los muros lívidos
como acosados por la misma muerte
a edificar la nueva primavera”.

Ya podéis combatir,
negar la vida,
sepultar entre cardos la esperanza.

Ya podéis escupir en vuestras páginas
de escritores lisiados,
el pus de las mentiras acuñadas.

No lograréis parar a un pueblo que camina
batallones del hambre,
jornadas de suicidas,
iremos uno a uno construyendo
la casa de justicia para el hombre.

NOSOTROS ESTUVIMOS ALLÍ

Hoy he sentido pena,
rencor por estos días
sordos a su desastre,
mancos de honor, teñidos
de absurda indiferencia.

Por una de esas calles
encuentro a una pareja,
tan joven la muchacha
que al balbucear parece
un pájaro que tiembla;

él en cambio platica
con pasión y los hechos
le nublan la vista y la lengua.
“Nosotros estuvimos allí”,
han dicho
y un visceral espasmo
revive la tragedia.
Ese “allí” testifica la iniquidad,
la ciudad y los hombres
graneados; sobre el cielo de México
la verde luz,
principio del horror y las tinieblas.

“Nosotros estuvimos allí”
quiere decir, oímos,
escuchamos la sangre, el estertor, la muerte,
rozando nuestra espalda,
consumando el más fiero genocidio.

Era el furor, la piedra de un pálido molino
triturando la noche;
una madre corriendo con un párvulo al seno
exangüe ya
y el otro pequeñuelo enloquecido.

Y las balas silbando,
cortando con un aullido los nombres,
haciendo dispersar el vocerío,
de ayes, gemidos y blasfemias.

Las paredes manchadas,
las ventanas como órbitas vacías;
el relámpago cruel, las bayonetas
como rebaño torpe que doblega
en un campo de rosas y de lirios
la vida azul,
la rotunda esperanza de la tierra.

¡Oh funesta marea!
¡Ola de sal, escombros,
Incinerada y maloliente fiesta!
No podemos callar,
albergar tras de muros vergonzosos
nuestra cobarde y silenciosa pena.
He aquí nuestro dolor,
escuchad este llanto, esta protesta.

MIGUEL AROCHE PARRA

(Tlapa de Comonfort, Guerrero, 1915-2016). Poeta, maestro rural, luchador social, político. Aroche Parra encarna al animal político por antonomasia. Estudió en la Escuela Regional Campesina de Ayotzinapa. Militó en el Partido Comunista Mexicano, en el Partido Obrero-Campesino Mexicano, en el Partido Popular Socialista. Fundó el Movimiento de Acción y Unidad Socialista. Formó parte del Frente Democrático Nacional que se nucleó alrededor de la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. Fue miembro fundador del Partido de la Revolución Democrática y se desempeñó como Diputado de Mayoría de la LVI legislatura de la Cámara de Diputados de 1988 a 1991. Participó como uno de los principales líderes del movimiento ferrocarrilero en 1959, por lo que fue arrestado y sentenciado a más de siete años de prisión. Su poesía política se debate en lo conversacional y anecdótico.

VEINTICINCO CONDENADOS

A mis compañeros de presidio

Al fin el diez de agosto
fue pronunciada la sentencia:
cuatro años cinco meses después
de que se abriera este proceso,
se leyó la sentencia a hurtadillas
en el silencio de la medianoche.

Contra veinticinco presos
por la huelgas ferroviarias
se descargó la furia y la venganza,
el encono burgués
de la élite poderosa y aterrada,
posesa de miedo cerval
a los hombres que trabajan y piensan.

Nadie intentó siquiera
sopesar las pruebas,
estimar los hechos,
evidenciar el “delito”,
la condena fue impuesta
cabalgando en indicios,
dando la voz de quien acusa,
el dicho de quien hiere,

el apoyo del juez,
la fuerza prepotente
del Ejército y la infinita gama
de guardianes del “orden”.

“No perseguimos las ideas”,
dicen a una el Juez y el Ministerio
de la pública deshonra,
del burdo desafuero, en tanto
cuanto se aduce en nuestra contra
alega la peligrosidad de las tesis
y los programas comunistas,
denuncia la “conjura” buscando la caída
del gobierno “popular y demócrata”.

Resuelta la cuestión en el trasfondo
de la intriga,
decidida la ofrenda
de salud y de vida
de los condenados
y de sus familias,
dispuesto el escenario,
las palabras del fallo cayeron una a una,
como monedas falsas, sin brillo ni decoro,
con ruido de cadenas herrumbrosas
arrastradas por hombres
sumidos en la sombra del medievo,

en un salto mortal hacia el pasado
¡honra del Santo Oficio!

En los semblantes del actuario
y de su cohorte,
asomaba el miedo y el azoro,
conscientes de la infamia dictada por sus amos;
cualquiera hubiera creído
que ellos eran los condenados,
sacados de su sueño a medianoche
para ajusticiarlos.

Tartajeando, como sonámbulo,
leyó el actuario
un largo preámbulo al resumen sentencioso
¿del Juez?, ¡no!, del verdugo.

Los presos escuchamos, alta la frente,
apretados los puños, fija la mirada,
el pormenor culposo del “Juez” Langle.
Para unos: cuatro años y seis meses de cárcel;
para otros: seis, ocho, diez y doce años
de encierro, de lento y desesperante morir,
para los más peligrosos,
catorce y dieciséis años prisioneros.

Doscientos dieciocho años de condena
suman las penas
de los veinticinco sentenciados
por “disolución social” y otras patrañas.
¡Doscientos dieciocho años!

Pero habrá, no cabe duda,
una salida, habrá un atajo
de retorno a la vida democrática,
de avance a la cima de lo humano.

Mano sobre mano, hombro con hombro,
los obreros marcharán otra vez al combate,
derruirán las murallas del odio,
la propiedad privada, la ambición y el robo;
encontrarán la ruta, descubrirán el vado,
el paso hacia su mundo de ensueños y esperanzas,
para construirlo ellos,
para darle la forma deseada
con sus manos callosas.

Que ni un solo hombre, ni uno solo,
escatime su esfuerzo o niegue su concurso,
que nadie desespere y pierda el rumbo.

La buena causa, la del Hombre,
necesita del grito poderoso
de los hombres de todos los confines,
reclama a las muchedumbres enarbolar sus lemas,
entonar sus canciones combativas,
repetir la voz de orden
en esta encrucijada de la patria:

¡ U N I D A D !

Unidad y combate
es el grito salvador de todos nosotros,
hacia la libertad.

GRISELDA ÁLVAREZ

(Guadalajara, Jalisco, 1918 - Ciudad de México, 2009). Poeta, profesora y política. Fue la primera mujer gobernadora de un estado de la República, el Estado de Colima, de 1979 a 1985. Como gobernadora llevó la causa de la mujer a diversas instituciones, asociaciones que se crearon para apoyar su educación escolar, sexual y de servicios médicos. Su poesía política denuncia las injusticias a la mujer, la pobreza, la trata de blancas, y su propia experiencia por dejar a la familia y ser gobernadora.

SONETO A LA MUJER

Nacer mujer es un inmenso reto,
circunstancia toral, dura la vida,
la hembra viene en pecado concebida
y el hombre nace lleno de respeto.

Buscas no ser objeto, ser sujeto
con ovárica fuerza sostenida,
para luchar con alma dividida
porque no en todo lograrás boleto.

Te dan sencillo mas te exigen doble,
sangras ante la ley casa conquista,
en la maternidad, sustancia noble,

gigante siempre aunque el dolor embista,
por fuerza suave adentro roble,
pero te hacen, a golpes, ¡feminista!

MERCADO DE LA MERCED

De la Merced hetairas baratonas,
mercado de la carne, pocos años,
son de trece o de quince, no hay engaños.
¡Pásele mi marchante, son fregonas!

No pienses que quizá fueron personas
o que el SIDA letal les unta daños.
Es carne dura, fresca y son rebaños
ovejas negras estas alegronas.

¿Alegronas? Perdón, son niñas tristes
sin alfabeto, sin hogar, sin nada.
Miente su risa cuando las embistes.

Tal vez ya exista un hijo en su mirada.
Piénsalo sólo mientras te desvistes
y mandas tu conciencia a la tiznada.

OPCIÓN

Para un compañero político

Me dieron a escoger: hogar o gloria
y en mis manos pusieron el mandato
seis años nada más, que es un buen rato
para abrirme las puertas de la Historia.

No sé si fue una pírrica victoria
que ahora reflexiono y aquilato:
metí amor y familia en un retrato
y fue el poder la línea divisoria.

El eco del aplauso es mi cortejo,
hoy el pueblo me baña con sonrisas,
“me porté bien”, quizá soy un consejo.

Adentro angustia pero afuera risas.
No es nostalgia es historia no me quejo,
mientras que lento Cronos me hace trizas.

MÉXICO DE MI VIDA

Yo te miro en un niño de la calle,
cofre arriba limpiando un parabrisa
con la carita ayuna de sonrisa,
(ni una razón a que la risa estalle).

El vidrio diáfano “¡que no se raye!”.
Mientras el porvenir del sin camisa:
violado por cualquiera, droga, prisa,
ganador de la vida en bocacalle.

Oscura piel de mugre sin aseo,
mirada con dureza que me embiste,
un sólido rencor que deletreo,

huesos al aire, niño que resiste.
Y ahí, aún en pie, ahí te veo
México de mi vida, imagen triste.

JORGE HERNÁNDEZ CAMPOS

(Guadalajara, Jalisco, 1921 - Ciudad de México, 2004).
Poeta y narrador, su obra poética es breve, su poema “El presidente” es el estremecedor reflejo de la política mexicana post-revolucionaria, con éste dio el cerrojo al tema de la Revolución Mexicana en nuestra poesía, en adelante el resto de los poetas que escriben sobre poesía política se involucran en distintos movimientos políticos del país y testimonian la represión creciente.

EL PRESIDENTE

...tengo frío tengo frío
¿este frío?
el revolver
la cache del revolver
¡quién!
¡quién!
¿Quién vive?
En la tiniebla
las manos temblorosas
la boca amarga
fuera, los centinelas
la noche la ciudad

y el uuuiuuuuuuuu doloroso de un tren lejano
...allá cuando nosotros, junto al fuego del
[campamento
con la silla de montar por almohada
el hedor a fatiga, el aguardiente
en las entrañas
congelado
en Culiacán y Monterrey
en Zacatecas y Torreón
caballo bayo cuaco alazán
amigo tú amigo yo
huíamos por el desierto y las bestias
se roían las crines y relinchaban sed.
Pero aquél era otro tiempo
y ahora tú te pudres
mientras que yo
¡yo soy quien soy!
lo que tú no fuiste
¡lo soy por ser quien soy!
¡Yo!

Me arde el pecho

Y es tan larga la noche
Año de mil novecientos
el veinticuatro de junio
los cogieron los rurales

Tú y yo éramos niños
–Padrino, ¿qué les hacen?
En el atrio de la iglesia “por ladrones de ganado”
¡cras! ¡cras! ¡cras! ¡cras!
mi padre, tu tío, Francisco, Nicolás y Pedro
que tenía catorce años.
Después
huimos
el monte
la primera sangre
los primeros caballos
con lomo de sangre.

Y cuando decías: la muerte, amigo,
la de verdad
la que uno elige
sólo una vez
y no se repite
como el dinero
está mal repartida
quién tiene más quién tiene menos
y aquí mi amigo y un servidor
tenemos para dar y prestar
y Madero tenía muy poca
Huerta algo más Zapata mucha
Doroteo Arango tenía casi nada
y cuando decías: mi general,

hay que ser dadivosos,
cómo lloraba de risa
y a Fierro:
qué hombre eh, qué hombre
y bebías de su botella sudorosa.

El pecho me quema

Es tan tarde

Y la noche no acaba

Si pudiera dormir

Si pudiera dormir sin que tú
hijo de puta
amigo mío
si pudiera dormir
libre de ti el pensamiento
¡acabaras de morirte!

Tú
el más hombre
tú
capitán
de los corridos
de la risa desencajada
en el incendio en el combate

Ah. Sí

Tú, el héroe
para ti la plata
para ti confidencias
a ti el silencio deferente
en el Estado Mayor
En Aguascalientes
y en Querétaro
como brillabas
cuero kaki pomada
con Pancho Álvaro
Leobardo Roque
Antonio y Eulalio
Siempre tú
...y yo, en el rincón
fuera del grupo
con tu sombrero en las rodillas
y con tu alcohólica insolencia
a cuestras por las escaleras
desmañadas del hotel

Y bien

¿ahora?

¿Ahora dónde estás?

¡Responde!

¿Dónde estás,
dónde están
los grandes

los redentores
los mortíferos
los intocables?
¿En qué acabaron?
Aquellos generales
tan gloriosos
¿qué se hicieron?

Con toda su potencia
¿por qué murieron
mientras que yo
sombra de mi amigo
el guerrillero
de burdel
el que hizo la Revolución
en las cantinas
tengo en sus huesos
pedestal y discurso?
¿Quién fue el más fuerte?

Pero no se trata de ti
con todo y todo
lo de nosotros
fue otra cosa
te lo repito
te lo he dicho mil veces
y te lo dije a ti, cara a cara
que tu ambición

que lo pensaras
que por qué habías cambiado
que sobre los afectos
está siempre la causa
Y luego la Constitución
todavía fresca
habíamos jurado
tú cambiaste partido
y a mí una noche
me insistieron
usted es el único que puede acercársele
usted es el único que puede salvar
a la patria
si usted no se mueve quedará traicionada
por siempre la causa
del pueblo
y habrá sido inútil la lucha la muerte
y el sacrificio
de tantos hermanos
Por eso lo hice ¿comprendes?
y porque yo no era yo en aquel instante
sino la mano armada de la nación
¡cras! ¡cras! ¡cras! ¡cras!
te hice justicia cuando vuelto de espaldas
encendiendo el cigarro
reías
indefenso

Ves pues
que ni tú mismo
podrías llamarme
traidor
No te maté por interés
por envidia
ni por granjearme la voluntad
del Caudillo.
Y si después seguí adelante
con el llanto en el alma
si fui a las Cámaras
a la gubernatura
a la Secretaría
y llegué luego aquí
fue porque alguien
tenía que hacerlo

Este pueblo no sabe
México está ciego, sordo y tiene hambre
la gente es ignorante, pobre y estúpida
necesita obispos, diputados, toreros
y cantantes que le digan:
canta, vota, reza, grita,
necesita
un hombre fuerte
un presidente enérgico
que le lleve la rienda
le ponga el maíz en la boca

la letra en el ojo.

Yo soy ese

Solitario

Odiado

Temido

Pero amado

Yo hago brotar las cosechas

caer la lluvia

callar el trueno

sano a los enfermos

y engendro toros bravos

Yo soy el Excelentísimo Señor Presidente

de la República General y Licenciado Don Fulano

[de Tal.

Y cuando la tierra trépida

y la muchedumbre muge

agolpada en el Zócalo

y grito ¡Viva México!

por gritar ¡Viva Yo!

y pongo la mano

sobre mis testículos

siento que un torrente beodo

de vida

inunda montañas y selvas y bocas

rugen los cañones

en el horizonte

y hasta la misma muerte

sube al cielo y estalla

como un sol de cañas

sobre el viento pasivo

y rencoroso

de la patria.

Basta ya, déjame que raya el alba

Por una calle profunda baja un tranvía

exasperante como el insomnio

¿Aquellos disparos?

cras cras

¿Quién no muere?

Vuelve el sueño...

No No No

Hermano

dame a comer de eso rojo...

Roma, 14 de enero de 1954

MARGARITA PAZ PAREDES

(San Felipe, Guanajuato, 1922 - Ciudad de México, 1980). Poeta, periodista y profesora en la Universidad de Toluca y en la Escuela Normal Superior de México. Su obra poética política se caracteriza por una fuerte crítica al gobierno mexicano por el asesinato del guerrillero zapatista Rubén Jaramillo, la matanza del 2 octubre de 1968 y la masacre del jueves de Corpus a contingentes universitarios en 1971. Durante el movimiento estudiantil de 1968 declaró su apoyo a los estudiantes. Su obra lírica es una de las más notables del siglo XX.

HOY NO HA PASADO NADA

Hoy no ha pasado nada en la ciudad resplandeciente.
¡Nada! Sólo un niño acosado por el hambre;
pero está lejos, allá donde acaba la luz y empieza
[el fango,
allá donde una madre –que casi no se ve de tan
[etérea,
porque el cierzo le azota los últimos suspiros–
amortaja con sal su primavera.

La ciudad está en paz.
Espesa túnica la guarda
del frío exterior que no la toca.
No padece hambre y sed, y está serena
porque ella es la “justicia”.
Justicia resguardada por cristales de roca
donde nada penetra;
ni el oxidado grito por crímenes impunes,
ni el clamor de los hombres sin tierra y sin destino.

Manos rebeldes alzan su lienzo desgarrado
de acusadoras manchas de dolor e ignominia,
mas la justicia llega por túneles sombríos
a levantar más altas alambradas de pólvora.

Y todo queda en paz, después del atropello.
Hay un leve temblor de voces desangradas;
un río amargo y lento, abonando la sombra;
el arte amurallado de rejas, no respira...
¡Todo está en paz! En la ciudad nada sucede.

¡Ah, sí! Tal vez lo acostumbrado:
Héroes que a diario nacen y que crecen y mueren
coronados de gloria.
Sus sepulcros blanqueados se cubren de laureles
y de color solar, tan deslumbrante
que los mortales ojos no resisten.

Una estatua a la paz, otra a la libertad y a la justicia.
Ahora sí; que vengan los proscritos.
Centinelas enhiestos los traerán esposados,
dóciles, silenciosos,
a que besen el polvo de luz que se respira.

Después... que vuelvan a sus cárceles
mientras el hierro pueda golpear su voz de hombres
hundida en la cisterna.
Quede la escoria lejos, el hambre, la miseria,
y la verdad que hiere y que perturba
el clima transparente de estériles conciencias.

Hoy no ha pasado nada en la ciudad.
Sólo que crecen rocas y sepulcros y acero
donde antes la semilla era piel inocente
y el fruto una paloma de olivos prodigiosos.

Medianoche en el centro de la luz disfrazada.
¡Medianoche en la tierra y en el aire!

EN ESTA CIUDAD QUE ALGUNA
VEZ AMAMOS

Ahora sólo la sombra y los rincones nebulosos
de una ciudad que amé,
porque fue mía y fue nuestra
en la violenta posesión de la victoria;

en los breves descansos
donde pudimos sembrar una semilla.

¡Qué inútil el esfuerzo de la memoria!,
porque no es posible ya el recuerdo.
¿En qué apoyarnos?
Miramos la ciudad que alguna vez amamos
y es como un extraño mausoleo
donde el polvo ha borrado
fechas, inscripciones, nombres,
todo vestigio que pudiera llevarnos a una meta.

¡Imposible, imposible el recuerdo!
Debajo de la frente, allí está, sí, está,
pero petrificada, la memoria.
¿Cómo explicarlo?
¿En dónde la belleza, el amor, la rebeldía?

Tal vez una tormenta de rocas agresivas,
una ventisca de odio,
un ciego alud de sangre coagulada,
simún enloquecido que nos llenó los ojos
de arenas cegadoras
y nos dejó en el pecho
una desolación de insistente ceniza.

Tal vez esa violencia
clausuró las ventanas del júbilo sonoro
y el silencio se hizo y la tiniebla.
Tal vez entonces perdimos la memoria,
porque todo es ajeno y distante
en esta ciudad que alguna vez amamos;
porque todo es hostil y a nuestro paso se cierran
[los caminos;
porque buscamos febrilmente aquello que no
[conocemos;
porque el sonido de las voces que intentamos grabar
en nuestro oído ya no nos dice nada o nos agrede;
porque los rostros más queridos tienen otro perfil
desconocido;
porque ya se olvidaron las palabras que
[cotidianamente nos unían;
porque en verdad hasta el espejo que proyectaba
nuestra imagen se ha trizado en fragmentos de
[neblina.

Recorremos a diario las avenidas y las plazas
y tratamos de imaginar que en algún tiempo
—sepultado después con lava ignominiosa—
allí crecieron y maduraron repentinamente
espigas turbulentas
que contagiaron el aire con su temblor de
[espadas áureas
y su anuncio de pan, como una lluvia tibia
sobre los campos miserables.

Hoy, el asfalto duro, la bóveda sombría,
las bocas silenciadas, los rostros impasibles
y el hombre tras un muro de miedo y cobardía.

Y las plazas desiertas,
nada más con el rastro de hierros implacables
y con su hedor de pólvora maldita;
corroyendo las tumbas anónimas,
las tempranas semillas que no fructificaron.

¡Ah!, si al menos esta vergüenza fuera colectiva,
si esta frágil memoria
saltara de la frente al pecho endurecido
y arrancara la costra del recuerdo;
si tanto amor a la ciudad que alguna vez fue nuestra
pudiera convertirse
en una catarata desbordada de odio;

entonces, sólo entonces,
derrumbados los muros absurdos del olvido,
estremecida la impotencia,
el grito liberado,
volvería a convocarnos
la maldición oculta
bajo la trampa de olivos traicioneros.
[...]

México, 10 de junio de 1971

PARA LLAMARTE A TI,
GENARO VÁZQUEZ

Para llamarte a ti, Genaro Vázquez,
tendrían que desnudarse las palabras,
arrancarse la piel, llegar hasta los huesos,
olvidar su contacto con el aire,
despojarse de gracia y armonía,
descender a las cuevas más profundas
donde un amargo limo las recoja,
las torne duras, agrias, primitivas,
con un sabor de hierro madurado
y un retumbar de yunques combativos.

Para nombrarte a ti, Genaro Vázquez,
es torpe nuestro idioma y este clima, nefasto.
Para llamarte a ti y al poderoso
es menester dos voces, dos espacios,
dos gritos, dos corajes
que no se toquen ni contaminen:
un claro amor de muchedumbre limpia
y un odio torrencial de pueblo herido.

Una voz pura, honda, compañera,
que pronuncie tu nombre sin mancharlo;
que aprenda a caminar y se descalce
para seguir tus pasos,
tus pasos incansables, conductores
de una lucha sin tregua
para conquistar la libertad del hombre
que vive amordazado, perseguido
por la jauría maldita,
por los hipócritas
proclamadores de “justicia”;
esos que ofrecen pan, trabajo y tierra
al pueblo miserable y sometido,
y le dan de mascar inicuo hierro
y a beber el vinagre de su propia amargura.

¡Genaro Vázquez Rojas!

Hay que ir a encontrarte redivivo,
multiplicado el pecho generoso,
en tu casa inclemente, sin techo y sin abrigo,
en tu inhóspita casa de breñales,
sin tiempo para el sueño;
pero de par en par abierta al amor y a la lucha,
a la tenaz vigilia,
y al brevísimo gozo compartido.

Hay que buscarte en tu morada intacta,
vertical de la sierra,
del corazón moreno de Guerrero,
donde crecen los hombres de tu estirpe
alimentados por tu sacrificio,
por tu sangre iracunda
que conmueve la tierra y se confunde
con la sangre caudal de heroicos inmortales,
sin pedestal ni estatua.

¡Comandante Genaro!

Con palabras sencillas, simples, amorosas
te llamamos, te aclamamos, te proclamamos vivo,
de pie sobre la América explotada,
donde tus pasos siguen avanzando,
donde tu nombre es un clarín constante,

donde germina y arde tu mensaje
que alguna vez encenderá la noche
para anunciar la aurora.

La otra voz, la que impreca y que maldice,
la que no se silencia con ninguna mordaza,
la que se fortalece en el tormento,
en la sangre y el crimen,
esa viene desde la entraña de los pueblos,
fuerte y certera, inexorable y dura;
sale de su morada guerrillera,
deshace los terrones, los árboles, las rocas,
se desangre, se yergue,
retumba en el asfalto,
invade los oídos más sordos,
traspasa la traición, el asqueroso engaño,
y hace temblar los pechos asesinos,
cobardes y blindados,
y clava en las pupilas azoradas,
la imagen de los nuestros,
que resucitan con invicta espada,
con invencible y redoblada furia.

¡Comandante Genaro Vázquez Rojas!
Cómo vive tu muerte erguida y fresca,
cómo el galope de tu marcha llega
a despertar a golpes la conciencia;
cómo vives, Genaro, con tu muerte;
cómo toda palabra es sierra y lucha,
cómo es amor y rabia la poesía.

México, febrero de 1972

JESÚS ARELLANO⁹

(Ayo el Chico –actual Ayotlán–, Jalisco, 1923 - Ciudad de México, 1979). Poeta, editor y crítico literario. Uno de los editores más destacados del medio siglo XX, fundó las revistas Fuensanta, Poesía y letras, y la célebre Metáfora, la cual fue también una editorial de poesía. Como crítico era famoso el colofón de la revista Metáfora en que no dejaba títere con cabeza en el medio cultural. Lo que lo llevó a que el establishment de la política cultural le declarara una guerra frontal al enfrentarse contra Alfonso Reyes y Octavio Paz. Su poesía a partir del libro la frente al frente / manifiesto fulgor (Ediciones Letras de ayer y hoy, 1968) se vuelve en una declaración política tras otra contra el régimen priista, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, a raíz de la continua represión a los movimientos obreros y estudiantiles. En política internacional denuncia el golpe de estado en Chile en 1973. Su gran libro de poesía es El canto del gallo. Poelectrones (1ª. Edición, 1972; 2ª. Edición –aumentada–, 1975), que resulta una innovación en la poesía visual denominada caligrama, y que en su caso Arellano

⁹ Los poemas, que aquí se presentan, fueron publicados originalmente en forma de caligramas, que el autor bautizó como poelectrones, y en una versión en verso. Las limitantes del presente formato del volumen impidieron que presentáramos la versión en forma de caligramas, de tal forma sólo se muestra la versión en verso.

bautiza como poelectrón. Los poelectrones eran diagramados en las primeras computadoras IBM, que derivó en los primeros poemas visuales hechos expreso en computadora.

S M O G

fog no es niebla ni smoke es humo
smog es ya la muerte del cielo azul
monstruo que se enguye y se sacia de especies
 [animales mariposas
 [colibríes golondrinas conejos coyotes
 [venados y demás
invisibiliza el paisaje desrabadilla al hombre
corroe la celularización del organismo pues el
 [cadmio del smog
—ya no más smog ya no smog—
no metaboliza grasas sí envasosanguiniza el corazón
el mercurio zarpazo —dicen— cocea los nervios
reblandece el cerebro el plomo inhibe la síntesis
 [de los glóbulos rojos
 [ya altera bioquímico también el cerebro
necesitamos flores muchas rosas y árboles y aves
 [ya aire sin contaminación
 [ya cielo azul y crepúsculos de oro y lunas de luz
 [ya lluvia de estrellas

que los organismos hinchen sus pechos y saturen
 [los pulmones de oxígeno
para que las arterias retocen con el ozono del rocío
 [ya el hombre sueñe a pierna suelta
exigimos amor y justicia social y libertad y
 [autodeterminación y respeto absoluto
 [a los países débiles
no más pruebas atómicas queremos la paz
no smog
no smoke
ya no más fog
fog

CU, octubre de 1972

L E N I N I S T A

camarada lenin tú camaradazón camaradalín rojosón
 [rojo sol rojosón
sonrojo lenin solhoja son ojos manojos son lo
 [solo rojo sólo rojo
sal sonrojosolín sol sal sonrojoso jo oso hoz rojosa
 [rojosonrojo ruso son jojo
[son rojo sonrojonoso oso
son rojos ojos son rojón sonlindario prole proletario
 [prole prole proledá solideario
 [sol u osoldía camaradario camaradín sol sal diario

[marinearionín
 camaradazolenin incendiario revivisionario
 [ninelindiaro dale luz dalenín daleluz
 [da octubre dale mil dale novecién da diecisiete
 [dale diez da siete sol de octubre
 sonolibertario solda diecisiete palomas en el oloroso
 toronjil rojosón sólo hoz
 [osolojosol soloso al oso gozo oso revolucionario
 [proletario solidario
 [ensocialeniniza el corazón aleninízalo ízalo
 [rojosolrojo
 hoz son marcelitario roj rojo diario diario diario
 [camaradalenin camaradazón
 [las naves de tus naves espaciales bailan al son
 [del rojo sonrisón
 [osón del corazón de la razón
 ízalo leninízalo ízalo ensocialeninízalo ahora que
 [las naves se espacializan
 [y rondan los planetas del soleninoso oso laborioso

POLÍTICO

mariposa demócrata marimbariza fósforo en
 [los hombres
 a lo mejor algún político se le ensocialistece la
 [ignorancia

coloratriz de multitudes erosiona las rapiñeces de
 [los mandatarios cicateros
 que se aniñezcan las conciencias
 látigo de gobiernos feudatarios tus alas de inocencia
 amarirrojo verdiazules empocen las orejas con
 [verdades
 pero también planetario pregón de la alegría
 rustiquiza las urbes con blancuras de nube
 y al fin mariposez de tintas proletarias resinízanos
 [las fogarizaciones
 hasta que se nos enfogate el hambre de los
 [universales y la del amor y la del maíz
 a ver si así la patria nuestra patria marcela Irene
 [doctor barrera
 erradica del mundo las miserias y se pone metafísica
 [a vivir su salubrez

GEOGRÁFICO

viva méxico rubén
 robo que al indio entre cuclillas simismó
 tierra feraz que el coloniaje hambriento por el oro
 [a sangre y fuego destruyó
 país donde se mira muy rojo y el sol de luna que sólo
 [sueña con pura independenciam
 [de razón

patria cuyo 1910-1973 la vida siempre enmascarece
 [y crea más desigualdades
 [económicas ilegítima y vergonzosamente aceptadas
 cuarenta millones de mexicanos que casi todo lo
 [desean treinta de misérrimos
 [veinte de patas arraiz y diez de andrajería
 –las promesas de dar a cada quien lo suyo valen pura
 madre y jamás nos remedian
 [la más elemental necesidad–
 demagogos a partirnos el lomo entre las tierras
 [los dedos y el ingenio en las industrias
 el corazón y el pensamiento al servicio del hombre
 [hasta que se constituya
 [conciencia la alegría de ser
 pero como los monopolios de la “revolución” nos
 [impiden voraces
 producir el alcance de la carne de la leche de la
 [ropa los zapatos –por lo menos
 [guaraches–
 y de la culturización total de los cincuenta millones
 [que somos
 vamos a descalzarnos todo todos para que
 [ningún mexicano absolutamente
 [ninguno deje de andar y ser igual
 entonces sí y solamente así de verás
 ¡viva México! e hijo de puta el que se raje

CANINO

asesinos de la inocencia popular vida de perro
 [del poema
 yo nazco me sacio y satisfago en la ironía celular
 [de la voz proletaria
 voz que de instintiva me descocuya el corazón
 [por toda la incurable miseria de mi pueblo
 la palabra es mi curandera el poema mi calle
 [mi plaza mi familia mi cumbre mi fulgor y vinagre
 la voz del pueblo es la voz de la poesía y yo soy
 [el pueblo cabrones y murmuro
 [y protesto y denuncio y descogoto a los que
 [al robo
 [y engaño se holgan con el sudor de los pobres
 y fornico a su hora con mi joven mujer y deseo desde
 [lo más rudimentario
 [de la vehemencia de la lengua igual que a un hijo
 que un día día ya se igualezcan las conciencias
 [y vivan junto de las gotas del rocío
 [y debajo del árbol cuyo pajarería raíce para siempre
 [la justicia con la tan vieja
 [esperanza de una patria
 asesinos de la inocencia vida de perro del poema

MIGUEL GUARDIA

(Ciudad de México, 1924-1982). Poeta y crítico de teatro. Su obra poética se debate en la pérdida amorosa y la poesía social ligada al yo poético, producto de esto último es el poema "El retorno", uno de los más sobresalientes poemas sociales escritos en México. Miguel Guardia fue un constante crítico del régimen del PRI, junto a sus compañeros y amigos: Jesús Arellano, Abigael Bohórquez, Thelma Nava y Efraín Huerta. La obra poética de Miguel Guardia es una de las más íntimas y dolorosas experiencias de la poesía mexicana.

EL RETORNO

Hoy para hablarte me he quedado solo;
cerré para estar solo todas las ventanas,
el ojo alegre de las cerraduras
y los libros y las puertas. Y todo lo he cerrado.

Nomás los labios no, ni estas atormentadas
palabras que irán naciendo de mis labios a oscuras.

Es muy verdad que yo hubiera querido hablarte,
como antaño, del amor y las cosas que nos unen;
hubiera querido decirte largamente
que te quiero, que me gusta que me sigan tus ojos,
que no hay suavidad como la de tus manos,
pero hace afuera un aire erizado de gritos,
¿comprendes?,
pero algo trágico está sucediendo allá afuera,
y yo no lo sabía.

Mira: sólo el amor no basta;
tampoco basta con querer que nuestros hijos
sean los más hermosos o los más inteligentes,
porque ahora sé que en ellos le daremos al mundo,
únicamente, más carne para el dolor,
otro recinto de amarguras,
otra enturbiada fuente de lamentos;
ni siquiera bastaría que tú y yo y nuestros hijos
fuéramos a detener a todos los que pasan,
para preguntarles, con un gesto amistoso,
por qué están desesperados, por qué gritan así,
por qué llevan la vida como la más estúpida,
la más innoble o la más feroz de las tareas.

Nadie me escucharía, ¿sabes?,
creo que nadie nos escucharía.
Y tendrías también que sentir lo que yo, ahora:

aquí encerrado tengo la certeza
de que si cogiera el teléfono y llamara,
y llamara, y llamara hasta morir de sed y hambre,
todos los números contestarían ocupados.

Podría también abrir las ventanas y gritar;
gritar por la mañana, por la tarde, por la noche;
aullar, gritar hasta que todo el mundo se despertara
destrozarme gritando y gritarles y gritarles.
Pero para hacer eso es necesario ser heroico,
y yo no soy más que un hombre con el corazón
[desgarrado
y convencido de que ya no existen los héroes,
de que nadie mueve un dedo para salvar a nadie:
todos están cuidando sus pedazos de pan duro,
cepillando con agua su único traje
para evitar que se vea pardo,
pensando en una hermosa mujer que se entregara
[gratis.

Los héroes...
(Cuando llegues a estas dos últimas palabras,
los héroes,
te ruego que las digas con una voz cuidadosa,
como si anunciaras a alguien la muerte de sus
padres.)

Ya no hay héroes, ¿me oyes?, ya no hay héroes:
todos asisten diariamente a una oficina
y son buenos empleados y trabajadores;
todos están casados y tienen hijos innumerables,
y acostumbran hacer un paseo dominical,
provistos de bolsas en las que hay tortas y refrescos.

Corren un poco entonces y golpean una pelota
o tratan de subirse a un árbol inclinado y pequeño
para demostrarse que aún siguen siendo los mismos.
Luego comen, hablan sabiamente del aire puro,
satisfechos de su existencia reposada y cómoda,
y regresan a sus casas y se duermen tranquilos,
tras de poner su dentadura en un vaso con agua.
Y yo no sabía nada de esto y estaba mudo,
y me levantaba contento en las mañanas
y hablaba de amor y de nostalgia, como lo más
[hermoso
y lo más terrible que puede sucederle a un hombre.

Se aprenden, sin embargo, palabras oscuras,
y cambian de sentido nuestras viejas palabras.
Si ellos quisieran mirar a su alrededor,
si ellos quisieran mirar a su alrededor, y ver,
y si ellos vieran que el mundo ya no es sencillo,
si por lo menos sintieran algo del dolor del mundo,

si se conmovieran, por lo menos, con un verso
[sencillo,
si un odio simple les partiera el alma,
si por lo menos lloraran con un dolor sencillo;
su pecho no sonaría más como un ataúd:
sabrían que las sirenas de las ambulancias
aúllan, como mujeres enloquecidas, al olor de la
[sangre;

que hay niños que se quejan suavemente,
como si cantaran una antigua canción,
porque se están muriendo sin que nadie lo sepa;
que hay gemidos y palabras entrecortadas
brotando de zaguanes oscuros, de cuartos de hotel,
de estrechos callejones donde el hombre se refugia;
del quejido impotente y opaco y terroso
de los que caen diariamente bajo la violencia;
del odio de los que roban por vez primera
porque ya nada tienen que pueda serles robado;
que hay cantos lúgubres en las iglesias
y coros aterrorizados en los hospitales;
conocerían el zumbido plomizo del silencio
de los que ya aprendieron que todo es inútil.
Y quizá entonces cada uno tomara su corazón,
hinchado, inflado, hinchado por la ira
y por el llanto y la desesperanza,
y lo arrojara desde su turbia torre de marfil,

como semilla grande para el florecer del héroe;
para alfombrar de púrpura valerosa el camino
que haya de pisar mañana el héroe verdadero.
¿Estás haciéndome caso?: el héroe verdadero.
El que lleva en las sienes una corona de espigas
y en el pecho un corazón de pan tranquilo
y vigoroso.

Compréndeme ahora: se engañan quienes creen
que sólo ante un lecho de muerte uno se despide,
para siempre, de todo aquello que le es querido:
estoy vivo, y estás viva, y existe la esperanza,
pero tengo que despedirme de estas palabras mías
que no gritaré jamás, porque sólo soy un hombre.
Pero ojalá llegue alguien que las arroje al aire:
ya sé que muchas serán arrastradas por el viento,
entonces, y que algunas caerán sobre azoteas
y que lentamente irá secándolas el sol
y pudriéndolas la lluvia;
que otras quedarán sobre el asfalto de las calles
y que serán comida de los perros,
pero que una, la más limpia y serena de todas,
acunará la infancia del que estamos esperando.

Eso era todo lo que quería decirte.
Ahora voy a salir de nuevo a la calle:
deséame la mejor suerte,

y que tenga la fuerza de voluntad necesaria
para no dejarme acobardar, como ellos.

SONATA

III

Empezamos a comprender:

Que amor no es solamente apego a una costumbre,
deseos de acariciar una piel suave o de sentir
que hay alguien que nos acompaña para siempre;
sino también la necesidad imperiosa
de ver por todos los demás, y tender la mano
para ofrecer el pan y la esperanza.

Y que la libertad no puede seguir siendo
nuestro derecho a ser indiferentes.

Que hemos vivido culpablemente limpios.

Que patria no significa el lugar en que reposan
nuestros mayores, ni el sórdido fragmento de tierra
en que hemos asentado una mesa y un lecho;
que la patria es una ola de miseria y de llanto,
un alarido abierto, un borbotón de sangre,
una oscura corriente sin camino.

Que es necesario arrancarnos el corazón,
limpiarlo de telarañas y lavarlo y bruñirlo
y empuñarlo como una espada vengativa.
Y no dormir de noche ni de día.
Y no hablar con voz pausada y tolerante
sino a gritos y a golpes de amargura.

Y que vamos a llenarnos de horror hasta los codos.

LLAMA Y DI...

Llama a este número y di que estoy preso,
que no puedo moverme, que pusieron
rejas delante, atrás, a los costados
—y paredes tan ciegas como ellos—
alrededor de mí. A mis costados.

Coge el teléfono aprisa y cuéntales
que estoy preso, que no tengo ni dónde
recordar que estoy hecho un viejo, triste.

Cuéntales. Diles que me traigan flores
(cempazúchiles no: es la flor de los muertos).
Coge el teléfono y diles que me recuerden.

Coge el teléfono y llora; intenta hablar: diles que estoy vivo, que vivo aún, que no estoy muerto, que si muero mi corazón renacerá. Y crecerá.

Que no estoy muerto, diles. Pero toma el teléfono y comunícelos. Además diles que estoy vivo, que pasará una pequeña eternidad –mi vida– antes que me derroten.

Que estoy vivo, diles.

ROSARIO CASTELLANOS

(Ciudad de México, 1925 - Tel Aviv, Israel, 1974). Poeta, narradora, ensayista, diplomática. Es considerada una de las más destacadas escritoras mexicanas del siglo XX. Sus ensayos en defensa de los derechos de la mujer, la convirtieron en un símbolo del feminismo. Su poesía en la vertiente política se inserta en la denuncia a la desigualdad entre hombres y mujeres, del patriarcado como el enemigo que hay que combatir. Su único poema que involucra un señalamiento contra el régimen fue “Memorial de Tlatelolco”.

AGONÍA FUERA DEL MURO

Miro las herramientas,
el mundo que los hombres hacen, donde se afanan,
sudan, paren, cohabitan.

El cuerpo de los hombres, prensado por los días,
su noche de ronquido y de zarpazo
y las encrucijadas en que se reconocen.

Hay ceguera y el hambre los alumbraba
y la necesidad, más dura que metales.

Sin orgullo (¿qué es el orgullo? ¿Una vértebra
que todavía la especie no produce?)
los hombres roban, mienten,
como animal de presa olfatean,
devoran y disputan a otro la carroña.

Y cuando bailan, cuando se deslizan
o cuando burlan una ley o cuando
se envilecen, sonríen,
entornan levemente los párpados, contemplan
el vacío que se abre en sus entrañas
y se entregan a un éxtasis vegetal, inhumano.

Yo soy de alguna orilla, de otra parte,
soy de los que no saben ni arrebatarse ni dar,
gente a quien compartir es imposible.

No te acerques a mí, hombre que haces el mundo,
déjame, no es preciso que me mates.
Yo soy de los que mueren solos, de los que mueren
de algo peor que vergüenza.

Yo muero de mirarte y no entender.

JORNADA DE LA SOLTERA

Da vergüenza estar sola. El día entero
arde un rubor terrible en su mejilla.
(Pero la otra mejilla está eclipsada.)

La soltera se afana en quehacer de ceniza,
en labores sin mérito y sin fruto;
y a la hora en que los deudos se congregan
alrededor del fuego, del relato,
se escucha el alarido
de una mujer que grita en un páramo inmenso
en el que cada peña, cada tronco
carcomido de incendios, cada rama
retorcida, es un juez
o es un testigo sin misericordia.

De noche la soltera
se tiende sobre el lecho de agonía.
Brotan un sudor de angustia a humedecer las sábanas
y el vacío se puebla
de diálogos y hombres inventados.

Y la soltera aguarda, aguarda, aguarda.

y no puede nacer en su hijo, en sus entrañas,
y no puede morir
en su cuerpo remoto, inexplorado,
planeta que el astrónomo calcula,
que existe aunque no ha visto.

Asomada a un cristal opaco la soltera
—astro extinguido— pinta con un lápiz
en sus labios la sangre que no tiene.

y sonrío ante un amanecer sin nadie.

EL ENCERRADO

Cara contra los vidrios, fija, estúpida,
mirando sin oír.

Aquí afuera sucede lo que sucede: algo.

Relampaguea una nube, se alza un ventarrón,
sube una marejada
o una llanura queda quieta bajo la luz.

Las especies feroces devoran al cordero.

El látigo del fuerte
chasquea sobre el lomo del miedo y la cadena
del opresor se ciñe a los tobillos
de los que nunca ya podrán danzar.

Uno persigue a otro, lo alcanza, lo asesina.

Y tú presencias todo,
maravillado, ajeno, sin preguntar por qué.

MEMORIAL DE TLATELOLCO

La oscuridad engendra la violencia
y la violencia pide oscuridad
para cuajar el crimen.

Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche
para que nadie viera la mano que empuñaba
el arma, sino sólo su efecto de relámpago.

Y a esa luz, breve y lívida, ¿quién? ¿Quién es el
[que mata?

¿Quiénes los que agonizan, los que mueren?
¿Los que huyen sin zapatos?
¿Los que van a caer en el pozo de una cárcel?
¿Los que se pudren en el hospital?

¿Los que se quedan mudos, para siempre, de
[espanto?

¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.

La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal
el estado del tiempo.

Y en la televisión, en la radio y el cine
no hubo ningún cambio de programa,
ningún anuncio intercalado ni un
minuto de silencio en el banquete.
(Pues prosiguió el banquete.)

No busques lo que no hay: huellas, cadáveres,
que todo se le ha dado como ofrenda a una diosa:
a la Devoradora de Excrementos.

No hurgues en los archivos pues nada consta en
[actas.

Ay, la violencia pide oscuridad
porque la oscuridad engendra sueño
y podemos dormir soñando que soñamos.

Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.
Duele, luego es verdad. Sangra con sangre.
Y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordamos.

Esta es nuestra manera de ayudar a que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.

Recuerdo, recordemos
hasta que la justicia se siente entre nosotros.

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR

(Ciudad de México,1928). Poeta, narrador, ensayista, filósofo, psicoanalista y luchador social. Militó en el Partido Comunista Mexicano; fundó, junto a José Revueltas, la Liga Leninista Espartaco. Es autor de diversos estudios sobre el marxismo, y a la muerte de Revueltas, ahondó en los estudios sobre Autogestión. Incansable luchador social ha participado en los grandes movimientos de transformación sindical, estudiantil, partidista, desde la izquierda marxista. Su poesía política destaca por su registro de humor negro y ácido.

DISCURSO DE JOSÉ REVUELTAS A LOS PERROS DEL PARQUE HUNDIDO

Compañeros canes:
Aprovecho esta concentración
para tomar por asalto la palabra
y decirles mi desdén, mi resistencia, mi furia
por la vida de perros
a que se les ha sometido
y que ustedes aceptan
sumisamente

con una larga, peluda y roñosa
cobardía entre las patas
(animación en el parque).

Camaradas perros callejeros:
¿Van a continuar luchando unos con otros?
¿Van a rodear el hueso,
el pobre hueso conquistado,
con la cerca de púas
del gruñido?
¿Y lanzarse a dentelladas
contra el que también vive las manos del hambre
cerrándose en su cuello?

Ah mis pinches
mis bonitos perros:
¿qué pasó con la táctica?
¿dónde sus olfateos de dialéctica?
Cada uno de ustedes ha acabado por ser el ámbito
en que sólo las pulgas están organizadas
autogestivamente.

Algunos
(ya los conozco)
pretenden luchar
para que el número de Sociedades Protectoras
de Animales

aumente al mismo ritmo
del crecimiento demográfico
de los perros.
Canallas.
Otros
por el mejor trabajo
de los veterinarios.
Sinvergüenzas.
Unos más
porque las vacunas antirrábicas
se repartan a pasto.
Farsantes.
(murmullos de aprobación).

Camaradas perros:
Ustedes lo saben mejor que yo.
Lo espío ya en sus ojos:
hay que hacer a un lado la perrera egoísta
o el árbol por la individuación humedecido.
Desenterrar el hueso colectivo del atreverse.
Darle existencia histórica a las fauces
y soltar las tarascadas
en el número preciso requerido
para el triunfo.
Yo lo he soñado así.
En mi puño mi fuero interno mis lágrimas
clandestinas

yo he pensado que llegará un día
camaradas
en que por fin no sea
el perro hombre del perro
(ladridos entusiastas).

Mas quiero algo decirles.
En esta lucha.
En este joderse.
En esta pasión
no vaya a ser que otros les coman el mandado.

No vaya a ser que los perros guardianes.
No vaya a ser que los perros de presa
o los perros policía.
No vaya a ser que los canes cultivados
los que cuelgan su rosal de ladridos
en medio de los jardines.
No vaya a ser que los advenedizos
los que sólo hasta ahora merodean
a sus propias mandíbulas y dientes.
No vaya a ser.
No vaya a ser que aquellos
cuando ustedes destruyan este mundo
se erijan en los nuevos mandarines
chorreantes de colmillos
y que ustedes se queden

sufriendo nuevamente
su existencia de perros
(aullidos exaltados).

José guardó silencio.
Bajó del montículo que le servía de estrado.
Y una insinuante perra que atravesó la calle
le dio en la madre al mitin,
a la pálida flor de la justicia,
a la solemnidad del crepúsculo
y a la conciencia de clase
que fugaz
se había encendido
en esta efímera concentración
de perros callejeros.

LA CLASE OBRERA VA AL PARAÍSO

Una vez me enamoré de una trotskista,
Me gustaba estar con ella
porque me hablaba de Marx,
de Engels, de Lenin,
y, desde luego, de León Davidovich.
Pero, más que nada
porque estaba en verdad como quería.
Tenía las piernas más hermosas de todo el
movimiento comunista mexicano.

Sus senos me invitaban
a mantener con ellos actitudes
fraccionales.
Las caderas, que eran pequeñas, redondas,
trazadas por no sé qué geometría lujuriosa
lucían ese movimiento binario
que forma cataclismos en las calles populosas.
Un día, cuando
me platicaba que:
“Lenin había visto con lucidez
que la época de los dos poderes llegaba a su fin”,
yo le tomé la mano;
ella continuó:
“pero el problema básico
era la concientización de los soviets”.
Yo no despegaba los ojos de sus senos.
Un botón de audacia –meditaba–
y me vuelvo un hombre rico.
Y ella proseguía:
“había que reforzar el papel de la vanguardia”.
No me pude contener
y la estreché a mi cuerpo
con la boca de cada poro mío
buscando otros iguales en su carne.
Y ella: “Lenin había previsto que...”
Y yo atacé el botón de su camisa
y me puse a jugar con la blancura.

Y mi trotskista, con la voz excitada:
“los mencheviques estaban
en minoría ya en los consejos”.
Y yo, con decisión,
le fui subiendo poco a poco la falda,
como quien deja de hablarle de usted a un ángel.
Se hizo un silencio.
Un silencio para disfrutar
del pequeño burgués abrazo
que abre la toma del poder por el orgasmo.

VA DE PASIÓN EN FONDO
POR LAS CALLES

Va de pasión en fondo por las calles
alineada la masa. Pasa en ellas
su tráfico iracundo. Cada gente
hace un mínimo cráneo con su mano
para poner en él
su incipiente conciencia proletaria.
Avanza cada frente
con su breve pancarta de coraje.
Aunque en medio del río,
pretendo ser la gota que conserva
la conciencia de sí,
me uno al coro de voces que da forma
a ese canto que luce finalmente

borradas las fronteras de los himnos
nacionales. Los gritos y las porras
nos hablan de una isla,
de un territorio libre en la esperanza,
de un descubrir aquí en el Nuevo Mundo,
de nuevo el Nuevo Mundo.
En medio de esta turba,
donde un furioso verso es cada hilera,
cada grupo una estrofa,
la manifestación una poesía
de Neruda, Llikmet o Maiakovski,
que ha ganado la calle,
me pongo a recordar, y se me viene
a la memoria el tren, el tren de carga
—atestado de espíritu rebelde de manifestaciones
[ferroviarias
que le daban al zócalo el carácter
de estación terminal. Y se me viene
al recuerdo la masa
de estudiantes, maestros, que soñaban
que una bandera roja,
con audacia alpinista,
sobre la Catedral se enseñoreara.
Y se me viene aquí, justo a la angustia,
la célula con Pepe, con Eduardo,
el breve caracol en el que pude sintonizar un día
el rumor del Mar Rojo que se acerca.

Y entonces se me viene
todo el sesenta y ocho a la cabeza.
La manifestación hecha en silencio,
en que sólo podían descubrirse
los puños en voz alta.
La manifestación que se diría
guardaba ya minutos de silencio
por las futuras víctimas. Recuerdo
Tlatelolco. Recuerdo
mis amigos y alumnos y recuerdo
el permanente mitin de sus tumbas.
Y en medio del recuerdo caigo en cuenta
que quizás a la vuelta de la esquina
puede encontrarse el monstruo,
el monstruo lacrimógeno, la fiesta
de las balas del monstruo. Pobre México,
invadido de Díaz y de Díaz,
presas de hordas de Díaz. Pobre México.
En tu bandera luce
un monstruo devorando una serpiente.

EDUARDO LIZALDE

(Ciudad de México, 1929). Poeta, narrador, ensayista. Militante del Partido Comunista Mexicano, quien recorrió diversos partidos de extracción marxista junto a su maestro José Revueltas y su camarada Enrique González Rojo Arthur. Sus primeros poemas se adhieren a la poesía militante, de los cuales él mismo reniega. Posteriormente, tras renunciar al marxismo, sus poemas políticos alcanzan una gran madurez cuando los tamiza de humor negro y un revisionismo demoledor.

GRANDE ES EL ODIO

1

Grande y dorado, amigos, es el odio.
Todo lo grande y lo dorado
viene del odio.
El tiempo es odio.

Dicen que Dios se odiaba en acto,
que se odiaba con la fuerza
de los infinitos leones azules
del cosmos;
que se odiaba
para existir.

Nacen del odio, mundos,
óleos perfectísimos, revoluciones,
tabacos excelentes.

Cuando alguien sueña que nos odia, apenas,
dentro del sueño de alguien que nos ama,
ya vivimos en el odio perfecto.

Nadie vacila, como en el amor,
a la hora del odio.

El odio es la sola prueba indudable de existencia.

PERDÓN, QUERIDO KARL

La sogá estará siempre
al cuello de alguien.
El Estado es eterno.
El hombre será siempre
lobo artero del hombre.
La plusvalía famosa y sus vampiros,
p sobre v y todo eso,
seguirán chupando, de algún modo,
sangre humana.

¡Ay santo camarada! ¡Ay Cristo enorme!,
no hay destino bueno entre nosotros.

Sólo una esperanza:
que el hombre vuelva
sobre sus pasos turbios,
que el pie recorra músculos arriba
su propio peroné,
su tibia horrenda;
que vuelva hacia aquel mono
que hoy se parece a él,
que vuelva a aquella cosa que él no era,
o bien, sucumba entero
—pasto, él mismo su Atila—,
y otros mejores, menos inhumanos,
sólo hormigas tal vez,
o flores sólo, que sepan de su tallo
—otro ensayo del hombre en pocos términos—,
tomen su puesto en el volante.

REVOLUCIÓN

Cuando Homero murió siete ciudades reclamaron
su cuerpo,
y por las siete pidió limosna en vida.
(Así era más o menos el antiguo epigrama.)

a Pasternak
a Daniels y Sinyavsky
a José Revueltas

Madre, ya sé lo que tú piensas.
Pico piedra en tu honor
y dejo de escribir.
Acaso, deje de pensar.
Más tarde, siglos adelante,
cuando haya sido heroicamente fusilado
—la guillotina está en desuso—
o ridículamente
excluido sólo de las antologías
como enemigo de la Revolución,
traidor, perro
y agente del imperialismo,
revisionista infame,
espía del siglo diecinueve
o simple mentecato,

alguien dirá que mis poemas
son el opimo fruto
de la Revolución.

ATENCIÓN ACTIVISTAS

El principal deber
de un revolucionario
es impedir que las revoluciones
lleguen a ser como son.

DEMOCRACIA

Compadres:
la mejor democracia
es anterior a la presente,
y será posterior a la futura
en tiempos venideros.

DEFINICIONES REVISIONISTAS Y HETERODOXAS PERO NO TOTALMENTE CON FALTAS DE MIGA

El reaccionario es una
persona que sabe que el
socialismo es una mierda,

y lucha contra él.

El revolucionario es una persona que sabe que el socialismo es una mierda, y lucha a favor de él.

DIÁLOGO SOBRE REVOLUCIÓN, CENSURA Y VERDAD

Evelio: La verdad no siempre es revolucionaria.

Uno: La verdad siempre es revolucionaria.

Monterroso: La verdad nunca es revolucionaria.

Otro: La verdad es un juguete inventado por los griegos.

CONSTANCIA

Suscribo en homenaje a Cortázar estas palabras de su Vuelta al día en ochenta mundos:

“Por eso, señora, le decía yo que muchos no entenderán este paseo del camaleón por la alfombra abigarrada, y eso que mi color y rumbo preferidos se per-

ciben apenas se mira bien: cualquiera sabe que habito a la izquierda sobre el rojo...”

PROPUESTA FORMAL PARA RESOLVER EL DILEMA LIBERTAD DE EXPRESIÓN - GOBIERNO, EN EL SOCIALISMO (SI SUS DIRIGENTES CREEN QUE EXISTE).

En el capitalismo se cree que la auténtica democracia (no la hay por las razones expuestas claramente en 1848 en un célebre manifiesto y más tarde en los tremendos tomos de un gran libro que yo ya me leí), consiste sólo en la libertad de expresión que, a su vez, consiste en: la legalidad de la literatura enemiga del capitalismo. Esta legalidad existe en parte, pero no existe democracia por lo ya apuntado.

Si en el socialismo hubiera auténtica democracia (no la hay, como ya se sabe, porque el socialismo es una etapa de transición; porque la hay pero no completa y porque la cosa no es fácil), la libertad de expresión tendría que consistir en —el cielo nos ampare—: la legalidad de la literatura enemiga del socialismo. Eso es lo que yo propongo.

Pero como hay algunos marxistas que creen que los revolucionarios sólo deben luchar por la libertad de expresión en el capitalismo, hay que agregar dos puntos: 1) la lucha por la libertad de expresión no es

una lucha burguesa sino la base única del desarrollo de la cultura y del hombre; 2) la libertad de expresión implica más riesgos para el que la ejerce que para el gobierno que la permite. a) Ningún gobierno ha caído jamás debido a la literatura. Caen debido a la polla o a las armas.

Por tanto: el capitalismo no tiene remedio, pero si el socialismo lo tiene, no hay dentro de él otro camino que el de legalizar la literatura reaccionaria. Y si la literatura reaccionaria se legaliza en el socialismo, sus dirigentes se llevarán sorpresas; descubrirán: que la literatura reaccionaria (pienso en las URSS y en China sobre todo) es la que ahora se permite.

Ahora que, si los dirigentes socialistas creen que los escritores son tan peligrosos y eficaces como para dirigir al pueblo con sus textos hacia un lado u otro, eso quiere decir que esos escritores deben encargarse del gobierno (que llevarán al socialismo), o bien, ser fusilados en masa para que no se pueda nunca llegar al comunismo.

SAÚL IBARGOYEN

(Montevideo, Uruguay, 1930 - Ciudad de México, 2019). Poeta, narrador, ensayista, editor, traductor. Fue parte de la llamada "Generación de la crisis" (apelativo dado por el crítico Ángel Rama) en su natal Uruguay. Ibarгойen fue torturado y perseguido por sus ideas políticas durante el periodo del Plan Cóndor en América Latina (años 70). Se exilió en México y produjo acá buena parte de su obra poética, además de preparar a varias generaciones de poetas. Incansable luchador de izquierda, latinoamericanista de cepa, antimperialista, nos entregó una serie de poemas políticos que testimonian el horror de la tortura y denuncian al imperialismo con sus armas de destrucción masiva.

C E R O

Aquello sucedió rápidamente.
Tan de pronto ocurrió
que no hubo tiempo
de cerrar los ojos
de mirar
de tener miedo.
Quedaron manos detenidas
en actos de amor

de piedad de furia
los gritos fueron
rígidas flechas absorbidas
por el viento
el sol un diente helado
comiéndonos los nervios
la noche una distancia
claramente presentida
los amantes estatuas
abrazadas a lo eterno.
Tan de súbito ocurrió
fue aquello tan perfecto
que el árbol
no fue árbol
ni la rosa
fue rosa
ni el niño
fue niño
ni la piedra
fue piedra
ni el agua
fue agua
ni el silencio
silencio.
Un nuevo sistema
castigó la hierba
penetró las escamas y los pétalos.

Ya nadie pudo
refugiarse en el sueño
ya nadie tuvo luz
ya nadie tuvo sombra
ni se miró al espejo
ni copió más pecados
ni adquirió más defectos
ni exaltó pasiones
para después negarlas
ni murió por verdades
o por alma
ni se mezcló entre el futuro
y el recuerdo
ni se agarró
al desgaste del deseo
ni a la fiebre
ni a la fe
ni a una planta
de sencillas hojas verdes
ni a un perro esperando
con la cola levantada
ni a un perfume
de cabellos en la noche
ni a un fantasma
disfrazado de esperanza.
Aquello fue tan rápido
tan técnicamente exacto

y en pureza concebido
que los ojos abiertos
quedaron abiertos
y los ojos cerrados
quedaron cerrados
y los informes fueron
por siempre
secretos.

Fue tan rápido
que ocurrió
en menos del tiempo
necesario a la boca
para ser un beso.
Porque aquello vino de una boca
fríamente diciendo:

Tres
Dos
Uno
Cero.

DOSSIER URUGUAY 1978

Me pides informes noticias
papeles y sonidos
de la patria.
Y éstas mis voces de hoy
desde aquí te dicen

un silencio invencible
que nos llega:
la hierba es siempre verde
y nada está vacío.
Cuántas incontables ausencias
preparan
un regreso sin sueño.
Cuánta sangre inmedible innombrada
se extiende
contra toda nostalgia.

Me pides datos relaciones
historias
que se extingan hablando:
“Declaro y firmo al calce que durante
mi permanencia en este sitio
no fui torturado
y que me alimentaron correctamente.”
Y entonces éstas mis lenguas
son un relato
de banderas perdidas viviendo
detrás de la furia
y del humo.
Quieres que éstas mis voces
recuerden que:
“... se utilizan grandes perros
para vejar a las detenidas...”

y las voces te contestan diciendo
de lágrimas de bestia
contra un vientre reventado.
Tú quieres que trasmitan
que: "... los prisioneros son colgados
de los brazos, con los pies rozando
apenas el suelo..."
y las voces te dicen
de chirridos rojos huesos estirándose.
Tú quieres que denuncien:
"... la cabeza del secuestrado sumergida
hasta la asfixia en recipientes llenos
de orines y excremento..."
y las voces te responden
con pulmones clavados
en un agua de tiniebla.
Quieres que describan
que: "... los presos son quemados
con cigarrillos... la picana eléctrica es
un procedimiento cotidiano..."
y las voces te mencionan
pieles y párpados rotos a punta de fuego.
Quieres que proclamen
que: "... para aislar al cautivo se le coloca
una venda muy apretada o una capucha mugrienta..."

y las voces te dicen
que hay ojos transformados
en memorias ciegas.
Tú quieres que comuniquen
"... la frecuente violación de mujeres
delante de sus familiares..."
y éstas mis voces de ahora
te aseguran
que hay piernas derrotadas
por el asco y la pena.
Pero aquí no existe el solo llanto:
sólo le crece
un diferente esqueleto
a la tristeza.
Es nada más
que el poco barro
entregado por todo nuestro cuerpo
cada día.
Porque aquí estamos:
durmiendo a gritos
metiendo las uñas en confusas geografías
midiendo el tiempo
con besos y con dientes.
Me pides cartas
estatutos programas
me exiges esperanzas
fotos documentos:

me pides más de lo que pides.
Y éstas mis voces de mañana
te dicen
que volveremos a tocarnos
bajo aquella verde sombra
iluminada por el mar.

HIENAS

Llanuras hostiles
multiplicados enemigos
implacables competidores
carne corrompida
matanzas organizadas
exiguas fornicaciones
desamor constante
¿de qué nos reímos?

HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

(Ciudad de México, 1931 - Tampico, Tamaulipas, 2004). Poeta, ensayista, crítico político y luchador social. Fue maestro en el IPN, en la Escuela Carlos Septién García, y en la ENEP-Acatlán. Uno de los escritores mexicanos con mayor presencia en los movimientos obreros, estudiantiles y guerrilleros. Durante el movimiento estudiantil de 1968 fue torturado y preso en el Campo Militar No. 1. Sobre esta salvaje represión escribió los libros de crónica y ensayo político: Campo Militar No. 1 y Toda la furia. En los años 70 apoyó a miembros de guerrillas urbanas en la Ciudad de México. Su poesía política, por el mismo el carácter de hombre de acción que tuvo, en su mayoría son panfletos que invitan a la insurrección.

TESTIMONIO DE AMÉRICA EN LA SANGRE

I

Escucha... el viento...
¿Qué le diremos al hombre del hombre?
Nosotros que hablamos un lenguaje de metralla y crimen, de llanto y cólera, de grito y hambre; nosotros, poetas del siglo veinte, nacidos entre dos gue-

rras, y que aprendimos el verbo mutilado del Fascismo, Hiroshima, Varsovia, Lídice.

¿Qué le diremos de la sangre, de la sangre que hemos visto huir a toda fecundación, de la sangre negada a toda la vida, en el muro, el pavimento o la cárcel?

Esta sangre.
esta sangre que sube,
esta sangre que sube hasta mi sangre.

Esta sangre,
esta sangre que corre,
esta sangre que corre por mi sangre.

Esta sangre,
esta sangre sin nombre,
esta sangre sin nombre de la sangre.

Esta sangre.

¿Qué le diremos al hombre del hombre, de su vida, de lo insobornable que es la vida; del trabajo de siglos y destinos, elementos y cauces para formar a un hombre?

¿Qué le diremos al hombre del hombre, sin Wall Street la vida humana cuesta doscientos dólares; y

Europa y América y el Mundo, están en la balanza del miope Mr. Truman?

(Estamos a punto de envilecernos, de callar y aceptar, de rezar casi).

¿Qué le diremos al hombre del hombre?

Cuando el llanto de las madres y niños ahoga los ojos.

Crece, crece el llanto.
Crece el llanto hasta cubrir al hombre,
crece el llanto;
suena ya como el viento,
crece, crece el llanto.

Le vemos avanzar con pies y manos,
levanta a los coreanos y los chinos,
los armenios y rusos,
los indios y los negros;
un idioma universal de llanto.

Suena ya como el viento.

Crece, crece el llanto del hombre.

Y caminamos hacia dentro o fuera de nosotros,
siempre el mismo camino.

Con las siete tribus venidas de Aztlán,
caminamos.

Con los huesos hundidos al paisaje,
caminamos.

Con la sangre en su barca de culebras –Quetzal-coatl–,
caminamos.

El aire americano perfiló los contornos humanos,
nos hizo elementales –esenciales, y nosotros decimos
del monolito gigante de la sangre: creció con la tierra.

Y venimos a jornadas de hambre,
caminando.

Con la marcha del mar a la Siberia –Mao-Tse Tung–,
caminando.

Los mineros de México, desnudas caravanas,
caminando.

Con los pueblos del mundo,
caminando.

A pasos de sudor, de llanto y sangre,
a golpes de camino con árboles humanos,
a sacudidas hondas de tierra caminante
hacia la estrella roja que nació para el hombre.

Y este hombre, este hombre que camina señalado,
este hombre que avienta los preceptos y traspasa las
normas; este hombre que es norma, y se desborda
sobre sí mismo, en permanentes ondas de vigor re-
novado; este hombre al que le duelen los andamios

de pulsar tanto al hombre; aprendió a estrangular su
corazón en la calle, y ha enterrado en el fondo, el
ácido del hambre.

Y los hombres espurios lo señalan.

Los señalan el magnate y el banquero, lo señalan
el presidente y el turista, lo señalan el político y el
clero; y les quema los labios el nombrarlo, y les duele
en los ojos su mirada.

Hay algo en él que los rechaza tácito, su vestido y
su instinto, su palabra, sus actos más sencillos los
rechazan.

En el transitan viejas dimensiones, estructuras de
luchas y enjutas avenidas donde camina el pueblo.

¡El pueblo es Prometeo, el hombre y el poeta, la
humanidad, el signo del misterio! ¡El pueblo es Pro-
meteo!

Y mi dolor es el dolor del hombre.

Cuchillos de angustia agrietando mis ojos
acumulan heridas en los labios.

Y se abren ardientes en mi cuerpo,
las cámaras de gas
y las fosas comunes,

los asesinatos colectivos
y los fusilamientos en la noche,
los huesos calcinados

y la sangre degollada por el átomo.

El hombre reducido
al número del hambre,
la miseria aferrada al intestino;
y la “liberación” de Europa amordazada.

¡Ciudad ametrallada hasta el último aliento!
“En esta calle hay cinco mil muertos”.
¡La vida de la muerte asesinada!

En un surco de llanto la muerte camina atrás de la
mirada y de los dedos, la muerte camina en el ataúd
aéreo del viento, camina señalada en paredes del ros-
tro, en la ventana del ojo, hasta el litoral del cielo, la
muerte ha crecido como un hongo.

(La dialéctica del hambre escribe la historia).

¡España con sus muertos!
¡El Asia con sus muertos!
¡El mundo con sus muertos!

Y nacen en mi pecho cementerios,
palabras cortadas en la sangre
y muñones de pueblos se levantan.
En el aire vive intensa
su voz acusadora;
índice de llanto en los ojos es muro
y detiene las manos agresoras.

(La dialéctica del hambre escribe la tragedia).
Los muertos han crecido, son los frutos internos.
¿Cómo decir tierra sin la sangre?

¡La única metáfora es el hombre!
¡El pueblo es superior a toda norma!

(Horacio, tan cerca de la vida, que te nacieron ár-
boles; tan cerca de la tierra, que te nacieron pájaros).

Voz de elegía y ditirambo:
cumple veinte años todo lo que arribo,
canto la electrificación de la Siberia.
Moscú, puerto de cinco mares.
La antigua China liberada.
Las nuevas Democracias Populares;
y el átomo y la máquina
en el cauce del hombre.

(Rebelde, sin trabajo:
repudio las guerras y el Fascismo,
las masacres actuales del pueblo mexicano,
—otra vez en la noche apuñalan mi patria—.
y las “Pendergast Machine”
—fábricas clandestinas de gobiernos—.

Hablo un mitin de terrones y sangre,
he cosechado el llanto del hombre;
mi órbita es síntesis, avenida de siglos,
hasta las dimensiones del presente).

JUAN BAUTISTA VILLASECA

(Ciudad de México, 1932-1969). Poeta y médico, la biografía de este autor se debate en las tinieblas, se sabe de su compromiso político por testimonios de su amigo, el poeta Roberto López Moreno. Sin embargo, la enfermedad del alcoholismo lo mantuvo lejano a una participación más allá de la poesía. Sus poemas políticos buscan la indignación, el coraje del lector. Murió a la corta edad de 36 años por las complicaciones provocadas por su alcoholismo.

DIURNO PARA UN POEMA ENLUTADO

A Teodoro Arriga

Hay poemas que se parecen a la muerte,
son tan silvestres
que nos traen de pronto la ceniza,
bajan de una roca que pesa,
que se recarga entre los sucios huesos,
rascan la piel,
golpean la serpiente del intestino hambriento,
hay poemas que se parecen a los ríos desnudos,
a una cama sin rosas,
a un niño paralítico en medio de su infancia,

hay poemas como éste que yo quiero escribir,
versos tiesos de llanto,
versos que pisan una tarima herida
de esta casa inundada de trampas por el mundo.

Hay poemas que se parecen a la muerte;
poemas rojos de agonía
donde la vida cae como un ganado estéril
cansado de pastar su desventura,
versos que fácilmente olvidarían
el magistrado,
el ingeniero turbio de los dólares,
y alguno que otro estúpido condecorado en la
[política,
porque esto es necesario,
hay que hablar de los cines,
del prostíbulo verde que sonrió alguna noche,
de cómo nos fue ayer y nos irá mañana,
de cómo nos hacemos pendejos con la flor en
[las manos,
mientras los hospitales,
los mercados enfermos de pobreza,
los niños que se arrastran en los años,
están fuera de la tierra,
afuera de la luz,
lamiendo los orines
que de limosna dejan caer los millonarios,

mientras afuera del campo
se ha olvidado otra vez a Quetzalcóatl.

Hay poemas que se parecen a la muerte.
Uno se busca en medio del cadáver.
Cuando saca las manos a la vida
se encuentra caminando con un hermano muerto
colgándonos del hombro.

SONETO EN CAL ABIERTA

Herido por la baba, desangrado
junto a tu propia sangre que me aprieta,
América me muerde y me sujeta
su corazón de toro empitonado.

Con el dolor de Cuba en el costado,
agrietado de un mapa que se agrieta,
tengo forma de diente y de escopeta,
y cadáver de trigo y de soldado.

Bajo el sol de un viento enamorado,
frente a una noche en huelga que me reta,
llevo en el pecho un tigre encarcelado.

Y así estoy por la sal condecorado,
salpico llanto, y voy como un poeta
del brazo de su pueblo fusilado.

SANGRE DEL PUEBLO LLEVO...

Sangre del pueblo llevo acuchillada
por un dolor que quema si se toca,
sangre que no separa de mi boca
su saliva de hiedra desolada.

Con la mirada en llanto embodegada,
porque la sangre es cal si se desboca,
vengo de hueso en hueso y roca en roca
desangrándome al filo como espada.

Sangre por una bala descosida,
ronca sangre del negro, ronca sangre
que me acuesta la piel sobre la vida.

Un clavel que se arrastra es mi agonía,
viejo clavel que llora este vinagre
de heridas que se heridan con la mía.

TESTIMONIO DE AMÉRICA

Aunque fueran de sal tus caracolas,
aunque se te muriese todo el viento,
aunque me desemplearas de tu aliento
agua volvería a ser para tus olas.

Si me mirara el esqueleto a solas,
si me rompiera en mil el pensamiento,
tu nombre encontraría por sustento
como un aniversario de amapolas.

En tu dolor mi eternidad madura,
y crezco como un río en tus raíces
cuando amueblas de tierra mi ternura.

Tengo en la geografía de mi mano,
la carrillera azul de tus países,
y el fusil de tu sol americano.

ELEGÍA DE LOS DÍAS

Son días agusanados,
son los días de la lepra,
días de defunciones infinitas,
días en que está amargo el desayuno,

días en que están tristes todas las palabras,
son los días de la ira,
de la macana en la jungla celebrada,
los días de los aullidos lentos
como perdidas determinaciones,
los días del no estoy, y no está ella,
días descorazonados por el polvo
de un conde en agonía,
días sin malecón, sin golondrina,
son los días...

Un río fusilado se desanima,
la soledad se vuelve soledades,
y en el patio está inmóvil
el mayordomo gris de la Tristeza,
son los días...

Llegan al corazón las salitreras,
las chinampas perdidas por el canto,
emperadores de humo huracanados,
y arrozales donde la inmensidad está de luto,
y estudiantes dormidos con la bayoneta en la garganta,
y mi madre ya sin piedad
con un extraño nombre de difunta,
son los días...

El camino no está,
¿y ella?, creo que se llamaba Bugambilia,
o tal vez Alegría rodeando mi corbata,
su nombre

creo que lo borró el mar de alguna ceiba,
o lo perdí una noche
en que estaba con lluvia mi camisa,
son los días...
Usando el esqueleto por espía,
cayéndose a migajas,
viajando una paloma que se apaga,
aprendiendo el rosal que nunca llega,
y el día,
solamente el día,
son los días...
Tengo sólo esta llovizna lenta en el poema.
¿Qué fue de nuestra sed
sino las lentas grietas que horadó la caricia
y el espasmo encendido por el hambre y los besos?

Mi tristeza en tus manos
fue como un viejo vaso
desesperado de ternura y de vida.
Eras oscura y hueca
como los universos constelados,
eras el odio y el amor de pie
sobre el pantano y la desesperanza.
Oscureciendo todos los crepúsculos
perdimos las vertientes de la vida,
y esto es el hombre, amada,

una creciente pérdida sobre el pasado inalcanzable,
una embriaguez de güisqui
sobre todo el veneno,
una rueda que huye,
que huye y que se aleja
hasta que las vías férreas e intransitables de la muerte
no regresan el riel.

JUAN BAÑUELOS

(Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1932 - Ciudad de México, 2017). Poeta, ensayista y profesor. Formó parte del reconocido grupo de poetas de La espiga amotinada. Cuyo primer libro colectivo bautizado con el mismo nombre apareció en 1960, lo que los identificó, por sus poemas, como un grupo de poesía política. Lo cual llamó mucho la atención. De aquel grupo, Bañuelos es quien durante décadas siguió con su postura de luchador social y poeta político. Participó en el movimiento ferrocarrilero a finales de los años 50 y apoyó hasta el final de su vida al EZLN. Su poesía política describe la represión constante por los cacicazgos y gobiernos federales en su natal Chiapas y en especial sobre las comunidades indígenas.

HUELGA DE HAMBRE

...en una patria muda y a la que también
se quiere condenar a la sordera¹⁰

1

La tarde comenzó a soplar
Su rencor contra la noche.

10 Manifiesto de los huelguistas de hambre de San Carlos, por la libertad de los presos políticos de México.

Yo caminaba
En una larga calle de comercio
Donde la gente compraba vestidos,
Comestibles, o simplemente
Miraba.

–Pase usted, ésta es la casa que vende más barato!
¡Pase usted!

¡Qué sucio cuento –en verdad– es esta larga calle
De comercio! (Ya empiezo a recordar
A esas ratas viscosas que garraman en las bodegas.)
El trompo de las sombras zumba adormecido.

De pronto hay un siseo por las calles,
Silbidos destemplados, hay un fragor de oleaje.

Y los niños que corren tras el payaso del circo
En su última temporada,
Y la fresca alabanza
Para el intolerante.
Y el comercio que baja las cortinas
Para no ver el crimen.
Y está la policía de cuerpo azul
Como un cuchillo ebrio.

Total:

Un ajetreo súbito de féretros

Y el sufrimiento que se va alargando
Como un machete cuando se desenvaina.

2

Puede caer la noche cuando quiera.
Puede cerrar los ojos la ciudad.
Pero no duermo.
No vivo, estoy lleno de espanto.
Arriba hay un cielo ásperamente limpio
Y la luz de la luna –tierna loba– a través de la puerta
Lame los piecitos de mis dos pequeñas hijas.
Abajo hay un oscuro en pálido, hay
Una manotada en bestia acechante.
Y mientras duermen nada está en reposo;
Algo se mueve y se abre paso hasta mí
Y oigo que un perro camina por la calle.

Un perro en la calle;
Ese sonido de patas sobre el asfalto
A las dos de la mañana, ese ruido babélico
Que produce con el hocico
Al remover la basura y la noche.

Un perro. La calle. La luna.
Mientras caigo en el sueño
El grito de un animal sin rostro inunda mi cuarto.
Se escuchan estallidos de casas y avenidas,

Una daga en el vientre,
Y el grito del hambriento, el grito
Que se apoya en las puertas,
Contra los monumentos
Y en las paredes de los ministerios.

Luego es un soplo.
Ese ruido de resaca que sale
De los perros sin lengua.
Luego es el miedo igual
A una delgada hiedra subiendo por la piel
Y girando en la lengua como el disco
De un teléfono loco.
Luego es el odio una callada puerta
(Y lo que queda del odio
Es un ácido beso
Y es una mala ropa).

Pasado el frío es el silencio,
Ese huracán silencio de la noche
Que levanta su cresta de iguana negra.

Pero no duermo. En la ciudad se oye
Se oye un redoble de tímpanos. En la ciudad
Hay varios compañeros declarados
En huelga de hambre.

Sin palabras, sin labios, sin ojos, el hambre
Se acuesta en esta hoja.
Y le arranco la piel,
Deletreo su nombre de déspota
Mientras la herrumbre del día va gastando la tarde.

Éste es nuestro país
Que tiene sobre el pacífico el vientre
En exceso abultado.
—¿Quién dirige el tráfico a la hora señalada?
No vale preguntar.
Es una voz que quiere atrapar a alguien.
Es el grito del hambre
Que a través de los ojos se abre paso en los niños,
Que a través de una arruga se abre paso en el viejo,
Que a través de su vientre en la mujer se abre paso,
Que a través de la celda se abre paso en el preso,
Que a través de las rocas, de las plantas
Y de los animales
Se abre paso en la tierra.
Es una voz que quiere atrapar a alguien.
Es el grito hecho boca.

No vale contar más.
Los obreros textiles, las majadas de ovejas,
Los ferrocarrileros, la granada y el higo,

Y la leche y la viña, y el maguey y el caballo,
Y todo lo que brota de la tierra
Y se mueve y se yergue,
Limpiaron sus labios en la camisa del hambriento.

Campesinos sin tierras, sindicatos:
Somos una mirada perseguida.

¡Oh libertad,
 Tu nombre en mi país
 Se dice hambre!

EL MAPA

He mirado la patria largamente.
Se le nota la tristeza hasta en el mapa.
Las personas mayores nos explican
que es libre, sin acecho atentísimo de zarpas.
Y a punto estuve de quedarme ciego
porque a la patria la oscurecen llagas,
la pisan botas, se le cierran puertas:
necesaria prisión con calles vigiladas.

Con el sudor de todos levantamos la espera,
pues no hay dolor que dure lo que dura una mancha.
Que sabemos de noches, de sentencias, amigos,
pero también sabemos que llega la mañana.

Despertemos, seamos el metal derretido,
lo que quiera la sed, la tierra trabajada,
lo que quieran las piedras, la sencillez del huerto,
lo que pidan las llamas,
en fin –al fin– la piel abierta en surco.

He visto largamente el mapa.
Pensé en mis hijos. Duele. Y eran todos los niños.
Fui deletreando el nombre de la patria
mientras buscaba dónde, dónde poner los ojos.
Y recordé de pronto algo que sangra:
Mexicano de tierra ensalinada,
desollado haraposo,
comedor de la noche y de las hojas,
catástrofe de costa a costa,
ando buscando a un pueblo,
 ando buscando a un pueblo.
 Habla.

NO VIVE YA NADIE EN MI PAÍS

A los indios y campesinos
asesinados y torturados

País emparedado

Túrbido
Clamante
Soledoso

No es la luz

Es el humo que despierta
con las vísceras del polvo entre las manos

Es la herrumbre que expulsan
los desaparecidos

Son los niños que juegan con las calaveras

Es la luna que puede distinguir
a cada torturado por su espanto propio

Y en las orillas de los párpados
llagas de hambre

De pronto
nuestro idioma

escupe el aguardiente
de los sepultureros
los asesinos vociferan
por el ano

los vientos de obsidiana barren
el salitre la bruma el vaho rojo
de la matanza

el último segundo que precede
a la iluminación

—Que el sol se ponga en movimiento
que el firmamento no vuelva a caer sobre la tierra

gritan las viudas
techando nuestras frentes

con bocas descarnadas
y el ojo muerto de la luna

el colibrí ovó
una aurora boreal

–Hay un país lejano turbido
tan grande Y otra vez lejano

THELMA NAVA

(Ciudad de México, 1932 - Castlegar, Columbia Británica, Canadá, 2019). Poeta, editora y periodista cultural. Fundó las revistas El rehilete y Pájaro cascabel, que también fue un sello editorial. Thelma Nava apoyó decididamente el movimiento ferrocarrilero (1958-1959) y el movimiento estudiantil de 1968, en la que se desarrolló en varias brigadas a lado de José Revueltas. También creó organizaciones de solidaridad con las revoluciones centroamericanas en los años 70. Dentro de su poesía política es notable el poema “Carta a Jacqueline”, ya que hace uso de una crítica al capitalismo a partir de la famosa socialité Jacqueline Kennedy Onassis y emprende un debate sobre la lucha de clases.

CARTA A JACQUELINE

Y bien Jackie, te has casado de nuevo,
con tu sonrisa triste de viuda de presidente
y tu traje de Dior o Balenciaga (perdona, no
[recuerdo]).

Invitaste sólo a 40 personas a la boda
(bien pudiste hacer un banquete de ochocientas).
Pero así son las cosas. Estoy segura de que más
[de cuatro senadores

[y Lady Bird se sintieron frustrados.
Te recuerdo en México, tan chic, bajando del
[avión con tu abrigo de corte princesa.
Tengo tu imagen arrodillada en la Basílica
y luego la otra tuya ante el féretro de John F.
Después (oh terca, obsesiva imagen)
estabas allí de nuevo, con tu falda cinco centímetros
[arriba de las rodillas,
[ante el féretro de Bob,
también asesinado, condenado por ellos –¿quiénes,
[quién conoce sus nombres?–
[KKK, FBI, Central Intelligence Agency.
Lo mismo da.
Ahora te ríes de todos. Ya no eres una Kennedy,
[aunque era bastante eufónico tu nombre.
Dicen que desde el mar todo es distinto.
Aunque pensándolo bien –acabo de leerlo en
[Bohemia–
[los Kennedy sólo ocupan algo así como el
[vigésimo quinto
[lugar entre las más grandes fortunas de
[Norteamérica.
(Por cierto, en esa lista no aparecería jamás Onassis.)
En el mar no estarás contaminada de humo de
[Washington.
[Nada sabrás de Vietnam. No llegarán los gritos

[de los negros
[ni el clamor de las caravanas de los pobres,
digo, si acaso te enteraste e incluso ofreciste una joya
[de Cartier
[para un desfile de modas a beneficio de los
[desamparados.
Aquí en México, algunos cincuentones con
[chequera,
[uno que otro play boy y ciertas secretarias
[bancarias
[han suspirado un poco, como si fueses un bien
[colectivo,
[una musa de Hollywood o una auténtica
[princesa rusa.
Sé de un pálido joven que ha perdido la fe por
[tu causa.

No han faltado por supuesto, los intentos suicidas.
¡Si te hubieras casado con un astronauta!
Podrías haber llegado a ser la viuda de dos mundos.

Sinceramente creo que a los demás les ha importado
un rábano tu boda, que el Papa te excomulgue,
[que utilices o no la píldora (aunque no creo que
[la necesites)
o el viaje de Rainiero, ese empleado menor de
[tu marido.

Nosotros tenemos nuestras preocupaciones,
[nuestros muertos
[que no hemos inventado
y lo que es causa directa de esta carta,
un Demetrio Vallejo en huelga de hambre, atado
a su camastro carcelario (es un preso político),
con una sonda gástrica para obligarlo a no morir.

Lo sabe la hermana de Vallejo.
Lo sabemos 600 intelectuales subversivos (como
[ves, somos pocos
[en una ciudad de 7 millones de habitantes)
algunos miles de estudiantes y apenas un puñado
[de pueblo.

Nadie más.

Los diarios hablaron de ti a ocho columnas. Por día
[y medio
[logró opacar tu boda el olímpico fuego de
[los griegos.

Ni una palabra de Vallejo
—¿habrá alguna consigna?—

¿Qué puedes decir tú de todo esto y qué puede
[importarte?
Dentro del mar la noche es más profunda.

Construirás una ciudad sobre el agua y hasta
[quizás creas
[que eres feliz (desde niña soñaste con el mar).
No volverás a tocar tierra realmente, digo si la
[tocaste un día.
Cuidarás tus medidas. (Recuerda que la luz del
[mar no es favorable
[a los cuarenta años).

Los niños crecerán.
Un día bostezarás de aburrimiento ante unos ojos
[sin brillo
[que te observen como a una nueva especie marina,
[desde un barco fantasma.

TLATELOLCO 68

I

Es preciso decirlo todo,
porque la lluvia pertinaz y el tiempo de los niños
sobre los verdes prados nuevamente
podrían lograr que alguien olvide.
Nosotros no.
Los padres de los otros tampoco y los hijos y
[hermanos
que puedan contarnos las historias
y reconstruyan los nombres y vidas de sus
[muertos tampoco.

II

Tlatelolco es una pequeña ciudad aterrada
que busca el nombre de sus muertos.
Los sobrevivientes no terminan de iniciar el éxodo.
Pequeña ciudad fantasma, húmeda y triste
a punto de derrumbarse si alguien se atreviera
a tocarla nuevamente.

Nada perdonaremos.
Rechazamos todo intento de justificación.

III

Miro pasar las ambulancias silenciosas una tras otra
mientras aquí en mi auto
un anciano que sangra y no comprende nada
está en mis manos.

IV

Ellos ignoran que los muertos crecen,
que han echado raíces sobre la piedra antigua.
Aunque los hayan desaparecido
(para que nadie verifique cifras).
Todo ha sido invadido por la sangre.
Aún vuelan partículas por el aire que recuerda.
Es de esperarse nuevamente su visita.

Los asesinos siempre regresan al lugar del crimen.

V

Que no se olvide nada.
aunque pinten de nuevo los muros
y laven una y otra vez todas las piedras
y sean arrasados los dos prados incendiados con
[pólvora

para borrar, definitivamente,
cualquier huella.

Que no se olvide nada.

Es éste tiempo de no callar verdades.

Que no se olvide nunca que aprendimos a llorar de
otra manera

nosotros, que apenas si osábamos firmar un
manifiesto con estas manos torpes con que
escribimos poesía, las mismas con las que
empuñaríamos un fusil para matar a un asesino,
si fuese necesario.

DIALÉCTICA

El tirano amenaza y apresura las ejecuciones.
Luego tiende la mano.
Acelera —él no lo sabe—
el proceso irreversible de la historia.

NANCY CÁRDENAS

(Parras de la Fuente, Coahuila, 1934 - Ciudad de México, 1994). Poeta, dramaturga, actriz, directora y productora teatral. Participó en el movimiento estudiantil de 1968 en diversas brigadas. Fue pionera y figura central en los años 70 y 80 del movimiento de liberación gay. Fundó en 1974 la primera organización homosexual de México, el Frente de Liberación Homosexual (FLH). Feminista, especializada en sexología. En 1975 escribió con Carlos Monsiváis el Manifiesto en defensa de los Homosexuales en México. El 2 de octubre de 1978, durante la marcha que conmemoraba los 10 años de la matanza, encabezó la primera marcha del orgullo gay en la Plaza de las Tres Culturas. La poesía política de Nancy Cárdenas a partir de la forma del epigrama, el poemínimo huertiano y el aforismo, reivindica los derechos homosexuales en contra del modelo capitalista.

QUE NO ES
antinatural, antisocial, antibiológico
aceptan ya los que más saben
de cuerpos y conductas.
Disfrutar este amor sin culpa
es vivir en el siglo XXI:

mujeres siempre en movimiento que se atreven
a jugar todo sin salirse de ellas mismas.

SOY PELIGROSA,
es cierto: siempre busco vengarme
de los dueños del capital, los burócratas,
los curas y las mujeres que abusaron de mi cariño.

NO SÉ QUÉ TIENEN
las diferencias ideológicas
que enfrían los besos, aligeran los brazos
y finalmente acedan el aire que respiran los amantes.

ENTRE TANTAS LIBERACIONISTAS QUE CONOZCO,
sólo tú
—de apariencia tan frágil—
has querido llevar a la cama
esos principios básicos de la teoría.

SI HABITAMOS EN EL DISTRITO FEDERAL,
las pueblerinas románticas tenemos que resignarnos:
la vida no transcurre junto a un estanque,
sino a un costado del periférico.
Allí, Muñeca del Asfalto,
—bajo la lluvia—
decidiste que esa noche dormirías conmigo.

YO SÓLO PRETENDÍA
mostrarte el mundo desde otra perspectiva:
el cuerpo móvil de una manifestación de
[inconformes,
los aportes de quienes estudian las emociones,
la extensa red de disciplinas que enraízan la
[creatividad...

COMO LOS 40 AZOTES
de las plazas antiguas
caen mis poemas
sobre tus inconsistencias ideológicas,
ay, que por ellas te perdí.

A VER,
tu sexualidad contra la mía:
media alta la frecuencia, muy marcada la preferencia,
media baja la promiscuidad.
O sea: 5, 5, 2 en la escala de Kinsey
(el práctico 0 a 6 de los cincuenta)
muy libremente aplicada.
En otras palabras: 2 a 3 a la semana, sólo devaneos
con el sexo contrario y + de 10 - de 100 parejas.

—SI FUERA FEMINISTA
sabría que la idea de dios fue creada por los hombres
y obraría en consecuencia,
gruñe Toto en la terraza, siempre resentido,
mientras —a ojo entornado— el aire seco
que nos llega de tu mentado Calcutlán.

EN ESTE AMOR DEL QUE TE HABLO
no hay torturas ni contradicciones,
no hay culpas ni agravios.
Hablo
del eterno paraíso de la salud emocional,
de la inteligencia atávica de dos mujeres capaces
—en el verano de su vida—
de amar tan clara y apasionadamente
como dos niñas salvajes.

LIBERARSE
duele, mi amor,
porque duele ampliarse,
afinar el rumbo, explorar ciertas opciones.
Pero el dolor es parte de la vida.
Déjalo entrar. Cuando se vaya,
se irán con él los miedos
que atajan el derecho supremo irrenunciable:
vivir enamorada.

AHORA COMPRENDO QUE, DESDE EL PUNTO DE VISTA
DE TU MAMÁ,

yo no resulto un buen partido:
me exhibo como militante gay,
me comporto como anarquista de izquierda
y vivo la azarosa vida doméstica del artista
[independiente.
Peor que si fuera iletrada, tonta y pegalona.

EN LOS TIEMPOS QUE CORREN,
amigo Gatolomé,
incluso la poesía erótica tiene que ser utilitaria,
espero que ya no se me acerquen las neuróticas
[clase media-media
(quieren y no quieren y/o quieren y no pueden)
por miedo a que las retrate en letras de molde.

a) YA HEMOS VIVIDO EL ESTRUJANTE DRAMA DEL
MODELO MONOGÁMICO

que estalla ante la poligámica realidad histórica
de la propia vida en ambas dos posiciones.

b) La pareja abierta es divertidísima
en tanto no quieras pareja.

c) ¿Y la fidelidad responsable mientras nos nazca
[del cuerpo?

CARLOS EDUARDO TURÓN

(Uruapan, Michoacán, 1935 - Ciudad de México, 1992). Poeta, narrador, ensayista y activista social. Turón representa, junto a Abigael Bohórquez y Nancy Cárdenas, la doble lucha por un estado socialista y el reconocimiento de los derechos homosexuales en México. Participó en el movimiento estudiantil de 1968, su hogar sirvió como casa de seguridad para líderes estudiantiles y maestros. Allí se refugiaron entre otros José Revueltas y el líder estudiantil Roberto Escudero. Su poesía política recurre al simbolismo, con metáforas oscuras que denuncian el silencio y la represión sobre todo en su libro más conocido y que da nombre a esta antología: La libertad tiene otro nombre (1979). Su último libro: Quehaceres del amante (1989) es una declaración política-erótica de la lucha homosexual.

TODO

I

Todo lo que es barato y descompuesto,
solterona de pie en mercería sin sueños,
espera, en luz de ciego, rebeldía.
Su piel quebrada busca
el mediodía del celeste tatuaje

y su andanza termina
en el grito alienado del espejo.

Todo lo que concluye sin oleaje,
anciano en quien las moscas persiguen un dulzor
y mira tierra buscando un cielo firme,
quiere vivir la gracia de horas ya vividas,
el indulto de alguna jornada sin historia.

Todo lo que es siniestro y se padece:
almanaques de lunas y aspirinas,
cuartos de hotel de tibias cucarachas,
aguardiente sin marca en la botella,
incienso y mariguana,
dobla dedos de vida cada noche,
dobla a muerto el sol de sus esquinas.

Todo lo que es furtivo y legañoso:
el burdel encendido,
el ladrón de las horas absolutas,
el viejo cinturita maquillado,
el billar de los ábacos
y la cartomancia entre cortinas,
espera mansamente
la intercesión de Todos Santos.
El vicio es el camino de virtudes
que atraviesa el fracaso de los ángeles.

Su corazón de vuelos averiados respeta la
[carcoma del castigo,
las yacijas de Dios, sus pudrideros.

Todo lo que es rufián y sordo:
la risilla del cuico,
el cielo de tortura de los sótanos,
los jueces agraciados dormilones,
la confesión de espectros desuñados,
amenaza sin tregua al desvalido.

La patria es irrisoria.
A los hombres, inermes y baldíos,
el campo de los perros.

PROHIBIDO PROHIBIR

a Thelma Nava

Amanece con verdor de brizna verde
y ya no somos sombras.
A nuestros pies y en las cabezas estalla
no sé qué lejía de aire doliente
y dispersa recién nacidos dioses
triunfantes como el mar.
Nadie puede tocarnos.
Nadie puede prohibirnos.

Desnudo de hojas sedientas
–medias palabras–
libre de ir desnudo a donde dé la gana
yo reitero “prohibido prohibir”.
Apréndelo
en la sonrisa austera que elegiste
para llorar sin mí
los ínfimos cuidados de la tierra.

Vamos negando negaciones.
Niega conmigo el hielo envenenado:
no aprender más versos musicales,
no caminar en brasas verdaderas,
no escribir poemas disidentes,
no beber los días de tormenta,
viajar con pasaporte confesado,
cultivar hortalizas donde crecen rosales,
descifrar poesía con glifos pordioseros,
perseguir a los truhanes y poetas,
ignorar el placer o el dolor de cualquier número,
edificar el templo de la banca,
prosternarse ante el agio, la cruz o alguna momia,
dar pan sin albedrío o albedrío sin pan,
disfrazar al esclavo de hombre libre,
no burlar vigilancia de sexo y de conciencia,
no hablar de Cristo y no citar a Marx,
dar al Señor nuestra razón del viento,

dar razón pura a la razón de Estado,
no escribir libertad en los umbrales,
no amar lo que odian los burgueses
[o los revolucionarios tristes
y negar el amor
que amaneció con verdor de brizna
[verde.

Pasa el albatros sobre lejanías.
El tiempo es un estuario.
¿Sientes
en tierra adentro
afirmaciones de la profunda brisa negadora?

Digamos sí extranjero sin fronteras:
digamos sí al poema y a la estatua;
digamos sí al espía que cuenta nuestros pasos;
digamos sí a la magia de máscaras desnuda;
digamos sí al oleaje oloroso a durazno,
a Cristo, a Marx
y a los truhanes poetas degollados.

¡Cómo me siento joven este día!
Cómo recibo al mar a corazón abierto.
Cómo escribo
el “prohibido prohibir” de la esperanza.

AFIRMAN que es inútil cuanto hagamos:
la blasfemia en el muro,
la palabra al amigo que comparte el corazón noctur-
no de los días
y el poemas desnudo
herido en el ijar.

Niego los imposibles.
Mi palabra llama a las puertas.
A solas no soy nadie.
Conjuro y juro
que los hombres volverán al amor.

Nunca doblaré olas
en el desván.
Jamás esperaré enmudecido al buen viento.
Yo soy el viento danzador del bosque.

La vida
no es una forma del sueño.

a Roberto Escudero

LLAVE MAESTRA

País solar –templo del polvo.
País solar –ídolo de las bestias.

En mi país de morgue
sobre grupa de sol no existe la virtud.
Septiembreoctubre mata colibríes
y el escriba
formula filtros de laureles.

A mitad de los ojos de Dios
las moscas abren brecha.
El huevo del desastre
está en el corazón de los recién nacidos.

2/X/68

EL ALBA DETENIDA

Habito un país de cementerios, adorador de
[ídolos,
gobernado hacia mares de piedra por máscaras
[de oro,
palabrería de putas y silencioso crimen.
Pero llegaste tú, el alba detenida,
y la tierra, admirable, abrió mis ojos.

Por ti lavé mi cuerpo en ríos de glaciares
hasta arrancar mi piel de bestia mortecina,
las escamas sin luz, los pecios grises.

Desnudo caminé. Brillabas en las sábanas abiertas.
La casa ardía de luces, de agua corrediza y viento
[de montaña.

Y volviste, sin miedo, a crear al hombre.

¡Jamás olvidaré tu haz detenido
ni los blancos certeros de tus manos, tus labios
[y tus dientes!

Por ti soy campesino que va de sol a sol, erguido,
aunque de tarde en tarde
he caído jadeante sobre el llano claror de tu pecho
vencido.

LA LUNA A PIQUE

18

Los déspotas, triviales, usan el mismo rostro.
Jamás tienen minutos para desconocidos.
En caricias de piedra y pláticas seniles
sueñan que han conocido el amor bien nacido.
No piensan que el amor rehúye las Iglesias
y se burla en los atrios con armas de laúdes.

Hielo sacerdotal, burguésmarxista, baña sus
[enseñanzas.

Certezas militares aseguran su vida.
El guardián de los textos exactos y de las buenas
[causas,

los protege.

Ruedan revoluciones sin derribar su casa.

La desdicha es del necio y del culpable.

Y sus palabras nunca se desvían.
El civismo florece en su vida privada
y su presencia pública obedece al guion de un
[drama épico.

Nadie les niega nada. Saben reír y deleitar a tiempo.

Quieren deseducar el cuerpo que te llama.

¡Si tan siquiera no ronronearan discursos
y dejaran en paz las cuñas del amor!

ABIGAEL BOHÓRQUEZ

(Caborca, Sonora, 1936 - Hermosillo, Sonora, 1995). Poeta y dramaturgo. Bohórquez representa la figura más relevante de la poesía homoerótica en México. Es un renovador de la poesía mexicana de medio siglo al incorporar en su discurso las temáticas político-homosexuales abiertamente y realizarlo con un lenguaje que se regodea en el neologismo, el cinismo, el humor negro, el albur. En la ciudad de México se relacionó con un grupo de escritores de izquierda muy fuerte: Thelma Nava, Margarita Paz Paredes, Carmen de la Fuente, Carlos Eduardo Turón, Jesús Arellano, Dionicio Morales, Miguel Guardia, José Revueltas y Efraín Huerta. Su poesía política denuncia la represión del Estado a los movimientos de izquierda, posteriormente será por la reivindicación de los derechos homosexuales.

ACTA DE CONFIRMACIÓN

En la calle:
mil, dos mil, cinco mil estudiantes
exhiben sus testículos:
los muestran
dando enormes, duros, macizos gritos;

se los duelen al viento,
vociferan,
y es que en algún sitio
de humana patria, el hombre está subiendo
por la tráquea del día
y de la noche, el agrio
peso de su dolor y de su hartura;
y piden largos filos,
abren toda su juventud,
hinchán su duelo,
están como altavoces de la muerte,
iracundos de amor,
ensalivados de pobreza;
y nada cabe en ellos,
sólo su solo y simple corazón,
violento mensajero,
que viaja hasta donde los hombres
caen sobre sus zapatos y su sombra,
podridos hasta el tuétano;
pero sabiendo acaso que, en España,
en Caracas,
en Bogotá,
en Montevideo,
en Lima,
alguien,
alguno,
un joven, un poeta,

protesta y quema,
escribe,
encinta,
funda las residencias del desquite,
abraza con las manos furiosas las palabras precisas
en el verso,
en los muros.
en el urgente incorregible baratísimo impreso.

En la calle.
mil, dos mil, cinco mil estudiantes...
En ellos viene y va su cólera temprana,
sus apenas muchachos de la dura enemistad,
sus casi niños caídos de la rama,
pero nada es más grande,
más flor de varonía que su puño,
su voz rajando muecas,
su grito todavía a flor del ángel;
porque ellos piden justificadas inauguraciones,
desquites inaplazables,
manos sabiendo ser brazos abiertos,
mientras en otro sitio hay estudiantes
con las tripas al aire,
ametralladas mujeres, hombres duramente
[hostigados,
jóvenes dinamiteros,
muchachas lengua a lengua,

brazo a brazo en la ira,
pueblos que quieren propios
su oxígeno y su sal,
su agua y su manta,
su cama y su mortaja,
por eso a media calle gritan los estudiantes,
silban,
manifiestan su pedrada y su herencia,
y yo me voy con ellos,
confirmando mi denuncia,
protesto por el sátrapa,
por el gran hijo de nadie,
para que el hombre
en cualquier parte del mundo
le dé en toda la madre al dictador,
al tirano, al chupavidas,
porque uno como nosotros
exija sus derechos, pida sus garantías,
denuncie, mate, haga revoluciones;
canto y me voy con ellos,
canto y espero todo lo que sea,
todo lo que me cueste
pedir para los hombres la esperanza
porque somos, estamos hechos
con la misma sangre,
y de la misma soledad,
y en la misma intensa, pura, simple, clara, amarga

geografía,
porque estamos
pecho a pecho,
testículo a testículo,
en la misma doliente madrugada,
y nos cuelga todo mismo tamaño,
nos estremece toda gana de muerte
para el que en alguna parte
estrangula sus sílabas de hombre,
ladra sobre sus consonantes presidiarias,
enmugrece las sábanas del mundo,
nutre y se deja nutrir negras ampollas.

Vámonos desde ahora, muchachos,
nadie debe callar, pago mi precio,
si en otra parte
el hombre roba al hombre su garganta,
su casa, su esqueleto,
su lugar de pedir de ser habitante
de su sombrero, de su traje,
de su mano derecha, de su lengua,
de su públicamente orfebrería;
para eso y por eso, el poema,
mi poema se quita los zapatos
y se echa a andar el tiempo de reptiles.

Ahora navego; amigos:
el corazón del hombre no es el viento.
Es un largo puñal,
y lo levanto.

DÍA FRANCO

Din dan don,
din don dan,
din dan dan,
dos,
las dos veces dos
dan,
la noche en cuatro patas ladra más
de dos veces,
don,
dónde da
rán,
dón
destarán
dan
do la misma soledad,
las mismas dos veces,
din,
din,
en cuál ciudad
alguien escucha cómo suenan las dos

de la perra mayor
y desea las dos;
en cuatro patas
la noche ladra;
don
desearía estar cerca de alguien como yo,
solo,
dan,
siquitibum a la bim bom bam,
siquitibum a la bim bom bam,
a la bio, a la bao, a la bim bom bang,
a la pri, pan, parm,
dan las
dos,
don.

Biafra...

qué poca cosa el corazón,
para qué ha de servir,
de qué sirvió el pendejo poema,
protestamos, protestamos, protes
dan
ganas de cagarse en uno mismo,
don
poeta,
carajadita irresistible,
inservible
charlatán,

dón
destará el gran rey don nobel,
dó los infantes del verso correlón,
qué se fizieron?
din,
Berlín,
dan,
Vietnam,
cantan los merolicos veinte boleros de amor
y otra guaracha desesperbria,
dan las dos también en algún sitio de América
donde Perú o Bolivia
dánlas,
dan,
don,
forever izado gorilón;
y tú, amigo, compañero, cuate, manito,
en cuál rincón pensarás esto que yo,
dán
dole todo a chillar como un tití,
don
de no puedes hacer más que escribir estas cosas
[que no
puedes hacer más que escribir estas cosas que no
sirven para maldita madre que las parió,
o padre pues,
dán

dolas dos
de la mañana
en tu ciudad, don
desdecuando quieres hacer algo,
y piensas o quieres que nosotros,
y nosotros que ustedes,
mientras seguimos dándolas
dos de la mañana que uno no
quisiera que amaneciera
porque
dón
de han puesto el amor?
Pienso en todos los que murieron
para pobre la cosa.
En Tlatelolco, un día Cuauhtémoc
fue a llevarle ojolotes a su
abuelita qué gran hocico tenéis
gustavito qué enormes dientes tenéis,
dan
las dos de la mañana
y serenoooooooooooo.
El Che
se cayó de la cama y allí en sudamérica le dieron
[de palos
hasta que
para qué,
para qué,

para qué
y escribimos a destajo camarada Guevara,
Che, Cristo, Jesús americano y para qué.
Dan las dos.
Dos manos cada quien y un fusil y a no dejar
[morir al Che;
pero fue, claro, más cómodo,
cantarle al Che,
qué chévere,
qué chévere,
qué chévere,
checheché, chachachá, qué rico chachachá,
y lástima el Che,
lástima Biafra,
lástima Vietnam,
Bangladesh que te vaya bonito,
hermanos dominicanos,
hermanos checoslovacos,
nicas hermanos,
estamos con ustedes,
ahora o nunca únete pueblo,
compañeros encarcelados, estamos con ustedes,
estudiantes,
vueltas
y Revueltas,
dos,
dan las dos

Cuba sí, yanquis no, Cuba sí, yanquis no,
cri cri cri,
cro cro cro,
oh, Luter King, oh mártir, oh padre, oh
[chiclet's Adams,
tatita Kennedy, oh primo, casi hermano;
dieron las dos
de la mañana.
Cuánto me cuesta hablar ahora,
no poder dar un hombre de este hombre,
un asesino al menos de este hombre,
siquiera un gran puñal de este poema.
Dos,
las dos veces dos,
dan.
Y América amerindia sigue dando las
dos veces dos,
dan
dodesí las dos gigantes ubres,
esplendorosas, esplendentes, espléndidas,
inagotables ubres a los hijos de su
Sears Roebuck Woolworth Krees United Fruit
[Miss Coño
Standard Oil human comercial centers Coca Cola...
dos de la mañana...
madre
tuvo por mucho tiempo en casa

un gran retrato de Fidel; Fidel entonces era
—mil novecientos sesenta— un pobrecito corazón
en el enorme hocico del mundo;
y tú seguramente, mano, estudiante, burócrata,
[obrero,
muchachito,
un machito en salsa borracha
que todas las mañanas, a la misma hora
y con las mismas ganas que casi no tenías,
o mejor no tenías,
te levantabas a tomar el camión para ir a tu trabajo
o a la escuela,
alentando, alimentando el smog que, a duras penas,
aspirabas en la puta ciudad,
que habías tenido esa última noche, tú sabrás
[cuántos sueños
irrealizables,
o te habrías hecho el amor, tú sabrás cuántas veces
para dejar de pensar más o menos en aquel, en a
[quella,
o te habrías acostado tú sabrás cuántas veces
con aquel, con aquella,
pero ibas ensimismado, pensando en las buenas
[partes
de cada quien,
o en los acreedores que no dejaban tranquila tu
[puerta,

o en la muerte meid in jáliwud de cháron teit,
o en volver a acostarte con quien hablara primero
por teléfono,
fuera así lo que fuese,
o en:
“...joven, ingrese a la escuela de policía allí formará su
carácter y aprenderá a servir a la patria en el desem-
peño de una profesión digna –y te dan ganas de echar
las tripas—...
ciudadano, respete las normas de tránsito;
colabore con el agente uniformado que merece
[no sólo respeto
sino también...
la población debe entender que su seguridad está
[detrás del agente
uniformado que le brinda...” (Y vas mentando madres
a quien le corresponda),
o en pretender ser bueno,
más que bueno ese nuevo año,
a pesar de que no valdría la pena o la lucha se haría;
pero ibas en el camión, o a pie, si no tuviste para
[el boleto,
pensando:
debo tanto,
necesito ir al médico,
me urge nueva ropa,
qué buena nalga,

029 029 029 se la llevó,
qué día es hoy,
no se vengan besando, qué caray,
y, de pronto
te das perfecta cuenta de qué pequeños somos,
qué poca cosa somos, qué impotentes,
dos dan,
las dos,
las dos voces dos dan;
León Felipe protestó,
Pablo de Rokha protestó,
César Vallejo protestó,
Pablo Neruda protestó,
din dan don
din dan don
puedo escribir los versos más tristes esta noche
y tan tan.
Un día,
el pequeño reloj se detiene,
la cajita de música
se calla,
entonces:
ay, cuánto amor para tan breve instante,
y te quedas bajo la tierra
protesta que protesta, protestando.
engusanándo
te, sintiendo

cómo calienta el sol
aquella sangre,
los escombros terrestres,
la poesía
la muerte a todo tren,
recomenzando.

Amigo,
son ahora las cinco.
Sueña.
Todos estamos muertos
de antemano.

PRIMERA CEREMONIA

primaverizo yaces,
deleital y ternúrico,
y nadie es como tú, cervatillo matutinal,
silvestrecido y leve.
aparentas dormir
y una sonrisa esplende tus pupilas;
quedo sin mí.
tú veranideces,
cuando mis manos desdoblan su pobreza
y tocan tus cabellos dóciles, como el agua
y me tiendo a tu lado.
desnudo te descubres; desnudo estoy allí;

suspenso, trémulo,
desamparado como la noche del misérrimo,
ayuno y mórbido:
qué puedo hacer, enceguecido y mudo,
atado de estupor,
maravillado?
mantienes tu mirada fresca y feroz,
sedienta de antemano;
resplandeciendo en la devoradora oscuridad:
tu sexo,
húmedo, cálidamente eléctrico, madero victorioso,
con el recuerdo herido todavía
de la primera masturbación y el receloso orgasmo,
y tus labios suntuosos
temblando un hálito que ya no necesita
el niño aquel que eras,
y tu cuello miro que pulsa las cuerdas
del corazón, no sé si el tuyo, el mío,
y ninguna palabra pronunciamos,
ninguna a mi favor;
no hay gracia para mí.
deja que diga no tu pecho núbil,
duro lugar de la salud,
marejada que nadie detendrá,
retén su amor, su odio;
tu modo de ser tú casi me lame,
calor de perro, ojos de ganso, hermano de caballos;

me viene encima tu sazón,
la rotación novicia de tu ombligo,
tu almíbar de estar hecho
veloz, inmóvil, lento, prensil, inapresable;
tiendo una mano: existes;
tus muslos, golpe a golpe, se separan,
se encuentran, se encajan, se unifican,
se hace una brecha ardiente en el revuelo
de la sábana;
no hay piedad para mí.
tus dientes caen, degüellan,
rindo el sentido.
tómame.
deshónrate, sométeme, contrístate, obedéceme,
enloquece, avergüénzate, desúnete, arrodíllate,
violéntame, vuelve otra vez, apártate, regresa,
miserable, amor mío, lagarto, imbécil, maravilla,
precipítate, aúlla.

de pronto, tú, el relámpago
abierto, florecido, restallante,
arriba, abajo, encima, ¿dónde?,
hiendes la oscuridad
y adentro:

llueves.

ÓSCAR OLIVA

(Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1938). Poeta y luchador social. Formó parte del grupo La espiga amotinada. Oliva participó en el movimiento ferrocarrilero (1958-1959) y apoyó a diversos grupos guerrilleros rurales en Chiapas; fue un acérrimo crítico de la represión de Estado a obreros y estudiantes. Su poesía política asume una forma conversacional, con la cual da un acceso directo al lector de lo que se denuncia.

EL SUFRIMIENTO ARMADO (1)

El poeta saluda al sufrimiento armado
César Vallejo

Frente a la tumba del comandante Marco Antonio
[Yon Sosa,
en Tuxtla Gutiérrez, escucho al crepúsculo
[resquebrajándose.
La tumba tiene el número 5582.
Sus compañeros, Enrique Cahueque Juárez
[(tumba 5581)
y Fidel Raxcacoj Ximutul (tumba 5584) yacen
[como él, destrozados.

Los campesinos de Izabal
creían que no moriría nunca.
Engañaba a los soldados durmiendo
en el vientre de un caimán
o convirtiéndose en un racimo de plátano.
Una vez lo atraparon,
pero huyó encarnando en un venado negro.

No se puede andar mucho tiempo en armas,
junto a los campesinos, sin que uno proclame
la unidad del sufrimiento y de la rebelión.

Los asesinaron en una emboscada
cerca de la frontera con Guatemala,
en la boca del río Lacantún,
y a las 18.30 horas del 20 de mayo de 1970,
los sepultaron aquí, bajo este viento seco
y encalado.
Recuerdo que los trabajadores del panteón
y sus hijos, preguntaron:
“¿A quiénes entierran?”
No hubo respuesta.
Tres estudiantes arrojaron puñados de tierra
en las tumbas; depositaron ramos de flores.

Regreso a mi casa, en la ciudad de México,
y repaso los periódicos que comentaron estos sucesos.
“México no puede ser santuario de guerrilleros
y tampoco puede permitir que grupos armados
[extranjeros
violen su territorio.”

El secretario de la Defensa Nacional
también dijo que los guerrilleros guatemaltecos
habían disparado primero. “En esas condiciones
[—añadió—,
nuestros soldados no van a contestar con flores
[y abrazos.”

Inclinemos nuestras banderas de luto
y alistémonos para nuevos combates.

¿Un crepúsculo resquebrajándose por mi espalda?

DECLARACIÓN DE PRENSA

DOMINI canes
se llamaron a sí mismos
los padres de la Iglesia
que combatieron a muerte
el pensamiento de los filósofos griegos,
de los racionalistas y de los herejes.

La herejía,
escribió Santo Tomás de Aquino,
es un pecado por el cual
no sólo merece uno que se le excluya de la Iglesia,
sino también del mundo:

¿persiste el hereje en su error?

Pues la Iglesia debe renunciar a salvarle
y velar por la salvación de sus fieles
excluyéndole de su seno. Por lo demás,
debe remitirse a los jueces seculares,
encargados de la misión de echarle de este mundo
infligiéndole la pena de muerte.

Emparentado con la casa de los Hohenstaufen
al Doctor Angelicus le atormentaba día y noche
un problema. No cesaba de preguntarse:
“¿Duermen también los ángeles?”

Ni la muerte
detenía las persecuciones.
Se desterraban,
para quemarlas,
las osamentas de los herejes.

Todavía se escucha
el grito del abad Arnolfo de Citeaux:
“¡Matadlos a todos, y Dios reconocerá a los suyos!”

Después de 10 años y 2 meses
de haber permanecido encarcelado,
el dirigente obrero Valentín Campa,
ha obtenido su libertad.

Cuando hace más de dos años
tuvo derecho a obtener su libertad
preparatoria, la que solicitó en los
términos de la ley, le respondió
el Jefe del Departamento de Previsión Social,
“previo acuerdo del C. Secretario de Gobernación”,
que se le negaba, entre otras cosas,
porque su pensamiento “está rígidamente
encauzado hacia una ideología intransigente
e irreductible a modificarse”.

¿Persistirá el hereje en su error?

En una declaración de prensa,
Campa expresó:
“No tengo por qué negar que la larga prisión
no ha mellado mis antiguas convicciones.”

¿Todavía se escucha el grito del abad Arnolfo de
[Citeaux?

CONCENTRACIÓN DE LA CÓLERA

A José Revueltas

Odio y amo. ¿Por qué lo hago?, preguntas acaso.

No sé. Pero siento que es hecho, y me torturo.

Catulo

Hoy me calzo de cólera.

Hoy me visto de viento.

Corro bajo de una luz de bengala
que alumbra mi presencia desconcertada
con el grito colgado de los dientes,
atravesado por una bayoneta.

Trastabilleo

hasta chocar con un carro
donde bajan hombres armados
que comienzan a golpearme.

Bosques enteros son derribados en mi cerebro.

Me descubro la cara para saber más.

Hoy conozco en carne propia a mi país.

Por eso estoy con esta hacha incrustada en el cráneo,
oliendo y tocando la fatiga que ha hundido el pico
en uno de mis costados.

¿Qué año es?

El polvo ha entrado en mi garganta a cubetazos.

Para reconocermelo tengo que pararme frente a

[un espejo,

preguntarle a mis amigos si me han visto pasar.

Pero ellos no me responden.

Tampoco pueden hablar.

Sus heridas, igual que las mías,
se abren con un mínimo esfuerzo:

cuando desnucan a un colibrí con los dedos,
cuando desnudan a una muchacha.

No pueden responderme desde la cárcel,
porque el carcelero

les ha roto las costillas a culetazos.

Un tren no me deja respirar.

Otro no me deja dormir,

desgarra mi piel,

entra por el túnel de mi boca,

se descarrila en mi corazón;

rompe las celdillas de mis pulmones,

atraviesa mi carne,

cae al vacío,

cae a mis pies

que están clavados en la tierra.

Me apeo del tren en el lado norte de la ciudad.

Todavía con olor a campesino,
con el morral al hombro,
voy descubriendo la ciudad,
la ciudad va desnudándose.
Un culatazo me derriba.
Esto es México.
No escribo con palabras.
Las palabras no sirven para nada.
Sólo sirve el odio,
una mano sobre un libro,
una pintura que nombra lo indecible,
una mujer con un libro entre las piernas.

Delante de una copa
sorbo la poesía
recién descubierta
como una estatua de ira.

¿Cuántos ojos
son mis ojos,
cuántas bocas
tiene mi rostro,
cuántas,
qué innumerables
piernas me sostienen?

¿Con qué hoz cortar la espiga,
los cabellos de estas palabras,
hasta dejar el papel limpio,
vacío,
cayendo,
sin caer,
en una cámara oscura,
en el espacio sideral?

Hoy viajo en el testuz del aire,
como un pez alado.
Toros despliegan arcoíris y lluvias.
Se embisten unos a otros, mugiendo, enrojeciendo
[nubes.
Parecen muchachos golpeándose, dándose de
[lanzazos.

Hoy conozco otra ciudad, que me hace palidecer.
Es como una barra de plata o de hielo
porque se deshace en mis pelos.
Hoy estoy tras las rejas de una prisión,
comiendo una asquerosa comida,
con la colcha llena de chinches.
¿Todavía vamos a besarnos, muchacha?
¿Dónde, amor,
voy a acariciarte,
si han quemado tu cama,
clausurado tu cuarto,

derruido tu edificio?
No pases la lengua por mi pecho, porque me hieres.
No alcanzo tu cuello.
No puedo moverme.
Siento tu respiración, tus ansias.
Pero tú también estás muerta.
Te me deshaces de tanta fatiga,
al contacto de mi mueca.
Nos arrastramos tratando de alcanzarnos,
pero cuando llegamos al sitio donde nos
[esperábamos,
ya no hay sitio,
ni cuerpos,
ni amor.
Levanto un brazo, y nada.
Levantas una pierna, y te alejas cojeando.
Nos han engañado.
Nos han envilecido, castrado, ensuciado.
Manco estoy, lejano, ido.
No habito aquí,
sino en otra galaxia,
viajando en la copa de algún planeta.
¿Quién dispara esa ametralladora?
¿Quién conduce ese tanque de guerra?
Corro a cuatro pies,
me trepo a un árbol dando de alaridos,
hundo la cabeza en el agua.

Tengo frío, humo, primavera.
Huelo a piedra, a perro, a pintura.
Es mejor cortarse los dedos de las manos
y empuñar un arma con la boca,
los ojos o las orejas.
Es mejor correr sin piernas.

¿De dónde diablos he llegado?
Vallejo, Vallejo,
aún te dan duro con un palo,
la cárcel se ha hundido
junto con tus costillas
no sé a dónde.
El hambre no ha podido matarte.
Ni siquiera el suero,
las jeringas,
las sondas,
las transfusiones
podrán revivirte,
hacerte andar como ellos quieren.
Vallejo,
sin embargo,
sin nada,
muerto y olvidado,
tú eres la cólera, la rebelión.

Enterrado estoy, mordiéndome los puños.

Asisto a mi funeral en una caja de pino.

¿Escuchas?

Es un tren que silba en la madrugada.

El tren que puede ser un caballo, o un cometa,
[o una hormiga.

¿Qué estoy diciendo?

Escribo sobre mi cadáver,
que dócilmente me sirve de mesa.
Mi cadáver llorándome.

JOSÉ EMILIO PACHECO

(Ciudad de México, 1939-2014). Uno de los escritores más destacados del siglo XX en lengua española, desarrolló la escritura en casi todos los ámbitos literarios. Su poesía política se relaciona más estrechamente con la historia o con la inmediatez de ciertas tragedias. Fue un crítico de los abusos del poder.

ALTA TRAICIÓN

No amo a mi patria.
Su fulgor abstracto
es inasible.
Pero (aunque suene mal)
daría la vida
por diez lugares suyos,
cierta gente,
puertos, bosques, desiertos, fortalezas,
una ciudad deshecha, gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas
—y tres o cuatro ríos.

YA TODOS SABEN
PARA QUIÉN TRABAJAN

Traduzco un artículo de Esquire
sobre una hoja de la Kimberly-Clark Corp.,
en una antigua máquina Remington.
Lo que me paguen irá directamente a las arcas
de Gerber, Kellogg's, Procter and Gamble, Nabisco,
Heinz,
General Foods, Colgate-Palmolive, Gillette
y California Packing Corporation.

ANTIGUOS COMPAÑEROS SE REÚNEN

Ya somos todo aquello
contra lo que luchamos a los veinte años.

LAS RUINAS DE MÉXICO
(ELEGÍA DEL RETORNO)

7

A los amigos que no volveré a ver,
a la desconocida que salió a las seis
para ir a su trabajo de costurera o mesera;
a la que iba a la escuela para aprender
computación e inglés en seis meses,
quiero pedir disculpas por su vida y su muerte.

Ruego que me perdonen porque nunca encontraron
su rostro verdadero en el cuerpo de tantos
que ahora se desintegran en la fosa común
y dentro de nosotros siguen muriendo.

Muerto que no conozco, mujer desnuda
sin más cara que el yeso funeral,
el sudario de los escombros, la última
cortesía del infinito desplome:
tú, el enterrado en vida; tú, mutilada;
tú que sobreviviste para sufrir
la inexpresable asfixia: perdón.

No pude darles nada.
Mi solidaridad de qué sirve.
No aparta escombros, no sostiene las casas
ni las erige de nuevo.
Pido, al contrario,
para salir de mis tinieblas,
la mano imposible
que ya no existe o ya no puede aferrar
pero se extiende todavía
en un espacio de dolor o en un confín de la nada.

Perdón por hallarme aquí contemplando,
en donde estuvo un edificio,
el hueco profundo,
el agujero de mi propia muerte.

11

Secamos toda el agua de la ciudad, destruimos,
por usura, los campos y los árboles.
En vez de tierra a nuestras plantas quedó
un sepulcro de fango árido
y rencoroso, malignamente incapaz
de amparar lo que sostenía.

La ciudad ya estaba herida de muerte.
El terremoto vino a consumir
cuatro siglos de eternas destrucciones.

EL REY HA MUERTO

«Ya somos libres. Se acabó la opresión.
Desmantelamos el obscuro palacio.
En nuestra tierra no volverá a haber tiranos.»

Todo esto dijo y a continuación
se vistió con el manto y la corona,
aún manchados de sangre, del rey depuesto.

LOS DESAIRADOS

Los desairados bajo el desamor,
los que nadie quiere
por su gordura, rabia acumulada
o por su escualidez rencorosa;
los siempre desdeñados por feos o tontos o viejos,
llega un día en que se arman de valor,
gastan lo que no tienen en comprarse una Uzi
y antes de despedirse con un tiro en la sien,

ametrallan al mundo entero.

LEOPOLDO AYALA

(Ciudad de México, 1939-2018). Poeta, profesor del IPN y luchador social. Ayala encarna al luchador universitario por antonomasia, participó de manera destacada en el movimiento estudiantil de 1968 y en la marcha que desembocó en el masacre del jueves de Corpus en 1971. Fue un crítico acérrimo del régimen del PRI y hasta el final de su vida luchó para que se llevara a juicio a quienes perpetraron estos genocidios. Sus poemas políticos son auténticas crónicas poéticas de los cruentos años 60 y 70.

YO ACUSO

Cada día esfuerzo más la edad que aumentan
[mis huesos.
Cada día mis dientes toman por fuerza la palidez
[que aguanta mi rostro
sin quejarse.
Cada día mi cuerpo hierra al lodazal
el gusto de morir en su hechura de socavón
y es sudor violento.
Y es como si las manos a pesar de la guerra delirante
[del tacto
no temieran estar encinta
—llenas de espinas y hechas de alambradas—

de un producto masculino que cumpliera el extremo
[llorado por los ojos.

Aplasta la miseria
y la ofensa ensañada al pedazo que basta para vivir.
Aplasta la orden y la insignia y la escarapela
[pelada de remover la piel.
Aplasta el cerco testereado por el plomo.

Llevo conmigo la batalla de 629 jóvenes que habían
[cesado de resucitar.
Mis muñecas se doblan murientes en la trinchera
[de sus gestos.

Llevo conmigo los cuerpos infantiles rotos contra
[las baldosas
y que ha regresado el viento.
La sangre de sus cuerpos rotos contra las baldosas,
que el que sabe del sabor del crimen
no ha podido hundir en la porosidad del asfalto.

Tlatelolco pisotea la frente y degüella la cabeza
que estremecen los gritos.

Y yo acuso.

Yo acuso a los oídos de gruta resonante convertidos
[en puentes,
hechos de un puño,
sordos a la vida que lanzan los agonizantes.

Yo acuso a las miras exactas, idiotas de nacimiento
creyendo tomar el partido de perdonar a la
[naturaleza,
vomitando vivamente su profecía de antropofagia.

Yo acuso a los muros que equivocaron el futuro
y fueron la agonía,
haciendo nupcias entre la luz pétrea del obús
y las espadas rodeadas de carne adolescente.

Yo acuso al cemento donde se cumplieron las
[puertas de la muerte
boca abajo,
y a las azoteas panteones de enterrados vivos
y bramidos de ciervos.

Yo acuso a la fosa común y a los incineradores
y a la piedad sobre los ojos;
yo acuso al hoyo como un lobo sobre la esperanza
y siempre solo en busca de su imagen completa.

Ay, oigo

y alguna vez vendrá al campo el olor del jaguar por
[su misma sangre,
el mismo Dios con su cara de ídolo y su paño de
[lujuria y todas sus verdades,
por el dos de Octubre que quiso ser dos de
[Noviembre mexicano.

Yo acuso al dos de Octubre.

Yo acuso al laurel del poeta
porque hace mucho que la poesía carece de flores
y se forma en el grito y en la coagulación de la sangre
que es la muerte de la sangre.

Yo acuso a las páginas de los diarios,
vaya un carcelero para despedir el recuerdo largo
[terrible
y arreglar la época de nuevo.

Yo acuso a las iglesias
porque te bendigo hermano y te maldigo en
[expresión del oro,
y no te quedan cabellos porque sucede que la
[divinidad se encierra
y Pedro niega;
y vete!
y puedes llamar y desangrar la puerta

y arrastrar tu vida hacia otra parte.

No te abro.

Sanguificámoste Plaza de las Tres Culturas.

Y no te gloria más el Agnus Dei de Pascua.

Yo acuso a los planes sobre el escritorio y al ruido

[de la silla ejecutiva

atornillada a la emboscada y a la desesperanza.

Yo acuso al edificio seco de piedra donde se renueva

[la palabra legal

y el último pensamiento y el grito que dijo: “el

[responsable soy yo”

y la garganta y la lengua y la pareja que lo engendra

y lo hizo posible.

Yo acuso a la lista de desaparecidos, a los proyectiles,

[a los vehículos,

a los frigoríficos, a los heridos con su carga,

al campo que custodia la paz convertido en campo

[de concentración 68;

a los tornillos que detienen el filo de la mordaza

[de mi pueblo

y a todo lo que va de pleno al golpe.

Yo acuso a las cárceles y a las celdas duras como

[latidos de mortero

para dar cabida a los perseguidos

y no agrandarlos y no esconderlos.

Yo acuso a mi país por no lanzar sus cuerpos

[como cuchillos afilados

y acometer como mariposas heridas por las calles.

Yo acuso todo lo que vendrá si a mi suelo el odio

[cincela perforaciones

y las enciende,

y porque rueda castillos de cohetes de la infamia.

Yo acuso.

Yo acuso.

Yo acuso a mi siglo donde se baila, se bebe, se droga,
se hace el amor voraz en diez minutos.

Yo acuso a mi siglo donde se apila a los vivos

y se abren las esclusas que queman los párpados

y se grita a los muertos

y se mata y se derriba al hombre.

10 DE CORPUS

Nunca el presente es intocable

si nos lo han hecho.

Y para desenmascarar a las palabras;

cuestión de método
pero también
cuestión de cobrar a plomo nuestra vida.

Sagrado corazón de Jesús ya le dieron en
[la mano
pobrecito
protégelo Señor.
Hijo de la chingada éste es peor que el otro
pobrecito
protégelo Señor.

Hoy es jueves para el cuerpo, como 71 de nosotros.
Hay que decir las horas
y hay que costear las municiones
los tanques antimotines por primera vez
las vallas eléctricas E. M.
Hoy es jueves como muerte, para el pecho y los
[periódicos.

Una bomba de gas lacrimógeno.
La mano de explosión de un granadero.
Y a las 5.05 de la tarde.

“Aquí teniente Jasso, oportunísticamente
son unos seis mil...”

“Acaba de salir una camioneta con propaganda
y posiblemente con varios líderes, deténganla.”

La marcha era para fundir lo que jamás termina
para que la vida no cayera derribada.
Y los pedazos lejanos por los antiguos cuerpos
compañeros
durarán el hecho que ya avanza.

La poesía está en la calle.

Con una limpidez extraña de seguir,
de continuar
de ser para siempre más grande que sus pasos:
[la columna.
Del brazo. De espalda a pecho
de canto a palabra.

Ya no dibujen las palabras. ¡Vívanlas!

La marcha era para continuar la lucha ininterrumpida
para generar la materia decisiva.
La marcha era para marchar con la libertad a cuestas.

4 p.m.
más de 10 000 estudiantes, obreros, pueblo.
Santo Tomás
Instituto Técnico
Av. de los Maestros
y San Cosme

Al cruzar por Sor Juana, los granaderos con
[armamento de alto poder
nos detuvieron por primera vez.
Mexicanos al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.
Pasamos.
Fue la única alegría en los rostros.
Confiados, caminamos.

Interceptadas por onda corta se grabaron
las comunicaciones policiacas.
“Los tengo detenidos qué hago con ellos...”

Salta la palabra a la calle y se hace
[manifestación.

La autoridad a mi cargo
no tiene número oficial de muertos.

La imaginación del pueblo hace ver...
No se permitirá ni tolerará
ninguna manifestación pública.

Los jóvenes son inclusive engañados
porque no están encauzados dentro del camino
de la auténtica revolución.

Esa V no se ve.
Esa V no se ve.

Aquí teniendo
que entren en acción los halcones...
Ahí vienen...
protéjanlos
protéjanlos
protéjanlos.

El primero que cayó fue un obrero de Ayotla Textil
como una bóveda oscura su pecho enrojeció.
Ahondando entre la gente
su mirada latía toda esperanza.
Intentamos avanzar
pero sonaron los disparos como un soplo caliente
[rojo.

Quiso decir algo
pero su aliento fue como una tela negra

en medio de la calle.
Nos dispersamos.
Corre conmigo, no te separes,
Yo no sé yo qué quería,
íbamos contra la agonía llevando nuestro miedo
entre las manos
permanecemos boca abajo, pegados contra el
[suelo en sismo
las ametralladoras, los fusiles, las metralletas
saltaban la barda guareciente.
Agáchate pendejo cuando pasen nos salimos.
Unos corrieron al panteón inglés y les pegaron
otros se escondieron
los más fueron derecho a la Normal
ahí es donde los querían meter fuego a fuego
colocados en el centro sin que pudieran salir.
Ahí estuvieron hasta pasadas las 12 p.m.

Fábricas de poesía sin vida.
Son las 21hs. la ciudad en junio se mantiene
[como siempre en calma.

Nosotros nos metimos en un puesto de tiro Sport
en una feria.
Por aquí joven, están escondidos adelante.
Adentro había un muchacho jorobado
y una mujer rasgándose los brazos.

Pobrecito
protégelo Señor.

Ay la muerte ocupando la calle a bocacalle.
Ay los cuerpos y los disparos, resonando casi dos
[horas
o tres años.
Y otra vez los mismos días como gérmenes humanos.
Y la mandíbula del dolor y de la rabia.

Qué hacer, carajo
cuando se ve la pierna colocada como un trapo rojo
y el cuello y los brazos
y las bocas batidas y atenazadas.

(a las 40 horas
como hijo sonoro nació mi segundo hijo.
Yo todavía tenía en la ropa el olor a población
[y a pólvora
y no podía asentar fuerte a los zapatos
por miedo a atropellar alguna cosa.)

Qué decir otra vez tirado como un túnel
frente a la arremetida de la muerte.

Márquez.
Argüelles.
Vargas.
Manuel.
Beltrán.
Guzmán.
Moreno.
Martínez Campos.
Treviño.
Barrera.
Jorge de la Peña.
Jésica de 4 años.
Lilia de 3 meses.
Más de 42 muertos dijeron en la Universidad,
Entre 75 y 125 llevados al Campo Militar #1.

Las aperturas democráticas.
Un diálogo verdadero con el gobierno.
Se puede gobernar para la burguesía y para el pueblo.
Cuántos más claudicarán y silenciosos y ocultos
maniobrarán y confundirán.
Alerta compañero.
El sentido revolucionario es uno
y sólo lleva el golpe frontal.

Cerca de mí,
los cadáveres se defienden inútilmente.
Habrán de despedazarlos queriendo arrojar en la
[autopsia
su luz
sus puños cerrados
la alzada de su responsabilidad joven.
A prueba de tanto mexicano de mierda
esos cadáveres son ejército que refuerza
que señala lo que aumenta el hombre,
lo que hace a nivel de sangre
probar ser hombre.

A las 18.15 p.m.
buitres y halcones policías
arrasaron a metralla la cruz verde
asesinaron las camas
el almidón blanco de los uniformes
las orejas heladas de los recién heridos;
y entre el cerco tambaleante de los frascos
[de suero
los araron profundos.

Pero un día esos cadáveres agredirán desde el balcón
[de palacio

los patios de las fábricas
el barbecho
las pantallas de cine y el televisor
la voz mediatizante de intelectuales y cultos maestros
y desde la imbecilidad de la oficina, agredirán.
La realidad asesinará al pasivo espectador.

Cinco especies de dedos detienen todo lo que he
[escrito.

Un sudor endurecido forcejea con mi país.

Por nuestros compañeros caídos,
no un minuto de silencio: toda una vida de lucha.

MAX ROJAS

(Ciudad de México, 1940-2015). Poeta y ensayista. De familia militante comunista, su casa era un desfile de célebres artistas mexicanos y cubanos con esta postura. Rojas militó desde los 18 años en el Partido Comunista Mexicano, lo que lo llevó a distintas faenas en el ámbito de la organización obrera comunista. Estudio Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde hizo gran amistad con su contemporáneo, el filósofo marxista, Carlos Pereyra Boldrini. Codo a codo con éste, Max se acerca a la Corriente Democrática del Sindicato de Electricistas (el SUTERM), dirigido por Rafael Galván. Publica artículos de análisis político en la revista del sindicato: Solidaridad. Al poco tiempo trata de inaugurar el sello editorial del sindicato: Censol (Centro de Solidaridad), que inicia y culmina con la primera edición de su celebrado libro *El turno del aullante* (1971). La poesía política de Rojas versa de la constante represión gubernamental. Max Rojas es considerado uno de los renovadores de la poesía mexicana de finales del siglo XX.

TRENOS

V

Vinieron por el hueco, vinieron luego por la pared y por los clavos,
se llevaron ladrillo tras ladrillo,
se llevaron los goznes,
desmantelaron todo:
a pisotadas demolieron la escalera,
a puñetazos acabaron con los vidrios,
arrasaron con todo,
chamuscaron el pasto, pisotearon
tristísimos huesitos de paloma;
se llevaron el frío, se llevaron las últimas botellas,
se llevaron incluso la pared de enfrente,
se llevaron la cama y su montón de yerbas,
se llevaron la mesa y su montón de escombros,
se llevaron incluso los escombros,
arrasaron;
arremetieron después contra el silencio,
un gritadal dejaron en vez de aquel silencio,
deshilacharon más después mis alambradas,
sébase a mis puitas qué le hicieron,
pateáronme después mi fiel madero, mi astilla de
querencias,
la dolorida ramazón de donde cuelgan mis colgajos,
heláronme la voz, heláronme la brasa,

se llevaron, en fin, finada, a mi hosca huesa,
me llevaron a mí, me quedé solo,
di un traspiés, caí, caí hasta el fondo,
allí me derrumbe, me hice de herrumbre,
me puse a masticar mi triste hilacha,
pensé en llevar a hojalatear mis cuarteaduras,
mejor me desistí, me eché un requiés-cat,
un trago de mezcal,
cavé mi hueco,
crepité,
—concluye todo.

1975

AL CHE

A Lourdes y Antonio

Hoy que quisiera estar muerto contigo, Comandante,
los dos baleados y bien muertos en medio de la yerba,
los dos, o yo por ti mejor, mi esqueletal que nada
tiene que perder sino un montón de huesos ebrios,
baleado yo y no tu corpachón que tanto me dolió
[caído,
tu enfatigado pie ahora piesándome el almarío,
asesinado así tu esqueletaje en lugar mío, el bronco
tierno pecho tuyo asesinado;

hoy que quisiera, digo, Comandante, estar más
[que baleado,
ya sin un resto de pellejo, y más aún, tan hermanal
[de ti
que del esqueletaje para adentro sólo fuera la misma
ceniza ensangrentada,
de puro amargo me estoy tomando una cerveza
por esta pinche suerte que no me hizo caer a tu
[costado.
De puro pinche amargo, Comandante, estoy
[bebiendo,
porque no me tocó morir a lado tuyo, porque no
[se me hizo
aquello de acabar las manos vueltas metralleta,
sino esto de finar mascando palabrotas.
Ahora destapo una cerveza y pienso en las ya
[muchas muertes
que tú tienes en esa nueva vida tuya de ceniza,
en los ya muchos guerrilleros que han nacido de
[la cremada
imagen de tu cuerpo.
Qué más hubiera dado, Comandante, sino el resto
[de carne que me queda,
con tal de que a los dos nos desmadraran juntos;
[qué más
sino el huesaje entero, con tal de que a los dos
la misma mugre bala nos cargara.

Ahora me tomo una cerveza y pienso en todo lo
[de hombrón
que tú dejaste, en lo tremendamente tierno de
[tu rostro.
Qué tanto diera yo sino el almaje entero por
[tener tanta muerte como tienes,
y qué tanto más no diera por tener todo el resto
[de vida que te queda.
Hoy que quisiera estar muerto contigo, Comandante,
bien baleados los dos y más que muertos, pienso en ti
y en el asunto aquel del yerbazal que debe estarte
[encenizando el rostro,
y aquí entre nos, qué pinche rabia y qué coraje,
me da esto de no mascar la misma yerba que
[tus dientes mascan.

2/abril/68

TOMÉ, UN DÍA, EL CADÁVER

Tomé, un día, el cadáver de España
entre mis brazos y lo besé con furia
de hijo desolado; saqué mi corazón
y lo estrujé en la tierra y puse el suyo
en medio de un pueblo que avanzaba.
Saqué al viento su rostro lastimado,
y el viento trajo cadáveres menores

que la honraron, cadáveres de niños
que besaron la tumba donde España
yace sepultada con la aurora.
Tomé sus manos y las puse casi
a orillas del mañana, donde el hombre
despierta y baja en busca de su origen
distante y encuentra sus raíces
enterradas en la sombra. Y el agua
vino y le empapó las manos
de rojos caracoles de esperanza
y de recientes madrugadas de alegría.
Después besé su sangre y me empapé
en su llanto; me clavé las espinas
de la guerra, quise gritar y la cárcel
se cerró sobre mi cuerpo, y fui uno más
entre los hombres que luchaban
por las cosas sencillas de la tierra.
Quise tocar las campanas de mi duelo
pero un pueblo de pie me trajo al hombre
y estoy aquí, con mi esqueleto a cuestas,
en esta hora de pueblo combatiendo.
Me llené las manos de cadáver de España,
me perdí en la ceniza de sus muertos
y pueblo junto al pueblo he regresado
al tiempo de la aurora de mi España.

ROBERTO LÓPEZ MORENO

(Huixtla, Chiapas, 1942). Poeta, narrador, ensayista, periodista y profesor. Fue militante del Partido Comunista Mexicano, crítico del régimen priista, de los gobiernos neoliberales y antimperialista. Su poesía política se mueve en diversas formas, desde el caligrama, el epigrama hasta el poemas de largo aliento. Su obra es una de las más destacadas dentro de la poesía política en México.

POEMA A LA UNIÓN SOVIÉTICA

[Fragmentos]

“Proletarios de todos los países, uníos”
pregonan los listones de los haces
desde cada verdad de su lenguaje
y una estrella roja (cinco punzas) triunfa arriba.
En el centro y ARRIBA.
Ciento sesenta y nueve-Ciento sesenta y cuatro.
¿En qué forma ha de repetirse en cada pecho
la fecha luminosa?,
los sindicatos como émbolos en acción,
las calles, domicilios de asambleas populares,
las barricadas, las mantas rojas
enmarcando la voz incandescente del líder Lenin.

La clase obrera en acto para tomar las armas
[y el destino,
la frase revolucionaria, los anhelos en refriega
sobre los adoquines, bajo techos afrancesados,
en cada mitin las banderas escarlatas de pie
¡Viva el movimiento! ¡Viva la historia!
¡Viva el proletariado!
Luego el tiempo transmitiendo su fuerza,
desde los ayeres,
el motor de la gesta
—por cada hoja que cae desde la rama
la tierra se estremece—,
¿En qué forma ha de repetirse en cada pecho
la fecha luminosa?
Vida Altura Verbo
El vuelo de los pájaros es más firme
en la densidad del aire
cargado de consignas sindicales.
Las palabras no son sonidos que vuelan,
son fragmentos de vida que le dan peso al viento.
Añorante
Añorado
Viejo
Histórico
Antiguo
Legendario
Verde

Niño
Nuestro
y nuestro
Entrañable
Barrio
Tacubaya.
Maples Arce y don Germán List
con la aceitera de los días
recorren y ensamblan los engranajes de los 20
checan poleas la mujer X de la esquina
hacia delante Nombre: Desconcierto N
Edad: S. XX
Filiación P
ha venido a O
con la violencia del ruido 2 X 4 X 16 metida
en el interior de los zapatos centrífugos
un jet cabe en el corazón de la mujer
máquina de peso terrestre y vuelo inalcanzable
a un lado de ella
los obreros marchan a una huelga.
México en Leningrado 1961
Los puentes. El agua cargada de hechos.

Si Vida Ala
Serguei Mijailkov.
Alexander Bezymenski.
Semyon Kirsanov.

Triángulo.
Clave de Sol.
Siete en lumbre. [...]

De pronto las sirenas
el miedo se precipita sobre los rostros llega
rompiendo el aire a bordo de las ambulancias
en los terríficos carros de la policía
pavor odio
“La clase obrera, presente” agita una manta
frente a un aire impregnado de presagios
plas hay chin crash jijo de tu....
¡Bolcheviques!
Las macanas hacen su fiesta
“La clase obre...”
corren en la tarde los cerrojos de las pistolas
un desgarramiento rojo y negro cae sobre el piso
[de la entrada
pisotean
¡Arriba el derecho de huelga!
detonaciones
peso muerto sobre el cemento
ayes en los hoyos de la luz vespertina
y las sirenas de las ambulancias insisten con sus
[largas dagas
plas ay chin crash
traca traca traca traca

aquí está la clase obrera jijos de la matraca
los gritos los estallidos se salpican de sangre
fragor y miedo
el poeta de la televisión habla mal de los comunistas
a lo lejos lastimea un silbato ferrocarrilero
luego pretenden desmanchar el piso
con un mitin de overoles
pero no sólo el piso
las paredes la tarde está sucia
“viva el proletariado”
grita un grito que no muere
a lo lejos
en Bueno Aires quizá en Santiago
en San Lázaro
en Simbirsk.
“A la chingada las lágrimas” dijo el poeta
y dio un paso más el hombre.

(fragmento dedicado a Miguel Aroche Parra)

Yo estuve preso en la penitenciaría de México
y sólo por dolerme de los días,
de la ceniza amarga de donde brotaban las heridas
[de mi patria,
del motín adolescente incubado en el vacío de
[los derechos ciudadanos.

De la sustancia de la tierra
creció mi pecho su corazón de árbol,
vestí el uniforme de los arrojados
a los rincones silenciosos que son como magnófonos.
Fui carne de la carne de mi patria,
lastimado en su luz, en la piel del pensamiento.
Yo vi muchas veces el fantasma del miedo
quedarse a morir en las mazmorras
como en su casa propia.
Soy este dolor nacido un día
de las caricias de un hombre y una mujer,
de una mujer y su hombre
para vestir después el uniforme de la rabia
que me impusieron otros.
Diré que por amor un día salté los muros de la
[penitenciaria
para alcanzar el viento que me multiplicara
así como yo multipliqué en la cárcel
la soledad de todos.
Pero soy el amor, la libertad, el hombre.
Soy esta voz que está creciendo.
Me llamo Siqueiros, Demetrio el ferrocarrilero,
José Revueltas me llamo. Me llamo el mundo.
Donde hay un hombre preso yo estoy preso.
Libre siempre libre.
Hubo una vez un niño. Se asomó a la vida,
la gente, un río de colores populares

se desgañitaba a la intemperie
y las banderas rojas, las pancartas
volaban hacia arriba de sus puños.
Eran los gritos del proletariado
haciendo un pacto de vida con la calle.
¿De dónde venía ese eco enrojecido?
Esas banderas, ¿desde cuándo-dónde?
¿Desde qué antiguos compañeros?
¿De qué grito de amor?
Los ojos del niño
empezaban a hacer su tiempo desde el tiempo,
las largas mantas agitaban signos que el niño no
[entendía;
con los años supo que esas mantas decían Comité
[de Huelga
y que los hombres que en torno se apiñaban
eran los leninistas.
Algunos lo sabían,
otros no, pero eran leninistas en pie de combatientes.
La palabra Lenin sonaba en los demás a lejanía,
a misteriosos acentos orientales,
a los del Comité les sonaba a las banderas entrañables,
a tan muy de ellos.
Qué extraño matrimonio de sonidos:
Lenin-Nonoalco,
Lenin-Naucalpan,
Lenin-Pantaco,

Lenin-Tlalnepantla

Y los pasos y las voces caminaban.

Hubo una vez un niño que se hizo hombre caminando.

ESTOY EN HUELGA

Que no hable el líder de la central de embustes
porque me encuentro en huelga;
que no me pida ayuda el presidente
para el desarrollo integral
porque estoy en huelga;
que no quieran los sindicatos apoyarse en mis cuotas
porque me fui a la huelga;
que no me quiera robar, matar, llenar de infamia,
porque no me dejaré,
pues ando en huelga;
que no me pida perdón el policía,
el soldado matón, el halconcete,
que por esta vez cerré las puertas
de toda comprensión a quien ultraja,
clausuré a rojo y negro mi saludo,
mi magullada hermandad conciudadana.
Soy un lobo, un Caín, una bestia sin nombre,
un delincuente,
y es que hoy, señoras y señores,
contra viento y marea,
me acabo de declarar en huelga.

RAÚL NAVARRETE

(Arandas, Jalisco, 1942 - Ciudad de México, 1981). Narrador, poeta y periodista. Su obra poética la integra un puñado de poemas y un solo libro: Memoria de la especie, con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1977. En este título, Navarrete denota su visión pesimista sobre la sobrevivencia del hombre sobre la tierra, señala los crímenes del ser humano contra sí mismo que lo llevará a la perdición. Su poesía es eminente social. Es notable el poema "Mujer muerta", que es quizá el primer poema sobre un feminicidio como lo entendemos en la actualidad.

MUJER MUERTA

Con ojos no del todo descompuestos
una mujer muerta nos está mirando.
En años breves y días dificultosos
otros tiempos vivió, otros fueron sus gestos,
las ropas que ahora usa y el temblor de sus manos.
Nos mira muerta, nos está mirando
la mujer. Más allá de nosotros parpadea sentada
en la rama de un árbol. No sabemos cómo fue a dar
allí. Se examina los brazos, abre y cierra los ojos.
Parpadea y aparta las delicias de la luz
encantada. Qué le diremos, qué vamos

a decirle si nos está mirando y se mueve y parece
que nunca más va a irse. Descalzos
y amarillos se deshacen sus pies. Su pecho
aún se agita. Nada dice la muerta.
Sólo ahora con ojos aún no descompuestos
se mueve, nos mira, nos está mirando.

NOSOTROS –HOMBRES HÁBILES,
DE NEGOCIOS

Nosotros –hombres hábiles, de negocios
claros y mirada nada segura–
vimos ayer el mundo. Parecía
un pez dormido en su elemento,
una estatua valiosa descubierta en un campo
en llamaradas. Era inocente y viejo
como la eternidad. Tenía curtido rostro
y él mismo sin temores se había puesto
en nuestras manos. Lo miramos.
Fue una larga mirada no exenta
de inquietud. Le dimos vuelta,
calculamos su peso y su tamaño,
lo escupimos probando su paciencia,
lo dejamos en paz, lo acariciamos
y al fin fue nuestro para siempre.
Lo ocultamos. Nadie así
lo verá. No existe para nadie.

Era inocente y viejo, quién creyera
lo sucedido, y ahora ya no está.
Nosotros –los hombres percederos, de negocios
claros– vimos ayer el mundo. Fue para
siempre nuestro. Lo ocultamos.

LOS HIJOS DE ESTA TIERRA

Un día completo hemos reflexionado.
Ha caído la lluvia, han soplado los vientos
y en un rincón oculto se ha humedecido el polvo.
Otros han muerto, llorado o revivido en lugares
[lejanos.

Levantados en armas hemos huido en campos
temblorosos, bajo cielos que estallan.
La luna y diferentes soles nos han visto.
En épocas distintas hemos llevado en brazos
a hijos de esta tierra, y largos sinsabores
nos han sorbido el alma. Los dioses
nos prefieren, dicen. Hemos cruzado ríos
y mares de algas remotas, y erigido ciudades
ajenas, tumbas gloriosas para cuerpos sin mancha.
En nuestras viejas chozas, tranquilos, inocentes,
pensamos en todo esto.
Graznan los cuervos, pasan hombres contrarios
con rostros diferentes y heladas invernales
recuperan el mundo. Pero nosotros

que en un día completo hemos reflexionado
en todo lo que pasa, de esto, de todo esto
muy poco comprendemos.

LA SUICIDA

Los pómulos blancos de una mujer brillan tras
[la ventana.
Aparece y desaparece su boca de labios apretados.
El mundo ha sido creado ayer
y alguien ríe y lo afirma a sus espaldas.
Fue ayer, quién lo duda, cuando el mundo surgió,
blando, redondo, ante el dios arrodillado, asegura
la voz detrás de la mujer. Brillan sus pómulos y en
[su frente
una gota de sangre se entreabre y se seca. Nada
[ve más que calles,
un árbol solitario a la mitad de ellas y una pared
[que humea.
El dios tomó en sus brazos al mundo y lo dejó en
[sus piernas:
allí está desde ayer. Nadie lo sabe, nadie
lo sabe, insiste en sus espaldas la voz. La mujer
[parpadea
y sus pómulos blancos brillan tras la ventana.
En su frente una gota de sangre crece un poco
[y se seca.

Imagina una bestia, un campo florecido, una torre
y un puente más allá de las calles, detrás de la pared
que humea. Dice escuchando la voz: “El mundo
[fue creado
ayer y hoy tendré que dejarlo. He vivido un día sólo
y nadie lo sabe ni habrá quien me despida. Hoy
tendré que dejarlo”. Sus manos destrozadas
[se inundan
y en su frente se seca una gota de sangre.
Y mientras a sus espaldas alguien ríe la mujer
parpadea. Brillan sus pómulos tras la ventana
y aparece y desaparece su boca de labios apretados.

ROSAMARÍA ROFFIEL

(Puerto de Veracruz, 1945). Narradora, poeta y ensayista. Durante décadas ha sido activista por los derechos de las mujeres homosexuales. Su poesía política busca la integración del amor homosexual como una manera natural de la vida y en contra de los prejuicios de la moral católica. Su único libro de pomas es *Corramos libres ahora* (1986).

HISTORIA

Para Mar, de cuyo corazón
brotó este poema

Nací mujer e intentaron convencerme
de que esto era pecado
Como herencia recibí el miedo
el silencio
la vergüenza

No te toques
No te mires
No te ames

Con los años, enfermé de impotencia
Con los años, del dolor surgió la fuerza

Me fui curando a través de violaciones
del grito en medio de una misa
de los tajos en mi entraña

Me fui curando acercándome a mi historia
atreviéndome al llanto y a la risa

Así llegué a encontrar a las mujeres
así llegué a su mundo de amatista
y me dije:

Esto tiene que ver más conmigo misma
con mis ganas de explotar
con mi idea de la vida
del amor
del viento

Esto tiene que ver más con el cosmos,
que es de donde vengo.

GIOCONDA

A las mujeres

Mi vulva es una flor
es una concha
un higo

un terciopelo
está llena de aromas sabores y rincones
es color de rosa
suave íntima carnosa

A mis doce años le brotó pelusa
una nube de algodón entre mis muslos
siente vibra sangra se enoja se moja palpita
me habla

Guarda celosa entre sus pliegues
el centro exacto de mi cosmos
luna diminuta que se inflama
ola que conduce a otro universo

Cada veinticinco días se torna roja
estalla
grita
entonces la aprieto con mis manos
le digo palabras de amor en voz muy baja

Es mi segunda boca
mis cuatro labios
es traviesa
retoza
chorrea
me empapa

Le gustan las lenguas que se creen mariposas
los penes solidarios
la pulpa de ciruela femenina
o simplemente
las caricias venidas de mí misma

Es pantera
gacela
conejo
se ofrece coqueta si la miman
se cierra violenta si la ofenden
es mi cómplice
es mi amiga
una eterna sonrisa de mujer complacida.

ORÍGENES

Para mi abuela Rosa,
mi madre Luz y
mi hermana Elena

En mi habitan mil mujeres
cumplen años
llantos
rabias

libran guerras en mi cuerpo
se liberan de grilletes
se me cuelgan
me desgarran

Soldaderas del destino
brujas buenas de los bosques
prisioneras de los mitos
encerradas en telares
 en iglesias
 en fogones

fueron roca
 arena
 agua
 sangre
 luna
 montes

Siento voces en mis venas
alaridos en el alma
carcajadas en mi entraña

 son mis madres
 mis abuelas
 mis hermanas

Es mi historia que me llama.

SOBREVIVIENTES

 Para mis amigas
 Y también para las demás

Yo conozco tu locura porque también es la mía

Somos locas rebeldes
locas del estar vivas
locas maravillosas
estrafalarias, floridas

Ovejas negras
descarriadas sin remedio
vergüenza de la familia

 piezas de seda fina
 amazonas del asfalto
 guerrilleras de la vida

Locas de mil edades
llenas de rabia y gritos
buscadoras de verdades
locas fuertes
 poderosas

locas tiernas
vulnerables

Cada día una batalla
una norma que rompemos
un milagro que creamos
para poder seguir siendo

Locas solas
tristes
plenas

Mujeres locas, intensas
locas mujeres ciertas.

¡HUY, QUÉ SUSTO!

Somos volteadas
invertidas, divertidas
(y soñadas)

Somos cuadradas y redondas
triangulares y picudas

Somos geniales,
magistrales, teatrales,
musicales

Somos mayúsculas,
minúsculas, esdrújulas

Somos sirenas
Somos hadas
Somos medusas
Somos magas

Se dice que comemos carne humana
mas no todas, no lo crean,
también hay vegetarianas

Alguien afirma que nos gustan las espuelas
mas no a todas, no lo crean,
existen miles de tacones y de medias

Hay quienes juran y aseguran
que salen llamas cuando amamos
que han visto chispas cuando el suéter nos quitamos
que predecimos el futuro y somos malas
¡huy, qué malas!

La palabra da temores,
da sudores y estertores

Da rasquiña y urticaria

Si se dice en voz baja,
o de plano no se dice

Huy, qué asco, se proclama
(y en el fondo: ¡Huy, qué ganas!)

Sí, señoras. Sí, señores.
No se asusten. No hay alarma.
Todo es simple en esta vida

Somos mujeres. Somos lesbianas.
Y, como ustedes, somos Alma.

JOSÉ VICENTE ANAYA

(Villa Coronado, Chihuahua, 1947 - Ciudad de México, 2020). Poeta, ensayista, traductor, crítico literario y editor. Formó parte del grupo Infrarrealista a mediados de los años 70. Como estudiante universitario tomó parte activa en el movimiento estudiantil de 1968 en la brigada Marilyn Monroe. Su libro Híkuri es uno de los volúmenes de poesía más trascendentes en la poesía mexicana de finales del siglo XX. Se declaró así mismo como anarquista y un fuerte crítico de los vicios del poder cultural y de los santones de éste, como Octavio Paz, de quien escribió sendos y puntuales ensayos. Rescató a autores olvidados como a Juan Martínez y Concha Urquiza. Su poesía política está permeada naturalmente por el anarquismo.

¿ESPERAS que te dedique
mis epigramas, nuevo César?
Te los doy a beber.
Los hago con veneno.

AL OPRESOR:
Rodó la cabeza
del zar Pedro;
la de Stalin;

la de Hitler y
la de Mussolini.
¿Por qué la tuya
habrá de permanecer
en su lugar?

EL ÚNICO PODER trascendente
lo tienen los gusanos
devorando cadáveres,
a través de los siglos
y los siglos. A m é n.

HÍKURI

[Fragmentos]

EMPIEZA EL CREPÚSCULO EN LA MEDIA

[NOCHE/ ¿Qué? /

SE ESTÁ RETORCIENDO EL HORIZONTE /

[¡Qué! /Esa sirena

que penetra espiral por mis oídos

¡ ¡ ¡ ¡ ¡quién ¡ ¡ ¡ ¡ ¡trajo¡ ¡ ¡ ¡ ¡esos¡ ¡ ¡ ¡ ¡buitres¡ ¡ ¡ ¡ ¡
uniformados !!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! que pasan
desfilando sobre el cuerpo / ¿ooooohooooo! /
rrrrrrrrrrracatraco la metralla y

sale aire en vez de sangre

Ando en el mar que mis fantasmas
rocían
sobre la tierra / LA RUINA ES EL REPOSO /

ESTOY RASGANDO LAS ESFERAS
QUE CIRCUNDAN MI ESPACIO / Mi circunstancia
es Otra / Seré sí / Seré no /
He sido el mismo nunca y convulsiono
cargando pesados mazos
para romperme los candados / el único
infinito verdadero es el presente
[...]

Los extraños-conquistadores (chavochi) dicen “tara-
humara”, no saben decir rarámuri, los pies-corredo-
res, gente que viene de donde Rayena (el Sol) es de-
vorado por el mar todas las tardes / Los cantos
Wi-kiráriame y Nawajíriame son para la felicidad
donde se expresan es-pí-ritu y cuerpo / cantos y
danzas en el Tutuguri y el Tónari / ilu-mi-na-ciones
y respeto con el Híkuri; borrachera, bromas y carca-
jadas con el Batari / Asambleas de tribus para deter-
minar la justicia social e individual / REUNIONES
DE RE-CONOCIMIENTO / y los ve-ci-nos viven a
tres, cinco, hasta diez kilómetros de distancia (las
“ciudades” destruyen la autonomía de los individuos)
/ se puede vi-vir en cañadas, cumbres, mesetas, des-

filaderos, playas de lagunas o ríos / cada quien duerme en el lugar más adecuado: árbol, cueva, cabaña, semi-cueva, pasto (la LIBERTAD no es un concepto hueco relleno de moho en la cabeza) / En las habitaciones: intimidad libertaria: -- En las reuniones: comunión solidaria (todo esto es real y cotidiano) /////
 No se deben construir grandes edificios sólidos porque atan y separan, encubren a los sanguinarios
 /////

Todas las ciudades
 son una serie de círculos concéntricos
 que conducen a un corazón de acero
 sin palpitaciones/
 Esta es una verdad que repite el rito Híkuri
 (biznaga poderosa del todo, del bien-mal)
 que enseña el Sipiáame, quien aparece en la vereda
 por la que voy buscando la salida en Basíware /
 En las aglomeraciones de gente y casas nadie conoce
 a nadie /
 Todos los aparatos electrónicos controlan la vida
 [ajena /
 Han metido una célula fotoeléctrica en mi cabeza /
 ówima néwaré /
 la debo expulsar / Ne rayena ga'ra támera
 mapu tumuje rijimátima /
 El anciano Sipiáame

me enseña el silencio comunicable
 e invoca por mis antepasados rarámuri / Debo
 [danzar
 en el tiempo de Rayénari,
 cuando sale Rayena pintando de luz el
 [horizonte //////////////
 [...]

Si algo queda de Espíritu en Europa y USA
 se remuele entre dientes maniqueos
 plantas eléctricas lanzando
 millones de kilowatts a los cerebros
 y los tentáculos se extienden
 a las Ciudades-Capitales

YO VIVO DONDE MI CUERPO ESTÁ--
 Mi domicilio exacto son los sueños y
 camino en la dirección en que me inclino /
 EN CIUDADES OSCURAS
 las ventanas de casas
 son ojos
 abiertos de fantasmas dormidos
 y los murciélagos chirrian su desgano al Cielo

¿Has visto la Luna resbalar
en los labios de los desesperados?

BALAZOENELOJO

P R E C I P I T A C I Ó N

(no preguntes si empezamos de cero)

DONDE TODO SE ACABA

el Todo está naciendo

JAIME REYES

(Ciudad de México, 1947-1999). Poeta y luchador social. Participó en el movimiento estudiantil de 1968. Su labor con la izquierda guerrillera derivó en que años más tarde fuera invitado por el EZLN como asesor para la Convención Nacional Democrática. Tras la muerte de Efraín Huerta, Reyes fue el gran heredero de la poesía política en México con libros que no daban concesiones, críticos de un lado y del otro. *Isla de raíz amarga, insomne raíz* (1976) y *La oración del ogro* (1984), son libros rotundos de la poesía política en México de finales del siglo XX.

LOS DERROTADOS

[Fragmento]

A Carlos Monsiváis

1

Van hacia atrás, atropellándose,
y nada sino la mueca del dolor en que se hallan
[les importa.
Semejantes a los amorosos no oyen, no ven,
[están llenos
[de polvo, de viejo miasma y de calor.

Bajo los muelles se reúnen a darse besos de lata
[y aserrín,
y se cogen las manos y bailan a la luz del alcohol
y cantan y creen en la vida, pero en nada creen,
[están solos,
[solos como ellos mismos.
Han dejado el cáncer en el cuello de sus padres, y,
[a veces,
en el sueño de gusanos que les llena se sobresaltan,
[gritan, se revuelcan;
pero al llegar el día buscan afanosos bajo las cloacas
y entonces se reconcilian con todo e intuyen que
[una vez más han ganado.
Son las víctimas, y porque desde el principio
[están vencidos
y lo saben y se burlan de los que creen ganar,
[son ellos los victimarios.
A nadie podrán vencer, lo saben también, y por
[ello desde
[el principio son los victoriosos,
los que siempre se salen con la suya, los estériles,
los que todo lo tienen porque nada pueden perder.
Nada les importa, están solos, son como locos,
[ensoberbecidos, gritando,
aullando, encolerizados. Prendidos a la furia van
[secuestrando camiones,

levantan adoquines, atacan y casi en la victoria
[se sienten impotentes.
Lo saben. Saben que nada podrán hacer y por
[eso nada les importa.
Porque han descendido hasta el fondo de sí mismos
[y han encontrado infiernos,
desolación, bruscas risotadas de los que orgullosos
[se aman sobre la ciudad,
no se esfuerzan, conocen que todo es inútil
[y que nada se salvará.
Ellos tienen la certeza de la verdad cogida por el
[cuello, azotándola,
y en ella azotan a los amantes y a los que trabajan
[y a la buena gente
con su sombra de mierda tras la huella de sus hijos.
Roban, y saben que rogar es entregarse.
Asesinan, y saben que hacerlo es dar amor, el amor,
[el bendito fuego del arrasamiento.
Los derrotados abren la boca para recibir veneno,
abren los brazos para recibir cadáveres de arena
y se sienten felices, insoportablemente felices.

3

Y cuando ellos vieron y oyeron no dijeron nada;
ni siquiera se movieron;
pero sí voltearon sus ojos y los movieron hacia
[todos lados.

Al lado de ellos, sus hijos los miraron
y tampoco dijeron nada
y sus miradas no decían nada,
sus miradas estaban transparentes
y ellos seguían atrás de sus padres
y sus padres sintieron como si alguien clavara
[un clavo en sus carnes,
pero no se movieron ni dijeron nada ni lloraron
[siquiera
ni recordaron las pisadas de los batallones dentro
[de sus cabezas
asesinando gente impunemente y pregonando la paz.
Lo único que oyeron fue sus dedos al rozar los
[botones,
prender la radio y oír las noticias.
Pero nada dijeron, nada pidieron que evitara
[la matanza.
Y los jóvenes, astrosos y melenudos,
se escondieron bajo los puentes, a orillas de las
[carreteras,
frente a los durmientes en las estaciones,
y se llenaron de polvo y agua de cloacas
y después se fueron haciendo blandos, transigentes
[e iguales,
hasta que aceptaron el orden establecido
y sus carnes, vestidos, modo de hablar
[y actitudes fueron

fuelle de ingresos para el turismo y el presidente
[los aceptó
y premió a algunos de ellos y ellos se sintieron felices,
volviendo a reptar por las calles, a la luz del día.

HE VISTO LAS ÉPOCAS desde cuando en los puestos
[hacían su comercio
de dormitorio, de casa, de todo. Aquí empieza
[la esclavitud.
En ciudades perdidas de casado, dentro con la
[ironía de la vida
—de aspecto quede bien— ahora lo que estamos
[viendo, criticamos
que destruyen la ciudad, que primordial falta
[lo más urgente, la vivienda, la carencia
y que sea desplazada la gente a la televisión,
[esperanzado sueldo, raquíico
nos toca para una puerta, una especie de terreno
[que a todos jala parejo.
Hemos organizado el único pacto, nos costó
[trabajo unificarnos,
hacerlo crear, el consejo representativo, causante.
Aquí nació mi madre que nació en Florida toda
[mi vida,
mi padre líder que existió aquí en llama Fraternal,

mis abuelos de ropa usada y blanca con congo
[azul antigua.
Quizá es amor y orgulloso de serlo,
y trabajado en compañías muy importantes,
[en servicios mecánicos industriales,
en la fábrica y nunca avergonzado.
Podríamos llamarlo de fuera muy diferente,
[la forma a veces la inventamos,
y creación, mañas, ingenios enfrente del aduanero
temido de juego giro negro, piqueras,
muebles viejos hacerlos nuevos, plomos, tubitos
[inservibles
explotar para ver asentamientos humanos
[rigiendo por ideas.
Nos defendemos de estas injusticias. Los dueños
[son muy voraces.
Con palas y picos porque los amparados por la
[delegación
y la gobernación con la jefatura contra todo
[el mundo
tienen muy licenciados con palancas
y la comunidad que hicimos varios un closet
[clausurado,
inquilinos de parapeto, campamentos en la vía
[transitoria,
ahí les diéramos acomodo, otro número, no el
[prostíbulo,

un alivio, su dirección.
Diez, quince marías duermen en el suelo. Mejor
[una morada.
Hay que pelear, eso es definitivo. Hay baches,
[coladeras pésimas,
rotas, al aventón, el cable pelón en la tubería,
[la pavimentación,
alumbrado, errores, escombros, sembraron
[de piedras
que vayan a ensuciar, a dormirse, sus necesidades
[ahí lo agarren, árboles de publicidad.
A plantar y a regar los escombros a un lado.
[En las avenidas principales
por las que pasó el Presidente y el Regente le dio
[su manita de gato
a las paredes, hubiera hecho una cosa más bonita,
[tirados los edificios,
los azulejos de los baños, botó el motor muy potente,
[cimbraba la máxima prueba
un temblor el pavor culpa de este sistema.
Peor estar confiado en un tapanco, muros, techos,
[caños ya quebrados.
Hospitales, áreas verdes, espacios, centros de
[convivencia
Desintegración. Emigrar.
Efectivo, el Gobierno les dio veinte mil pesos que
[no les sirvieron para nada.

En pachangas, en pasado, de corazón, guapachosos,
mucho gente no pensó en ese dinero y se lo gastó
y al Gobierno no le interesaba eso, fue uno

[de los problemas
más importantes que el Gobierno creó, porque tanto
para que desocupen
y arréglatelas, sabía que hay un déficit enorme
y que no van a encontrar vivienda.

Del Trabajo hasta la Merced veinte, treinta coladeras
[rotas son pocas.

Que no rieguen, es más importante, el arroyo.
Acostumbran a esos ruidos cargueros, sufriendo

[moderadamente,
sin ofender al vecino, sin perjudicar presumir
[la competencia de ganar.

Si en la noche baila el solo una vez al mes o al año,
qué mitades conseguir.

Agente de ventas, cobrador, periodista, comerciante,
el bolero más chingón, mesero o albañil:

el peor enemigo chochea.

La comunidad es demandante.

ÁMBAR PAST

(Carolina del Norte, Estados Unidos, 1949). Poeta,
narradora, editora y traductora. Su obra poética la ha
realizado totalmente en México. Su poesía denuncia
la violencia contra las mujeres: la violación, el despo-
jo, el machismo. También denuncia al capitalismo y
las guerras que éste provoca. Durante años fue edito-
ra del Taller de Leñateros en Chiapas.

SEÑAS PARTICULARES

El amor caníbal
habita el hambre de su cría.
Munda Tostón

Tengo una vieja cicatriz
desde mi boca hasta mi sexo.

Debajo de la carne, adentro
donde se meten los hombres.

Tengo que desnudarme
a solas

ante la luna llena
para curarla.

Abro mi blusa.
Me acuesto con la ventana abierta.

La luz mete su lengua
en mi pecho.

Su blancura limpia la herida.

Me expongo a la luna
para secar el dolor
de un hombre
lastimándome por dentro.

Tengo un padre
en mi cuerpo.

Me grita
en la memoria.

No quiero, le suplico
una y otra vez,

pero se mete como agua fría,
penetra mi ano con su espada.
Me cago una y otra vez
pero él se queda en mi vientre.

Se aferra a mi dolor
como tenia de un placer oscuro.

La luna me cura como madre.
Me unta un bálsamo

entre las piernas.
Hierbabuena para la vulva.

Mi padre riega gusanos
en mi cuna.

Si le despierto me grita,
parásito que no deja dormir.

Hay un monstruo que gime
entre las sábanas.
El espanto roe las cobijas.
También duerme con mi madre.

Se mete en mi culo,
se adentra donde yo no quiero

y me da un placer
imperdonable.

Cuando la luna fue arrancada de la tierra
dejó una cicatriz tan grande como el mar.

Tengo una perrita de amor en mis brazos,
un animal color ámbar junto a mi piel
desnuda.

Donde la sacaron de mi corazón
quedó esta mancha

que tocan los hombres
en la oscuridad.

Yo soy una larga cicatriz en el cadáver
de ese sueño.

El clítoris es una lengua
que recorre la piel

desde la boca
hasta mi sexo.

Mi padre lo dejó como recuerdo,
lo tatuó en la memoria,

como pesadilla rupestre,
grafiti en una cueva.
Sueño un ritual
indecible:

el sacerdote supremo
me abre las piernas.

Estos son mis gritos de terror.

Mi padre me talla por dentro
con cuchillos de obsidiana.

No quiero no quiero no quiero.

En el fondo de la cueva están las huellas,
las manos de los ancestros

pintan en sangre
los muros de la noche.

Este fósil de amor paterno,
esta cicatriz

que tanto amo,
es mía.

No la muestro
a nadie.

19 de agosto de 2002, San Crisis

GLADIADOR EN PIE

Salve, César, los que van a morir te saludan.

–Evocado por Fidel Castro Ruz, 14 de mayo, 2004.

El Gladiador ofrece rosas en los semáforos,
se viste de Santa Claus,
de tragafuego,
mete su mano en el escusado para destaparlo,
trapea mi baño por 10 pesos la hora,
teje 100 suéteres al día,
sin prestaciones,
donde le cae la noche,
es un salvaje en la cama,
embarra su cara de lodo,
le encanta coger,
te mete el puñal en la espalda,
anda con su cadáver en mecapal,
sobre las brasas,
bajo el aguacero,
de mesa en mesa,
por las vías del tren,

encima de los huevos,
lo hace parado
con pasamontañas,
te lee la palma,
ha visto el rostro de la muerte
en los espejos
de Tlatelolco,
y Abu Ghraib,
sale en el periódico
sin brazos,
abrazando a sus hijos muertos,
siempre quejándose,
como civil
en la cámara de tortura,
en el anfiteatro se viste con la ropa de los difuntos,
encuentra monedas en las cloacas,
arcoíris en los charcos,
habla maya, lakota,
gitano,
farsí,
hace peregrinaciones,
trae fayuca,
se masturba,
echa pedos,
alimenta sus hijos con ajo,
aborta
en Cancún,

en Seattle y Genova,
grafitea en los muros de la casa bien,
confecciona aretes con tus corcholatas,
cohabita con un guacamayo blanco que te enseña
[por un tostón,
es gay,
es bi,
va de casa en casa
con su calabaza,
se deja fotografiar
desnuda en la cuerda floja
de Chamula y Kabul,
hasta la China ida y vuelta
desde Aztlán
a La Realidad
a pie.

El gladiador añora el agua que nace
a la sombra del árbol frondoso
donde juegan los niños.
Se echa a andar
y tras él toda la gente
camina hacia la roca
que nadie podía mover.

JOSÉ DE JESÚS SAMPEDRO

(Zacatecas, 1950). Poeta y editor. Fue militante del Partido Comunista Mexicano, del cual disiente en su programa más dogmático en su obra poética y se acercar a la izquierda estadounidense vía la cultura underground de ese país, que involucraba el rock y la experimentación con alucinógenos como el LSD, la mariguana, los hongos y el peyote. Su célebre libro un (ejemplo) salto de gato pinto (1975) inmediatamente conectó a una nueva generación de marxistas con el marxismo humanista que había ganado terreno al dogmatismo anacrónico del PCM.

RAGTIME

[Fragmentos]

ciudad de viena: pacientes neuróticos. en kingsley
hall mary barnes no es la poesía. carl gustav jung
tampoco lo fue. antes karl marx propone una analogía
para la certidumbre humana: la leyenda del pecado
original teológico y la historia económica de la
sociedad capitalista opresora. la analogía no tiene
manejo sino a manera de una función objetiva: se
rescata bajo la praxis política de la revolución prole-
taria, éste es el contexto histórico. casi todo estaba
preparado, excepto que freud y marx (y rimbaud)

nunca se conocieron y de haber resuelto el problema –seguro seguro–, freud habría dejado de ser el cuasi-burgués que conocieron en este tiempo wilhelm reich y los demás y todo y anna hubiera amado menos a su padre y más al psicoanálisis. [...]

tarde lo supimos con asombro: freud. rimbaud: “yo soy otro”. nerval escribe “aurelia” donde los espasmos más oscuros del dormir levantan argumentos. de seguro para marx y engels el psicoanálisis hubiera servido como una teoría suplementaria sobre la conformación de la conciencia social en sus formas representativas. después (bien) lo diría reich. de seguro engels hubiera resumido y criticado la teoría psicoanalítica y aunque en algunos puntos no habría quedado nada, una parte considerable sería la aprobación de engels como se demuestra en sus apreciaciones sobre el desarrollo de la sociedad humana. freud pensaría un poco más en otros puntos y todo tomaría rumbo similar o diferente. [...]

todo estaba casi preparado. la poesía apareció de nuevo en medio de un intenso esfuerzo por significar la vida bajó búsqueda y consonancia de la revolución social. el inconsciente aparece como categoría poética: el hombre libre de fuerzas irracionales. la poesía hará suya la exigencia humana ya prevista. la transformación del mundo –primer objetivo– transforma también nuestra vida donde la poesía será al fin el

centro. sin más. la poesía centro de la existencia humana. se plantea una justa contribución de la poesía y es que marx no fue en ningún momento en balde y –en muchos sentidos– vino a realizar este rompimiento. dentro de la nueva sociedad humana –asimilación y negación del capitalismo–, la poesía vivirá la vida, será convulsiva. por fin es total la certidumbre: los fusilamientos serán puestos al día nuevamente. todo poema orientado a ese objetivo encuentra un sentido. el gato se tira de cola cuando comienza una lluvia pesada y anuncio de otra. en la habitación se descuenta la entrada fugaz de esa lluvia que vendrá y se pondrá a limpiar el panorama. el campo es abierto y nostálgico en otoño, muchos niños han pasado y han visto el azafrán venenoso de este prado. lo han tomado como su encuentro favorito. aquí también se abre la revolución proletaria y porque tú has venido, tú estás ausente. no basta el amor. cuando se sabe de vaché y ese misterio casi mítico se convierte en hecho cotidiano, no basta –tampoco– la poesía, importa la vida. esta implicación será su propia vida y su muerte propia y justa. nuestra casa da al sur. esto es debido y es permanente. podemos encontrar una vaca camino a donde muere. y esa vaca habrá posado repetidamente su lengua en ese azafrán siniestro y atrayente. su textura supera la jabonadura del gato. la muchacha anda desnuda por la habitación y la vaca

ha centrado sus grandes ojos, en su mirada se ubica su movimiento final que concluye sin preámbulo de angustia. la revelación del inconsciente freudiano se llama también poema. su estructura depende de lo casual: de lo necesario. guillaume apollinaire. la poesía encuentra su identidad y la disuelve pero no la pierde. no apuntamos sino a realizar el encuentro de la poesía en una vida recuperada. marx no lo dijo pero lo supuso exactamente y junto a esto no queda sino meterse dentro del cálculo de probabilidades.

la vaca entró lentamente al campo de azafrán venenoso y puso su mirada última en un cielo descendente y sin fin, mientras el gato se tiraba de cola y pensaba todo esto y daba de entusiasmo que no cabía en casa ni en sur. el guardián lo sabía, por eso escribió un poema de relación. el azafrán es venenoso y tiene sabor seco. la vaca traga sin cuidado y el campo se extiende ante sus ojos y no busca una salida sino su espacio neutral. la muerte sale de la amarga finitud de ese campo y descartes y agustín duermen. el gato mira una vaca cayendo y la fija en su asombro. nuestra casa ha de derrumbarse sin remedio también.

la vaca lo mira todo y le parece benéfico el hoyo amarillo de una lluvia remota. El gato baja a presenciar lo sucedido. la muchacha anda metida y el rehilete de su aparición borra su mismo nacimiento. el azafrán rodea su corona maligna que desde un principio advir-

tió el gato. nada sino la ternura prefija el exterminio, reconocido únicamente como metáfora de la vida. esto se comprende cuando la poesía se convierte en solución y parte necesaria de la existencia. su desastre anticipa –en todo caso– la liquidación de la metáfora. nada habrá de quedar entonces, excepto lo que ha sido salvado.

LA ZORRA NO ES DE CARTÓN

good day sunshine rodea un girasol esparce
coliflor de lluvia brota la escalera permutante
hoy diablo del sentido se abre
torrente muro pardo de tu pata
rueda de la fortuna innecesaria tiovivo:
aro para su juego el ojo serpentina de truenos:
más afuera revolución proletaria capaz de tomar
[el poder
mi corazón arma encuentros los deshace
puntuación exacta desleído amparo garrote peludo
subebaja tu fantasma un gran bisoño hembra
en una calle harta ella se peina con modestia
[y no sabemos
su nombre pero no importa
tarjeta médica visita de la irrupción foso del absceso:
te sujeto en a minúscula me triza tu pezuña
encuentro tajante con la vida para comenzar la vida

la poesía no es metafísica (carrero blanco voló: buitre)
mata por atrás

la poesía está en la tierra un perro orina su poste
muerte repentina de escaleras día de defensa

el poema te propone lenin

lo de menos ahora es la misma sombrilla histórica
no interesa si entra a golpe el vacío de la ciudad

[de méxico

aquí habitará la poesía

y no te mueras en ella primero máatala

importa que la vida tenga su plumero de esponja

el llavero de andrés

éste es el zoológico de la hoja amigo

la zorra no es de cartón observe bien

mientras retire su florero porque lo rompería

amor me ajusto a tu cuerpo

[la poesía (no) se escribe

en medio de nosotros

O VOLGA 1953

fin o principio esto se define

el ejército rojo se traba en stalingrado

hitler toma un helado de frambuesa

una muchacha anda por un barrio de austria

buscando su perro perdido de repente

en otra casa el cuadro de napoleón quedó en picada

pasó un autobús vacío haciendo ruido cuando menos
aunque eso en realidad no importa en absoluto
entonces todo aconteció como en película

[de cinerama

te enamoraste de mí no había salida

queríamos el triunfo de la unión soviética ni duda

y hablamos de eso en un hospital bajo el invierno

te dejé mi libro de recetas no recomendadas y

la fotografía de un cocodrilo muerto de gracia

te dije adiós hasta pronto amor suerte

los soldados del vietcong escriben poemas

y después matan yanquis y encuentran que es

[mejor así

da resultado la existencia

hitler había terminado su helado de frambuesa doble

cuando le anunciaron lo de stalingrado

la muchacha no encontró nunca su perro

tú en el hospital contemplando la nieve era en invierno

te amé tanto no hay salida

los yanquis mueren en vietnam y no escriben poesía

La libertad tiene otro nombre:

Antología de la poesía política y social en México
se terminó de imprimir en [mes] de 2020, en los talleres grá-
ficos[nombre de la imprenta], ubicados en [dirección de la
imprenta]. El tiraje consta de mil ejemplares.